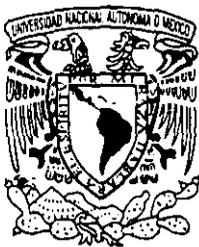


134



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

CAMPUS IZTACALA

**GRUPOS TERAPÉUTICOS DE REFLEXIÓN:
UNA ALTERNATIVA PSICOANALÍTICA
EN LA INSTITUCIÓN ESCOLAR**

**REPORTE DE INVESTIGACIÓN
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA**

PRESENTAN:

**MARÍA RENÉ RAMÍREZ MARTÍNEZ
VERÓNICA JUÁREZ OJEDA**

**COMISIÓN DICTAMINADORA:
MTRO. ALFREDO FLORES VIDALES
MTRO. JOSÉ REFUGIO VELASCO GARCÍA
MTRO. FRANCISCO JESÚS OCHOA BAUTISTA**

2908021



LOS REYES IZTACALA

TLALNEPANTLA, EDO. DE MÉXICO

FEBRERO, 2001



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A JUAN MANUEL:

Por tu apoyo y amor.

A MI FAMILIA:

A quienes me ayudaron a hacer mi carrera.

A ALFREDO FLORES V.:

Por haberme mostrado el hermoso camino del psicoanálisis.

A JOSÉ VESASCO Y FRANCISCO OCHOA:

Por sus comentarios, los que permitieron hacer un trabajo mejor.

GRACIAS,

María René

A Héctor,

Por el cariño y el apoyo brindados.

A mi madre,

Por la insistencia y el apoyo.

A Alfredo,

Por guiarme por el arduo,
pero apasionante camino del psicoanálisis.

A José Velasco y Francisco Ochoa,

Por sus comentarios y contribuciones
para la realización de este trabajo.

GRACIAS
Sinceramente,
Verónica

INDICE

	Página
RESUMEN	1
INTRODUCCIÓN	2
CAPÍTULO I: LOS GRUPOS A LO LARGO DE LA HISTORIA	8
CAPÍTULO II: LA CONSTITUCIÓN DEL SUJETO SEGÚN LACAN Y SU RELACIÓN CON EL GRUPO	73
CAPÍTULO III: GRUPOS TERAPÉUTICOS DE REFLEXIÓN DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS DE UN GRUPO	95
III.1 Encuadre	110
III.2 Grupalización	132
III.3 Intervención de los coordinadores	154
III.4 Participación terapéutica de los integrantes	174
III.5 Resultados de la elaboración de la historia	183
CONCLUSIONES	194
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	199

RESUMEN

El presente reporte de investigación corresponde al proyecto "Estudio de la integración educativa a nivel nacional: problemas, prácticas y perspectivas", y específicamente al eje tres, denominado: "Elaboración, aplicación y análisis de una propuesta institucional de integración educativa." Eje que se desarrolló en el Colegio La Paz Vizcaínas, con el soporte de su instituto de apoyo social e investigación Bidea-Izartú.

Este trabajo fue llevado a cabo a través de diversos dispositivos, entre ellos el *grupo terapéutico de reflexión*, en donde se resignificarían y reubicarían los lugares de los sujetos, posibilitándoles reordenar las relaciones y los roles que los llevaron a jugar la incompetencia o la exclusión escolar, social o familiar. En el caso de los grupos integrados por padres de familia, la finalidad era generar una reflexión sobre aspectos profundos de su historia, acerca del lugar que éstos habían tomado frente a sus hijos y acerca de la dinámica familiar en la que se encontraban involucrados. Son precisamente a estos grupos a los que se intentará describir en el presente trabajo, así como analizar su dinámica y evaluar los efectos obtenidos a través de ellos.

La forma de trabajo es retomada a partir de los planteamientos del psicoanalista francés Jacques Lacan; pues es a través del análisis del discurso que se van destejiendo las historias para dar lugar a la cura (que no es análoga a un alivio). Se trata más bien de proporcionar una reflexión para dar movimiento a las historias sufrientes de los individuos. El análisis de los grupos terapéuticos de reflexión se hizo bajo los conceptos y la metodología psicoanalítica, específicamente Lacaniana, lo que implicó un análisis cualitativo. Las observaciones dentro de los grupos se hicieron bajo los conceptos de la etnografía.

Dentro de los grupos terapéuticos participamos en la observación, se actuó como escucha, y se analizaron y correlacionaron los datos; se recabó información sobre el proceso de grupalización, la relación con la institución, los procesos de identificación, de re-significación de las historias a partir de la participación terapéutica, la modalidad y forma de la participación terapéutica, así como los procesos de disolución. A grandes rasgos, los efectos obtenidos en los sujetos que participaron en los grupos pueden resumirse en que muchos accedieron a un análisis individual, en una línea de continuidad con la reflexión generada en el grupo. Lograron reflexionar sobre el papel que jugaban y cómo éste los llevaba a permanecer en una situación sufriente.

Concluimos que sí es posible llevar a cabo un trabajo con efectos analíticos dentro de una institución, y que sí es posible realizar una intervención grupal desde esta mirada. Aunque Lacan nunca trabajó el grupo debido a que pensaba que al sentirse tan identificados los individuos (lo cual es necesario de principio para constituir verdaderamente un grupo) dejaban de ser sujetos para convertirse en una especie de masa indiferenciada. Sin embargo, Lacan no tomó en cuenta que ese imaginario que predomina en un principio puede ser disuelto por medio de la simbolización a través de la palabra. Y fue en esta dirección que apuntaba nuestra apuesta, cosa que pudimos comprobar en los grupos trabajados.

INTRODUCCIÓN

El presente reporte de investigación corresponde al proyecto: "Estudio de la integración educativa a nivel nacional: problemas, prácticas y perspectivas", específicamente al eje tres, denominado: "Elaboración, aplicación y análisis de una propuesta institucional de integración educativa".

La derivación de esta tercera línea es un producto de la reflexión, análisis y resultados de la primera parte del proyecto general; n donde la idea de la integración iba encaminada por la vertiente de la subjetividad, que permite el rescate de muchos de los sujetos escolares, a partir de las vicisitudes de su historia personal; así como del engarzamiento con las experiencias escolares, para que no sean sentenciados a un funesto destino como es la versión de la incapacidad escolar o la deficiencia por la norma, actividad y reglamentación de las instituciones. Para tal caso se propuso una relación articulada entre familia, escuela y sociedad, que incluyó un trabajo conjunto de maestros, autoridades institucionales, padres, psicoanalistas, equipo de observadores-entrevistadores y alumnos.

Existe una gran polémica respecto a si el psicoanálisis debe limitarse sólo al diván. Los psicoanalistas ortodoxos manifiestan que sólo en el encuadre analítico (analista-analizante) se pueden obtener efectos de este tipo.

No es tarea fácil llevar el psicoanálisis a la institución. Mucho se ha hablado sobre la antinomia psicoanálisis-institución; pues el primero instaura un gran cuestionamiento a la segunda, caracterizada por una idea de estaticidad, conservadurismo y represión. La institución se encuentra al servicio de un poder, mientras que el psicoanálisis se pone sólo a servicio de un saber.¹ Este sistema de poder, que Lacan denomina como el Otro, se

¹ En Lefort, R. (1984). *Discurso de la Institución y sujeto del discurso*, en: Mannoni, M., La educación imposible. Siglo Veintiuno., México, p. 169

coloca frente al sujeto como el deber ser, línea que traza la institución como sistema de obturación y eclipsamiento.²

Al mismo tiempo que es gracias a la institución que surge el sujeto, es también gracias a ésta que se obtura su deseo. La institución ocupa el lugar de la ley, del saber que sabe sobre el sujeto. Es el Otro que no acepta su tachadura. Bennisar³ plantea que el psicoanálisis agujerea, socava los ideales, los valores, apunta a la singularidad, a la ética del deseo, a la lógica del fantasma; a diferencia de la institución, que busca significados, estándares, aspira a una ética de valores, propone ideales, apunta a normas generales, se apoya en una lógica de identidad, de no contradicción, lógica que no conviene al inconsciente.

El psicoanálisis es subversivo, por lo que muchos señalan que no tiene cabida en la institución. El psicoanálisis, por ejemplo en una familia, viene a trastocar a la institución entera. El enfermo comienza a mostrar el síntoma que representa la dinámica familiar al hacerlo depositario de sus angustias. Por tanto, resulta ser persecutorio para la institución. Sin embargo, autores como Mannoni, Bettelheim, Bernard-Desoria, han señalado que sí es posible.

Bernard-Desoria⁴ menciona que sí es posible siempre y cuando se analice al sujeto dentro de la institución, y no a la institución misma, o a la institución a través del sujeto para señalarle sus fallas.

Sin embargo, hay quienes sostienen que el psicoanálisis es un dispositivo, y para que éste funcione sólo se necesita la demanda de un paciente y la función deseo de un analista; lo que puede llevarse a cabo tanto en una institución como en un consultorio

² Flores, V.A.. (1988). *El sujeto frente a la institución* en Jacobo C.Z. (comp., 1998). Sujeto, educación especial e integración. ENEP Iztacala- UNAM. Edo. de México. p.65

³ Bennisar, M.C. (et.al). *Psicoanálisis e Institución*. en: Reunión Lacanoamericana de psicoanálisis. Mar del Plata. Octubre. del 26 al 29 de 1989. Ed. Nueva visión, Buenos Aires. p.55

⁴ Bernard-Desoria. O.. (1986). El Caso Pelo de Zanahoria. Ed. Gedisa. México

privado. Pues “no es lo individual ni lo privado lo que define una operación como psicoanalítica, sino los conceptos fundamentales que rigen la práctica”.⁵

Crear que el sujeto sólo está en el psicoanálisis de gabinete por ser ahí donde surge el deseo resultaría absurdo. Pues como dijimos, el sujeto es también gracias a la institución, es por el Otro.

“Es cierto que en una institución no podemos hacer un trabajo tan escrupulosamente desmenuzante como puede ser en un diván, pero también sería negar que los sujetos se producen sin la intervención psicoanalítica.”⁶

Tenemos en cuenta los obstáculos que se encuentran al tratar de introducir el psicoanálisis a una institución, pues cualquiera que ésta sea, posee su propia organización y sus propios objetivos. Por ello, tratar de hacer coincidir el discurso institucional con el discurso psicoanalítico parece imposible por ser de intereses opuestos.

En el caso de la institución educativa, su objetivo es educar bajo condiciones específicas de tiempo, espacio y economía; el psicoanálisis exige sus propias condiciones: un espacio exclusivo para el trabajo analítico, el tiempo del tratamiento no es específico pero generalmente es largo y requiere de constancia. La institución precisa resultados rápidos, pues la vida de un estudiante dentro de la escuela obedece a cierta calendarización. A esto se agrega el aspecto económico: el financiamiento del análisis de cada sujeto durante un periodo largo no es costeable para la institución. Con todo esto, puede considerarse al trabajo grupal como una alternativa viable para incidir en los sujetos escolares, pues se trabaja con varias personas a la vez durante un tiempo limitado, pudiendo responder, así, a las exigencias institucionales.

⁵ Bennisar, M.C., (*op.cit.*), p. 55

⁶ Flores, V.A. (*op.cit.*), p.69.

Por lo tanto, para abordar las problemáticas escolares en la institución desde el psicoanálisis, se ha propuesto una alternativa en la que puedan co-existir el psicoanálisis y la institución: un grupo terapéutico de reflexión.⁷

La propuesta de trabajo en la institución educativa de la cual se deriva el presente reporte consiste en un grupo terapéutico de reflexión integrado por los padres de los alumnos con problemas escolares, trabajo hecho desde la postura psicoanalítica. El grupo es un lugar donde se da apertura al discurso de los padres como sujetos con el fin de producir movimientos en sus historias; los que a su vez permitan cuestionar los diagnósticos que han quedado coagulados y así evitar la sentencia de los alumnos a la incapacidad escolar.

Como lo mencionamos en un inicio, se tiene la idea de que el psicoanálisis debe limitarse al diván, pero de ser esto cierto, Freud no hubiera podido acercarse al estudio de las masas. Con esto no pretendemos llegar a decir que es lo mismo un análisis grupal que uno individual, pues el psicoanálisis propiamente dicho está, entre otras cosas, definido por el encuadre. Sin embargo, más de un autor ha dejado ver que sí es posible llevar a cabo una práctica grupal desde esta mirada y observar ciertos efectos a través del análisis del discurso.

El mismo Freud, en su escrito de *Psicología de las masas y análisis del yo*, dio las bases para el trabajo grupal al decir que el sujeto es la conformación de una multitud de otros sujetos. Afirmó que la psicología individual es simultáneamente psicología social porque “en la vida animica del individuo, el otro cuenta, con total regularidad como modelo, como objeto, como auxiliar y como enemigo”.⁸

⁷ Para conocer más acerca del origen de esta propuesta, de la cual se deriva el presente trabajo, consultar a Flores V. A. (*op.cit.*)

⁸ Freud, S. (1921). *Psicología de las masas y análisis del yo*. Obras Completas. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1976. V.18

Asimismo, Freud menciona que sólo es a través del grupo que se logra presentificar la instancia singular; es decir, el sujeto se constituye como tal gracias a que se desarrolla en el seno de un grupo humano. Grupo que se caracteriza por el lenguaje y las acciones, y que tiene como fundamento las pulsiones que van guiando las ligazones afectivas para la creación de un *yo* por medio de diferentes mecanismos como son la identificación y la proyección.

Más tarde Lacan reiterará y ampliará esta teoría al señalar que el sujeto se constituye a partir del Otro, que puede estar representado por la madre, la cultura, el lenguaje. Desde que nace, el sujeto se encuentra relacionado en mayor parte con su núcleo familiar, en el cual ocupa un lugar físico y emocional. El representa en este grupo las fantasías y deseos que los padres han depositado en él desde antes de su nacimiento. De esta forma queda claro que somos constituidos por grupos, empezando por el familiar.

La propuesta de la cual se deriva el presente reporte de investigación se remite a la posibilidad de obtener efectos psicoanalíticos a través de una actividad grupal-institucional, no pretendiendo hacer análisis, sino abriendo un espacio de escucha en el cual el sujeto pudiera reconocerse a través del discurso. Es a través del establecimiento de grupos terapéuticos de reflexión que esta posibilidad de apertura y de escucha de la palabra del sujeto se propone dentro de la institución.

Dado que la modalidad del presente trabajo es la de un reporte de investigación, el objetivo primordial es dar a conocer la forma en que se vio cristalizada esta propuesta de grupos terapéuticos de reflexión. En este sentido es preciso señalar que, para tal fin, fue necesario hacer una revisión sobre la forma en que se ha abordado el dispositivo grupal desde diferentes perspectivas teóricas, recorrido que se plantea en el primer capítulo. Un recorrido por *LOS GRUPOS A LO LARGO DE LA HISTORIA*. Retomando al psicoanálisis como corriente fundamental en el estudio de los mismos; particularmente los que se describen en el presente trabajo.

En el segundo capítulo, denominado *LA CONSTITUCION DEL SUJETO SEGÚN LACAN Y SU RELACION CON EL GRUPO*, se plantea la vertiente desde donde son abordados los grupos terapéuticos de reflexión propuestos en la investigación de la cual se deriva este trabajo. El propósito de este capítulo es dar a conocer algunos de los planteamientos de Lacan que permitieron dar lugar a la concepción de los grupos terapéuticos propuestos. Principalmente, se intenta describir la manera en que Lacan concibe al sujeto, empezando con la constitución psíquica de éste. Pues es precisamente Lacan, quien retomando a Freud, concibe al sujeto más allá de la conciencia, sujeto del inconsciente que se estructura por el Otro, el lenguaje, la institución, el grupo. Señala que será precisamente dejando hablar al sujeto, escuchando su historia a través de su discurso, que éste sufrirá un movimiento.

Es en el tercer capítulo, denominado *GRUPOS TERAPÉUTICOS DE REFLEXIÓN. DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS DE UN GRUPO*, donde se describirá la forma en que estos grupos propuestos, desde la vertiente lacaniana, fueron trabajados. En este capítulo, en un ir y venir entre la teoría y la práctica, se hace una descripción, así como el análisis de los grupos terapéuticos de reflexión trabajados con padres de alumnos de una institución educativa.

CAPITULO I

LOS GRUPOS A LO LARGO DE LA HISTORIA

Los grupos han existido desde el principio mismo de la humanidad. Desde que nace, el ser humano se encuentra inmerso en una red de vínculos que se dan en la familia, grupo primario en el que el sujeto es integrado desde el inicio de su existencia. Posteriormente será integrado a diversos grupos como son los escolares, religiosos, de trabajo, etc.; todos con diversos fines y formas de relación.

A pesar de que los grupos datan del inicio mismo del hombre sobre la tierra, es a partir de este siglo que su estudio ha interesado a investigadores de muy diversas escuelas y pensamientos. Hemos visto nacer diversas teorías sobre las grupalidades que ya desde los años veinte generaban polémicas sobre la antinomia individuo-sociedad, desplegándose conceptualizaciones sobre los grupos humanos.

Las tesis individualistas negaban la realidad de los grupos, pues sostenían que los procesos psicológicos ocurrían tan sólo en los individuos, siendo éstos las únicas entidades accesibles de observación. El grupo no era más que la multiplicidad de procesos individuales, la suma de las acciones tomadas por separado; de tal forma que las instituciones, las creencias y las prácticas descendían de las motivaciones individuales.

Sin embargo, no todos los investigadores de la época estaban de acuerdo con esta concepción, por lo que autores como McDougall y Durkheim¹ desarrollaron la noción de "mentalidad de grupo". Estos autores señalaban que los seres humanos viven y actúan en grupo, de tal forma que de éste surgen fenómenos que no pueden ser explicados en forma individual, sino que son procesos que poseen leyes propias. Definen el grupo como una entidad mental, un ser con intención, que no siempre coincide con la intención de cada uno de los miembros; que se origina por las mentalidades individuales, pero que en su

¹ En Fernández, A.M. (1989), El campo grupal, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires

esencia es diferente a la suma de los individuos y; en todo caso, el individuo aislado no puede poseer un carácter definido.

Asch² critica esta postura señalando que hay una falacia antropomórfica de la tesis de la “mentalidad de grupo”; pues aunque parten de una premisa correcta en tanto que la acción del grupo produce efectos que superan a los de un individuo, caen en el mismo juego que los individualistas debido a la intencionalidad que le otorgan a la mente del grupo. Entonces se hablaría de una analogía cualitativa a la mente individual, aunque cuantitativamente supra-individual. Al otorgar una “mentalidad” al grupo se estarían desconociendo las individualidades que lo integran; y por tanto, se hablaría de que el grupo y el individuo son absolutamente la misma cosa, cualitativamente hablando. Pues al existir los mismos procesos mentales en un grupo y en un individuo, estas dos entidades se estarían homologando.

Los obstáculos teóricos que se crean al tratar de definir al “grupo” siguen todavía sin ser superados del todo. A la fecha quedan sin resolver una serie de contradicciones acerca de dicho concepto. Por ello es que no se puede hablar del *grupo*, sino que para hablar de él tendríamos necesariamente que referirnos a la forma en que éste es abordado, desde que teoría, pensamiento o escuela; bajo qué concepto es trabajado. Es por ello que la intención de este primer capítulo es precisamente hacer una revisión teórica acerca de las diferentes aproximaciones al estudio de los grupos que han surgido a lo largo de la historia.

Fernández señala que las primeras intervenciones que dieron lugar al estudio de los pequeños grupos fueron las de *Elton Mayo (1924)*, quien descubre que los trabajadores constituyen espontáneamente entre sí grupos informales, con vida y organización propia y cuyo código implícito determina la actitud de los mismos hacia el trabajo. Gracias a sus trabajos en los talleres Hawthorne de la Western Electric Company, cerca de Chicago, demuestra la relación positiva entre productividad y actitud de grupo

² Asch (1964), en Fernández (op.cit.)

respecto a la empresa. Investigación que da pie al posterior movimiento de “Relaciones Humanas”, haciendo que se interesen en este campo investigadores sociales, empresarios y políticos.

Por su parte, *Kurt Lewin*, psicólogo inglés, emigrado en 1930 a los Estados Unidos, retoma los principios de la teoría de la Gestalt para el estudio de la personalidad y posteriormente al de los grupos. Uno de sus planteamientos sostiene que el grupo es un todo en que las propiedades son diferentes de la suma de las partes. Lewin explica la acción individual a partir de la *estructura* que se establece entre el sujeto y su ambiente en un momento determinado. Estructura que define como un campo dinámico; es decir, un sistema de fuerzas en equilibrio, en la que modificando un elemento se puede modificar la estructura.

Señala que el grupo y su entorno constituyen un campo social dinámico, cuyos elementos principales son los subgrupos, los integrantes, los canales de comunicación, las barreras. A decir de Campuzano ³, Lewin es el creador de la “Teoría del Campo”; enfoque en donde se considera que la conducta es producto de un campo determinante, interdependiente, llamado espacio vital o espacio social. Es en este enfoque donde tiene sus orígenes la psicología social, así como los denominados Grupos T.

Para Lewin, el grupo es “una realidad *sui generis*, irreductible a los individuos que lo componen, y a la similitud de sus fines o de sus temperamentos. El grupo es un cierto sistema de interdependencia: a) entre los miembros de grupo; b) entre los elementos del campo (fines, normas, percepciones del medio exterior, división de las funciones, estatus, etc.)”⁴ Es gracias a esta dinámica llevada a cabo en los grupos, en donde se persigue un equilibrio tanto al interior como con respecto al exterior, que Lewin (1944) denomina a su método precisamente con la expresión “Dinámica de Grupos”; la cual alcanza una gran

³ Campuzano, M. (1987), *El campo general de los grupos psicológicos: grupos terapéuticos, grupos familiares y grupos de trabajo*, en: *Revista de análisis grupal: psicoanálisis-grupo-familia-institución*, Vol. IV, Junio 2, Comisión Editorial: Mario Campuzano Montoya, México

⁴ En Anzieu, D., Martin, J.Y. (1997), *La dinámica de los grupos pequeños*, Biblioteca Nueva, Madrid, p. 57

celebridad dado que se realiza a comienzos de la Segunda Guerra Mundial. Tiempo en que se pretende mantener y mejorar el nivel de producción de las empresas, estimulando las relaciones informales entre los trabajadores, reforzar los ideales democráticos, operar sobre el consumo, etc.

Como se mencionó, a raíz de este método surge el Grupo T^{*}, también conocido como "grupo de diagnóstico", el cual es inventado por los discípulos de Lewin en 1947. El darse cuenta de que el reunir a una serie de personas en un grupo artificial genera grandes beneficios educativos y psicoterapéuticos, renueva la estimación clínica de los grupos artificiales. Este tipo de grupos presenta una serie de características tales como:

- la ausencia de vínculos anteriores entre los participantes.
- un número de participantes entre ocho y doce.
- un número relativamente elevado de reuniones consecutivas (por lo menos diez).

Si bien Lewin plantea que el grupo (como un todo) significa el abandono de la posición que coloca al individuo en primer plano, mantiene invisibles los presupuestos sobre los que se funda su interdependencia. Lewin da un gran salto al reconocer que el grupo es más que la simple suma de sus partes; sin embargo, no logra dar cuenta de la forma en que esto se hace posible, no explica cuáles son los procesos que se llevan a cabo dentro del grupo para producir este plus. Sbandi⁵ señala que esta cuestión no será dilucidada sino gracias a los aportes psicoanalíticos respecto a los procesos identificatorios, las relaciones emocionales y los procesos inconscientes; que más tarde abordaremos en el presente capítulo. Por otra parte, este autor menciona que la Teoría del Campo deja de lado la perspectiva histórica, pues sólo se toma en cuenta una dimensión espacial y no temporal.

*En donde la T" simboliza: tratamiento, enseñanza, formación y transferencia; que en inglés se traducirían como: treatment, teaching, training, transference, respectivamente. En Foulkes S.H. (1975), Psicoterapia Grupo-analítica. Método y principios, Gedisa, México, p. 236

⁵ Sbandi, P. (1976), Psicología de Grupo, Herder, Barcelona; en: Fernández, A.M. (1989), El campo grupal, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.

Tanto Mayo como Lewin realizan estudios de grupos, que surgen de diversas urgencias sociales y económicas de la época; sin embargo, no es sino desde otra perspectiva que se habla de *Dispositivos Grupales*, en donde aparece una nueva figura: el *coordinador*. A diferencia de estos autores, cuando se habla de "dispositivos grupales" se piensa en artificios de los que se esperan ciertos efectos, se crean condiciones para la producción de determinados efectos de grupo y no otros. Los efectos producidos serán en función de las características teórico-técnicas elegidas, así como de los campos de aplicación donde se difundan; por lo que puede hablarse de dispositivos grupales gestálticos, psicoanalíticos, psicodramáticos, etc.

Fernández hace referencia a una diferencia entre los *grupos* y lo *grupal*, lo que adquiere gran relevancia dentro del estudio de los mismos; pues a pesar de que ciertos fenómenos pueden observarse cuando un número de individuos se reúne en determinado momento y lugar, sus efectos no son tan visibles como lo serían cuando éstos son agrupados precisamente para su estudio.

El primer intento de abordaje colectivo con fines *terapéuticos* es la llamada Corriente Didáctica, iniciada por *Pratt en 1905* en Boston, E.U. Dicho autor fundó la Clínica de Control de Pensamiento en el Hospital de Massachusetts. Su método consistía en informar a los pacientes, enfermos de tuberculosis, sobre su enfermedad, así como de los cuidados que requerían, lo que se hacía a través de conferencias. En dichas sesiones se realizaban preguntas sobre el conocimiento de la enfermedad y se premiaba a aquellos pacientes que mejor contestaran. El "buen paciente" era premiado al permitirle que se sentara cada vez más cerca del médico en las reuniones, quien representaba para el paciente el papel de una figura parental idealizada. Pratt utilizaba la fuerza de las emociones que se producían en el grupo para la recuperación de los enfermos, aunque no las analizaba.

Grinberg, Langer y Rodrigué⁶ señalan que las practicadas por Pratt son terapias exhortativas paternas que actúan por el grupo, ya que se valen de las emociones colectivas sin tratar de comprenderlas. El grupo es empleado para influir en los pacientes y reforzar un plan terapéutico. Por lo general, estos grupos se consideran de guía debido a la idealización que se crea hacia el terapeuta. Se dice que este tipo de grupos ha tenido un impacto fuerte en el campo no profesional en grupos de autoayuda, tal es el caso de Alcohólicos Anónimos, cuyo origen data de 1935, y otros más.

Cabe señalar que el mérito fundamental de este tipo de prácticas iniciadas por Pratt consiste en haber descubierto que el tratamiento de pacientes resultaba más eficaz cuando éstos se agrupaban que cuando eran atendidos en forma aislada. En este autor se encuentra ya cierta noción de *efecto de grupo*.

Años más tarde, *Jacob-Levi Moreno*, nacido en Viena en 1892, y quien ha efectuado estudios en medicina, manifiesta una gran preocupación por todos aquellos que tienen dificultades para hacerse aceptar en un grupo, aquellos que son rechazados por la sociedad: niños abandonados, prostitutas, negros, judíos, etc.⁷ En 1921, Moreno crea el teatro de improvisación, en donde los actores representan los hechos importantes del día. A lo largo de dos años de trabajo, logra darse cuenta del efecto que ha tenido la representación en la vida conyugal de una de las actrices. Decide ayudarla por medio de la actuación, y más tarde lo aplica a otros casos, dando así inicio al "psicodrama".

Moreno define el psicodrama como "la psicoterapia de los conflictos interpersonales en el seno de la pareja y de la familia por medio de la improvisación dramática con la ayuda de personajes auxiliares y gracias a la 'catarsis' de los afectos reprimidos."⁸ El grupo, formado por él o los personajes en conflicto, por los yo auxiliares y por el coordinador funciona ante un grupo de espectadores, quienes resultan igualmente beneficiados del efecto catártico.

⁶ Grinberg, Langer y Rodrigué (1957), en Campuzano (op.cit)

⁷ Anzieu, D., Martin, J.Y., (op. Cit.)

⁸ Moreno (1965). en: Anzieu, D; Martin, J.Y., (op.cit.), p. 53

Emigrado a los Estados Unidos en 1925, Moreno pone en práctica lo que se conoce como "juego de roles", situación en la que los individuos representan un papel requerido en la vida social y profesional. Dicho método concibe al *rol* como la organización de un conjunto de actitudes gestuales y de interrelación enraizadas en la individualidad biológica. El rol aparece al mismo tiempo que se separa del yo. De tal forma puede decirse que los roles no emergen del yo, sino que es el yo el que puede emerger de los roles.⁹

Posteriormente, en 1959, Moreno desarrolla la "Técnica Sociométrica"; la cual se sustenta en la premisa de que los individuos se vinculan de tres formas, a través de sentimientos de antipatía, simpatía e indiferencia. Por lo que para medir o conocer las relaciones establecidas en un grupo, grado de cohesión, etc., sugiere un cuestionario en que cada miembro de un grupo indica a quiénes, en el grupo, elige o rechaza como compañeros.

Muchos han sido los autores que han reconocido el gran mérito de Moreno al inventar el psicodrama. Con algunas variantes, este método ha sido retomado por investigadores de diversos pensamientos, tal como lo veremos más adelante en este mismo capítulo.

Por otra parte, en Francia, el grupo de diagnóstico (o Grupo T) comienza a ser trabajado desde 1956. Para algunos, como los psicopsicólogos, el objetivo del Grupo T era el aprendizaje de la negociación y de la concertación y el entrenamiento en el trabajo en grupo. La técnica consistía en descubrir los fenómenos de liderazgo, de formación de subgrupos, de lucha por el poder; por lo que se trataba de invitar a los participantes a que expresaran sus motivaciones, percepciones de sus funciones y de la tarea para poder comprender cómo puede superarse la resistencia a través del consenso.

⁹ Fages J.B. (1976), Historia del psicoanálisis después de Freud, Ediciones Martínez Roca, Barcelona, p. 276

Como reacción ante esta ideología calificada de “americana”, surge en Francia otra corriente llamada de “Orientación de los modelos formales”¹⁰. Esta, impulsada por *Lapassade*, busca hacer del grupo de diagnóstico una técnica de discusión interna de las instituciones sociales y de la instauración de una espontaneidad autogestionaria. La Corriente Institucionalista, como es también conocida, desarrollada a partir de 1960 en Francia, tiene sus raíces en 1940. Su nacimiento tiene origen cuando diversos psiquiatras adoptan el centro hospitalario como objeto de estudio.

Paralelamente da inicio una corriente pedagógica institucional, la cual se encontraba ligada a la corriente psicoterapéutica, así como a la autogestión pedagógica. Sin embargo, se diferencia en sus orígenes debido a la referencia psicoanalítica.¹¹

En 1962, el análisis institucional aparece como método de intervención sobre la práctica, y no solamente sobre el ámbito terapéutico o pedagógico. Su empleo es básicamente en el ambiente universitario. Este movimiento se institucionaliza desde 1968 bajo la forma de asociaciones y de enseñanza en las universidades. La intervención es denominada “Socioanálisis”, pues es un término intermedio entre el psicoanálisis y la sociología. En un sentido amplio, el socioanálisis designa un método que se vale de la observación y la documentación centrados en una institución, confiriendo gran importancia a la reproducción de las relaciones sociales en una forma instituida. En este caso, los soportes instituidos del saber (universidades, investigaciones públicas y privadas) también pertenecen a esta área. En un sentido más estricto, el socioanálisis interviene en una práctica social de grupos, de organizaciones y de instituciones, por un lapso breve de tiempo (de tres a cinco días).

Para los socioanalistas, las unidades sociales antes descritas son un conjunto social con vistas a una eficacia determinada, en el que existen diferencias entre los miembros y/o categorías que los regulan, además de las contradicciones que se suscitan. Por lo general,

¹⁰ Nombrada así por Campuzano (op.cit). Pues menciona que se caracteriza por la búsqueda, con ayuda de las matemáticas, de la construcción de modelos formales para manejar rigurosamente ciertos aspectos más bien limitados de los grupos.

los intereses de los individuos y de las categorías sociales que participan en la unidad están en conflicto y en lucha. Pero es a partir de estos conflictos y luchas entre filiaciones y adscripciones diversas que se mantiene la unidad del grupo de cualquier tipo de organización.

Parte de la metodología socioanalítica consiste en tener presente el análisis de la demanda (quién la solicita y el staff-cliente), la autogestión de la intervención (horarios, orden del día, etc.), la regla de libre expresión (reconstruir lo no dicho institucional), la transversalidad (ficciones positivas y negativas), la contratransferencia y la construcción de los analizadores.

Por otra parte, como derivado de la corriente psicossociológica y de los grupos de diagnóstico, en un retorno al campo clínico surge otra línea: "La terapia no directiva", que algunos definen como el movimiento del potencial humano, o también conocido como "grupos de encuentro". La psicología humanista es impulsada por *Carl Rogers*, nacido en Chicago en 1902, quien renuncia a su profesión de agrónomo para dedicarse a la investigación psicológica. En los *años sesenta*, Rogers crea el enfoque personalizado, aplicado tanto a grupos como al individuo.

La hipótesis central de esta corriente es que el hombre siempre tiene dentro de sí la capacidad, consciente o latente, de sentir y comprender lo que le hace sufrir, de reorganizarse, de actualizar lo que es.¹² Dicha hipótesis sugiere que los individuos mantienen recursos de autocomprensión, actitudes básicas y conductas autodirigidas que pueden ser impulsadas positivamente si se logra un clima adecuado por medio de actitudes psicológicas facilitativas.

Para ello, es necesario que existan tres condiciones:

- 1) Que el terapeuta se abra al conjunto de los sentimientos expresados por el grupo.

¹¹ Lapassade, G. (1981). *Claves de Sociología*, Laia, Barcelona.

¹² Fages, J.B. (1976), op.cit., p. 271

- 2) Mantener una visión incondicional positiva hacia lo que los clientes sean en un momento dado; apreciando a los clientes no de modo condicional, sino en su totalidad.
- 3) Debe haber una proyección de la comprensión, en donde el terapeuta perciba con precisión los sentimientos e intenciones que el cliente experimenta.

Rogers¹³ señala que cuando estos tres puntos logran coincidir, las personas tenderán a sentirse aceptadas y apreciadas, lo que tendrá como efecto el desarrollo de actitudes de mayor cariño hacia su persona; además de confianza y autocomprensión. En este estado todo sujeto puede elegir cualquier dirección, pero seleccionará los caminos positivos y constructivos.

Así pues, "se trata de escuchar al sujeto con *comprensión* para 'liberar' en él y con él sus potencias de desarrollo".¹⁴ Al decir esto, Fages señala que este método se funda sobre una teoría del *yo*, el cual representa a la vez dinamismo, conciencia y coherencia. Por tal motivo, el *yo* normal se caracterizaría por el acuerdo con la realidad; y los aspectos patológicos del *yo* provendrían del estrechamiento de la conciencia. Fages agrega que la terapia de Rogers se funda en la hipótesis de que el sujeto, en su interior, debe cuidar de su propia curación o de su "desarrollo".

Por su parte, el mismo Rogers plantea que el grupo de formación o de psicoterapia debe fomentar la comprobación de los sentimientos auténticos, voluntariamente disimulados o inconscientemente reprimidos, para establecer con el prójimo las relaciones más humanas fundadas sobre el intercambio de sentimientos similares. El fin de este tipo de grupos es la verbalización, siempre y cuando ésta se refiera a algún sentimiento profundo.

La técnica impulsada por Rogers da un gran paso al escuchar al paciente; pues al evitar tomar una posición directiva, el individuo se expresa libremente y permite que

¹³ Rogers, C. (1987), El camino del ser, Kairós, Barcelona.

muchas cosas salgan a flote. Sin embargo, al reforzar esta parte consciente del yo, que se encuentra más apegada a la realidad, y que para Rogers debiera estar cargada de sentimientos positivos; desconoce esta otra parte del sujeto que también es negatividad, agresividad, que también lo constituye y le ha permitido ser. Al sostener que el individuo siempre es capaz de comprender lo que lo hace sufrir, Rogers evita trabajar la parte inconsciente que también está incluida en el sujeto. Nada más alejado de la realidad que decir que el sujeto se conoce a sí mismo; aunque la corriente humanista no es la única que sostendrá este planteamiento.

Al final de los años sesenta, otra corriente que tuvo gran auge fue la Congnoscitivista, iniciada, entre otros, por *Festinger*. Teoría que hace referencia a la "caja negra" que los conductistas querían ignorar, entre el estímulo y la respuesta. Los autores, entre ellos Asch, pretenden entender la forma en que los individuos reciben e integran la información sobre el mundo social, así como la manera en que ésta afecta su conducta. En este tipo de teorías se toman en cuenta las normas de grupo, la creatividad, las comunicaciones dentro y fuera del grupo, la resolución de los problemas, la toma de decisiones de grupo, etc.

Anzieu señala que el término de "grupo" manejado por esta teoría es ambiguo, ya que designa una reunión de personas; y sin embargo, hace también referencia a las clases o categorías sociales (históricas, geográficas, religiosas, etc.) a las que los interesados se encuentran o se sienten pertenecer.

Como hemos visto, el grupo ha sido abordado a lo largo de la historia desde diferentes corrientes ideológicas, desde los diversos pensamientos dentro de la psicología, la pedagogía y la sociología. Ha tenido aplicaciones en el campo de la educación, del trabajo, de la administración y de la psicología, tanto para propósitos terapéuticos como no terapéuticos.

¹⁴ Fages, J.B., (1976) op.cit., p. 721

El grupo, como instrumento, no define “per se” sus propósitos específicos, sus referentes teóricos, su instrumental técnico, ni su afiliación a una u otra de las escuelas o corrientes existentes en la psicología. Es por ello que el grupo adquirirá su definición dependiendo de los fines y del marco teórico desde el cual sea abordado. No podrá definirse de la misma manera un grupo de formación desde el humanismo, que un grupo terapéutico desde el psicoanálisis. Y siendo precisamente este último el que nos interesa destacar en el presente capítulo, por ser el tipo de grupo trabajado en la investigación de la cual se deriva este trabajo; consideramos necesario presentar una definición. Que si bien es una definición entre tantas dadas al respecto de grupos terapéuticos desde el psicoanálisis, define bastante bien los grupos analizados en el tercer capítulo del presente trabajo de investigación:

“Grupos de desconocidos, de extraños, reunidos exclusivamente en función de propósitos psicoterapéuticos, sin ocupación o relaciones preexistentes que los vinculen. El número de integrantes suele tener como máximo 8 a 10 miembros (pacientes) y uno o dos terapeutas de grupo responsables de su coordinación y conducción... Todas estas características (ausencia de ocupación [común], ausencia de vínculos previos, reunión sólo para propósitos psicoterapéuticos) le hacen ser un grupo donde se despliega fácilmente la transferencia, posibilitando su instrumentación técnica para la cura.”¹⁵

Evidentemente no basta con decir qué son los grupos terapéuticos, pues estos tampoco se definen “per se”; ya que existen también diversas modalidades que surgen tanto de las corrientes conductistas, humanistas, así como psicoanalíticas. Y es aquí donde deberemos de hacer un alto y retroceder en el recorrido que veníamos haciendo, pues dado que los grupos reportados en la presente investigación se insertan precisamente dentro de esta última aproximación, el psicoanálisis; será necesario conocer algunos de los conceptos que se manejan desde esta teoría. Pues dichos conceptos son los que han

¹⁵ En Campuzano, M.(op.cit.), p. 7

sido retomados para la conformación de los grupos de la presente investigación (los que serán retomados en el tercer capítulo).

El inicio de esta metodología terapéutica se desarrolla en forma paralela al recorrido hecho anteriormente; es decir, a inicios del siglo veinte. El primer problema al que se enfrenta el psicoanálisis es el desplazamiento de una teoría básicamente individual a un contexto grupal. Aunque ya *Freud*, desde 1921, en *Psicología de las masas y análisis del yo*, afirmaba que la “psicología individual es simultáneamente psicología social”¹⁶, pues en la vida anímica del individuo, el otro cuenta, con total regularidad, ya sea como modelo, objeto, auxiliar o enemigo.

Freud señala que al hablar de psicología de las masas, el individuo es tratado como miembro de un linaje, de un pueblo, de una casta, de una institución, o como integrante de una multitud organizada en forma de masa durante cierto lapso y para determinado fin. Aunque nunca es utilizada la palabra “grupo”, con esta descripción puede observarse la analogía existente entre el concepto de *grupo* y el concebido por él como *masa*; a la que atribuye una especie de alma colectiva en virtud de la cual los individuos sienten, piensan y actúan de manera enteramente distinta de como sentiría, pensaría y actuaría cada uno de ellos en forma aislada.¹⁷

Retomando algunos de los planteamientos de Le Bon, McDougall y Trotter; Freud da a conocer una serie de factores que se presentan en las masas. En éstas desaparecen las particularidades de los individuos, fundiéndose lo heterogéneo en lo homogéneo. La masa se convierte en una entidad anónima, dando lugar a la desaparición de la responsabilidad que frena a los individuos; es decir, en la masa se carece de represión, lo que da lugar a un sentimiento de poder invencible. Asimismo, en la masa se da un fenómeno llamado “contagio”, que surge gracias a la “sugestionabilidad”, como una especie de hipnosis ejercida por el conductor. Y es debido a esta hipnosis que desaparece la personalidad consciente, así como la voluntad y el discernimiento. De igual manera, en

¹⁶ Freud, S. (1921), *Psicología de las masas y análisis del yo*, Obras Completas, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1976, V.18., p. 67

¹⁷ Le Bon (1895), en Freud (1921), op.cit.

concordancia con Le Bon, Freud señala que en la masa existe un déficit de rendimiento intelectual, así como un aumento de afectividad.

Posteriormente, retomando a McDougall, Freud menciona que bajo el concepto de "masa" se han aglutinado concepciones de muy diferente magnitud; pues una multitud sería una entidad totalmente carente de organización, a diferencia de una masa, que requiere que los individuos tengan algo en común, un interés común por un objeto, pareja orientación afectiva dentro de cierta situación, cierto grado de capacidad para influirse recíprocamente¹⁸. Por otra parte, afirma que los vínculos de amor constituyen también la esencia del alma de las masas.

Cuando habla sobre las masas artificiales, pone como ejemplo la Iglesia y el Ejército, que a diferencia de las naturales, requieren de cierta influencia externa para prevenir su disolución e impedir alteraciones de su estructura. Una de las características que definen a estas masas es la existencia de un conductor que ama por igual a todos los individuos que las conforman; asimismo, cada individuo tiene una doble ligazón libidinosa: con el conductor y con el resto de los integrantes que la conforman. De igual forma, la identificación juega un papel básico dentro de la masa, lo que lleva a Freud a definir a la masa como aquella...

"... multitud de individuos que han puesto un objeto, uno y el mismo, en el lugar de su ideal del yo, a consecuencia de lo cual se han identificado entre sí en su yo."¹⁹*

Anzieu, retomando a Freud, menciona que en las grandes organizaciones como el Ejército o la Iglesia funcionan dos tipos complementarios de identificaciones. Por una parte, el jefe está interiorizado, su imago se sustituye por el *Ideal del Yo* de cada uno. Y es gracias a esta operación de constitución de un *Ideal del Yo* común a todos los miembros que se asegura la unidad de la colectividad. Por otra parte, se establecen las

¹⁸ Freud, (1921), op.cit., p.80

¹⁹ Freud, (1921), op.cit., p. 110.

* Al respecto, González (1981) señala que más que tratarse de una ilusión en donde todos los miembros ponen uno y el mismo objeto en común en el lugar de su ideal del yo, se trata de una *ilusión de la ilusión*, pues basta con que éstos crean que han depositado lo mismo para que se de esta identificación.

redes de identificaciones mutuas de los miembros unos con otros, las cuales funcionan esta vez a nivel de un yo y aseguran ya no la unidad, sino la cohesión de los miembros del grupo. Por tanto, se puede decir que la base de la psicología grupal es pues, para este autor, *la identificación*.

Haciendo referencia a Trotter, Freud señala que los fenómenos anímicos que se han descrito en la masa se derivan de un instinto gregario, innato en el hombre como en otras especies animales. "Oponerse al rebaño equivale a separarse de él, y por eso se lo evitará con angustia"²⁰, pues Freud señala que el rebaño desautoriza todo lo nuevo, lo que no concuerda con lo habitual. Sin embargo, este sentimiento de igualdad sólo vale para los miembros de la masa, y no así para el conductor. Aunque existe una exigencia de homogeneidad para los individuos que la integran, la masa también desea ser gobernada por uno en especial que destaque por su superioridad.

Para Freud, la masa también aparece como un renacimiento de la horda primordial; lo cual indica que la psicología social tiene origen en un tiempo igual, o incluso anterior, al de la psicología individual; pues al ser estudiados los integrantes de la masa, también lo fue el conductor, jefe o padre de la horda. Este mito inventado por Freud²¹ corresponde frecuentemente a una fantasmática latente tanto en los grupos pequeños, así como en las más amplias colectividades.

El mito consiste en la existencia de un horda dirigida por un viejo tirano que se reservaba para él la posesión de las hembras y expulsaba a los hijos a la edad en la que se convertirían en sus rivales. Un día los hermanos se unen para dar muerte al padre y celebrar, antes de repartirse a las hembras. Esta comunión totémica realiza la identificación con el padre muerto, temida y admirada, convirtiéndola en ley simbólica. Esta identificación y este acceso a la ley fundan la sociedad como tal, con su moral, sus instituciones, su cultura. Los dos primeros tabúes: no matar al tótem (sustituto del padre), no casarse con los padres (tabú del incesto), constituyen la transposición social del

²⁰ Freud (1921), op. cit., p. 112

complejo de Edipo²². Complejo que por medio de sus dos tabúes da lugar a que Freud conciba aquí el origen de las asociaciones, de las instituciones, de los grupos.

Si bien fue Freud quien dio las bases para un trabajo grupal desde la perspectiva psicoanalítica, existen autores que han hecho grandes aportaciones al estudio de los grupos. Por una parte, se encuentran aquellos que han concebido al grupo como Gestalt, por lo que sus interpretaciones van dirigidas hacia el "todo grupal", es decir, tomando al grupo como unidad, estos autores han retomado los conceptos de Freud de una manera muy literal. Por otra parte, existen los que ven al grupo como un conjunto de sujetos individuales, por lo que interpretan en forma individual. Helí Morales²³ señala que los primeros interpretan *al* grupo (Bion y Ezriel, entre otros), a diferencia de los segundos, quienes interpretan *en* el grupo (entre ellos Slavson, Wolff y Schwartz).

Por su parte, Campuzano menciona que existe una tercera forma de trabajo grupal, que es la planteada por Foulkes²⁴ en 1940 y en la que se interpreta *por* el grupo. Este llamado psicoanálisis *por* el grupo no se encuentra libre aún de contradicciones y ambigüedades, pues a decir de este autor, atraviesa todavía por las dificultades de encontrar conceptos que permitan la explicación de ambos fenómenos: individuo y grupo.

Asimismo, Morales presenta una clasificación que se ha hecho del estudio de los grupos, pero ahora con base en las distintas escuelas que se han interesado por este fenómeno:

1. La escuela *Norteamericana*^{*}, en la que se encuentran Slavson, Wolff y Schwartz.

²¹ Freud (1912-1913), *Tótem y tabú*, *Obras Completas*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1976, V.13.

²² Freud, (1921), *op.cit.*

²³ Morales, H, (1984), *El grupo desde posiciones analíticas*, (Antología inédita), ENEP-Iztacala, UNAM

²⁴ Que aunque muchos clasifican como dentro de aquellos que interpretan *al* grupo como totalidad; él mismo, así como sus seguidores, sostienen que no entra en ninguna de las dos clasificaciones mencionadas.

* Esta escuela no se encuentra en la clasificación hecha por Morales; sin embargo sí es posible encontrarla en otros muchos autores, entre ellos Campuzano.

2. La escuela *Inglésa*, entre cuyos representantes se encuentran Bion, Ezriel y Foulkes²⁵; retoma conceptos de M. Klein para definir y trabajar el grupo.
3. La escuela *Argentina*, cuyo máximo representante es Pichón-Rivière;
4. La escuela *Francesa*, representada principalmente por Didier Anzieu y René Kaës.

La *Escuela Norteamericana* fue pionera en la implementación de dispositivos grupales con fines psicoterapéuticos, donde se utilizaron conceptos y técnicas psicoanalíticas por primera vez. Sin embargo, ésta no ha sido tomada por algunos autores como relevante para el estudio de los grupos, pues señalan que en ella se niega propiamente la situación grupal. Autoras tales como Fernández señalan que es tan sólo una condición creada artificialmente para interpretar al individuo, centralizando la atención en éste y dejando de lado el mismo contexto al cual ha sido incorporado.

Sin embargo, una gran aportación de esta escuela consiste en haber introducido la interpretación en la situación colectiva, aplicando al grupo el *setting* psicoanalítico, descentrando así la coordinación de liderazgo que antes se utilizaba en las terapias por el grupo tales como las de Pratt. El problema de a quién interpretar, si al grupo o al individuo, fue "resuelto" por esta corriente por medio de la agrupación de pacientes con características muy similares, tanto en edad, sexo, enfermedad, etc. Se trataba de unificar al grupo de tal manera que las interpretaciones valieran para todos*, o casi todos los integrantes; por lo que se le denominó "terapia interpretativa individual *en* grupo".

Un autor destacado dentro de la Escuela Norteamericana es *Slavson*²⁶, quien, entre otras cosas, intentó describir las diferencias fundamentales entre el psicoanálisis individual y la psicoterapia de grupo. Este autor es reconocido por su amplio trabajo con niños, aunque también llevó a cabo diversos abordajes con adultos y adolescentes. Al

²⁵ Aunque éste autor no se encuentra dentro de la clasificación presentada por Morales.

* Se observa aquí una contradicción, pues el autor intenta subjetivizar al individuo interpretándolo de forma individual. Sin embargo, el reunir sujetos con características iguales para que una interpretación sea válida para todos se está creando una especie de masa.

²⁶ Slavson. (1976). Tratado de psicoterapia grupal analítica. Paidós, Buenos Aires.

igual que Freud, Slavson reconoce que el individuo se constituye gracias al grupo; razón por la cual decide tratar al individuo en el grupo.

Los grupos terapéuticos empleados por este autor tienen la finalidad de hacer una intervención sobre el individuo y no sobre el grupo, tratando de evitar que el grupo se convierta en una especie de masa en donde el individuo se pierda. Para Slavson es muy importante que existan elementos comunes dentro del grupo para fomentar las identificaciones; sin embargo considera que a pesar de haber algo en común, debe centrarse la atención en el individuo. Plantea que es mejor que haya un sentimiento de igualdad para que se tengan las mismas emociones; sin embargo, habrá que distinguir de dónde vienen las emociones de cada individuo; pues a decir de este autor, todos pueden tener un sentimiento similar ante determinada situación, pero por diferentes motivos, además de que un mismo problema será experimentado de diferente forma por cada persona.

El único interés común que tienen los integrantes del grupo es el de buscar un alivio a través de éste, lo que lleva a Slavson a señalar que “los pacientes tienen el mismo propósito, más no un propósito común,”²⁷ lo que evita que se fundan o se confundan dentro del grupo.

Asimismo, menciona que debe haber problemas centrales comunes, aunque sus síntomas y diagnósticos clínicos puedan ser diferentes. Esto para favorecer la identificación, la cual está basada en una especie de resonancia emocional dentro del grupo terapéutico, que más tarde posibilitará la catarsis vicaria y la terapia del espectador. Por tal motivo Slavson, antes de iniciar sus grupos, selecciona a los integrantes de tal forma que existan problemáticas similares entre ellos.

Slavson señala que la presencia o la ausencia del elemento de comunidad de intereses determina en gran medida que la terapia se produzca *en* el grupo, *por* el grupo, o *a través* de él. Pues habrá momentos en que será necesario centrar la atención sobre la

²⁷ *Ibid.* p. 62

problemática de un sólo individuo, quien podrá no compartirla con el resto. Asimismo, habrá momentos en que el resto de los integrantes participarán aportando interpretaciones a sus compañeros.

El autor plantea que los sujetos relegan al psicoterapeuta y se dan las interpretaciones entre ellos durante la sesión. De tal forma que la transferencia ya no está centrada solamente sobre el psicoterapeuta, sino diluida sobre los otros integrantes del grupo; y al decir esto, Slavson reconoce que el grupo no produce los mismos efectos que un análisis individual, pero que sin embargo, la presencia de otros sujetos que tienen problemas similares facilitan la expresión dentro del grupo.

Un aspecto discutible dentro del planteamiento de Slavson es que sostenía que el terapeuta debía contar con ciertas cualidades debido a que el paciente se identificaba con él. Cuando más bien creemos que el coordinador del grupo debe impedir esta identificación colocándose en otro lugar.

“Como modelo de identificación del paciente en el proceso de fortalecimiento del yo y de reajuste del superyó, adquieren importancia decisiva el carácter, la actitud, la objetividad, la honestidad y la capacidad de comunicarse que presente el terapeuta.”²⁸

Para Slavson, el terapeuta se convierte en el *ideal del yo* para el paciente, lugar que este autor no rechaza. Pues para él, se trata de fortalecer al *yo*, ya que, a decir de este autor, un *yo* fuerte le permitirá al paciente salir adelante y superar las diversas situaciones difíciles de la vida.

Dentro de sus grupos, el terapeuta cumple cuatro funciones genéricas: directiva, estimuladora, extensiva e interpretativa; esta última tiene la intención de que el terapeuta saque a la superficie significados que están presentes en las comunicaciones y

²⁸ Slavson (op.cit).

sentimientos de un paciente. Pues en el momento en que éste ha desenmarañado suficientemente sus represiones y resistencias, se hallará *disponible para el insight*.²⁹

A decir de Anzieu, Slavson comprueba un verdadero contagio de los inconscientes dentro del grupo.

“La similitud de los problemas que preocupan a los miembros, la identificación y la comunión de los inconscientes que de ello resulta, hacen que perciban frecuentemente el contenido latente y las tendencias de sus aseveraciones mutuas de forma más exacta y más rápida de lo que lo puede hacer incluso el terapeuta más experimentado...”³⁰

Esta cita extraída de Slavson, aunque en forma indirecta, nos permite ver que si bien el autor interpreta al individuo *en* el grupo; al retomar conceptos psicoanalíticos tales como el de identificación y el de inconsciente, observa que en el grupo sí se producen efectos que permiten afirmar que no es una simple reunión de individuos aislados, sino que se produce un plus tal como lo afirma Lewin cuando dice que el todo es más que la suma de las partes.

Muchas son las críticas que se le han hecho a la Escuela Norteamericana al tacharla como un psicoanálisis individual realizado en presencia de otras personas. Sin embargo, estas críticas podrían estar basadas en el hecho de que a esta escuela se la compara con otras que consideran que ese plus hace que tal serie de individuos se constituyan en un grupo que da lugar a un solo yo, a un yo grupal que no acepta individualidades dentro de sí mismo.

A pesar de que Slavson ya comienza a reconocer, dentro de la Escuela Norteamericana, el importante papel que juega el inconsciente dentro de los grupos, es más bien la *Escuela Inglesa* la que tiene como mérito fundamental el descubrimiento y la explicación de fenómenos de características inconscientes que determinan en gran medida

²⁹ *Ibid.*, p. 382

los discursos y desarrollos conscientes en los grupos; los cuales, según la teoría de la época, eran los únicos científicamente entendibles y ciertos.³¹

Es en Inglaterra donde se empiezan a desarrollar las primeras experiencias en psicoterapia de grupo. Como se ha mencionado, los pioneros en este campo son Bion, Anthony, Ezriel, así como Foulkes. Aunque estos autores mantienen diferencias en sus planteamientos, concuerdan en dos principios: primero, que en todo grupo hay fenómenos inconscientes ligados al desarrollo ontogenético del individuo, y segundo, que el grupo es una totalidad gestáltica y no una simple suma de sus partes.

Esta escuela advierte la importancia de interpretar a los participantes en su sesión únicamente en función del aquí y ahora, dado que esta forma técnica permite que las respuestas provocadas integren al grupo. Son señalados los inconvenientes que traen las interpretaciones individuales y no transferenciales. Según Grinberg, Langer y Rodrigué³², la interpretación dirigida a un acontecimiento de la historia de uno de los pacientes haría que los demás se sintieran excluidos, se distanciaran y entraran en rivalidad con la persona interpretada; pues lo que se estaría haciendo es un análisis individual perturbado por la presencia de varias personas.

A diferencia de la Escuela Norteamericana, Morales señala que la Inglesa ya rescata la especificidad de lo grupal; pues en lugar de interpretar a las personas singulares, el grupo es el receptor global de las interpretaciones; dando lugar a decir que “el grupo piensa”, “el grupo siente”, etc. Pareciera ser un retroceso, como el planteamiento de Durkheim al hablar de “mentalidad de grupo”. Sin embargo, a pesar de las críticas que puedan ser hechas a esta forma de trabajo, esta corriente abrió nuevos dispositivos grupales de número restringido con fines terapéuticos. Instituyó grupos en un nuevo campo de aplicación: la clínica psicoanalítica.

³⁰ Slavson, (1953), en Anzie,D., Martín,J.Y., (op.cit), p.263.

³¹ Morales,(1984). (op.cit).

³² En Fernández (op.cit).

Fernández señala que, con ligeras variantes, lo fundamental del bagaje tecnológico de este dispositivo consiste en siete u ocho integrantes que se reúnen durante una hora y media, se sientan en forma circular con el analista; como no se les da un programa a desarrollar ni indicaciones precisas, todas las contribuciones surgen espontáneamente de los pacientes; todas las comunicaciones del grupo son consideradas como equivalentes a las asociaciones libres del paciente en la situación psicoanalítica; el coordinador mantiene una actividad similar a la que asume el psicoanalista en el tratamiento individual (es el objeto figura de la transferencia) e interpreta contenidos, procesos, actitudes y relaciones.

Asimismo, plantea que todas las comunicaciones son de importancia central para la curación y la actividad terapéutica del analista, y se consideran como partes de un campo de interacciones. Todos los miembros deben tomar parte activa en el proceso terapéutico total. Todos los integrantes, incluido el coordinador, se sientan en círculo porque esto involucra, inconscientemente, la posibilidad de hallarse todos a un mismo nivel; es decir, todos se encuentran en igual posibilidad visual, por lo tanto implicados en los juegos de mirada. Aunque por supuesto, no se trata de la mirada que se maneja desde la óptica; sino de la mirada que permite reconocer al sujeto por medio de su discurso, de lo que dice al hablar, de la forma en cómo se dirige al otro o cómo se expresa de éste o de sí mismo.

Melanie Klein, aunque no realizó un trabajo con grupos, ha ejercido una gran influencia sobre el estudio de éstos dentro de la escuela Inglesa. Conceptos tales como indentificación, proyección, pecho bueno y pecho malo, angustia de fraccionamiento y devoración, la existencia de una primera fase esquizo-paranoide, una segunda fase depresiva, etc., han servido de base para explicar algunos fenómenos que, a decir de diversos autores, ocurren en los grupos. Estos conceptos permitieron plantear que el grupo psicoterapéutico es vivido como una fase de regresión que conduce a los sujetos a reexperimentar angustias de tipo psicótico y a vivir la situación de grupo como una doble amenaza de pérdida de identidad personal y de liberación del odio envidioso y destructor.

Aunque el psicoanálisis de grupo logró perfilarse en Inglaterra hasta la llegada de Bion y Ezriel; es desde antes de la última Guerra Mundial que el término adquiere un estricto sentido, con las experiencias y reflexiones de *Foulkes*³³, quien crea un nuevo método conocido como "*Grupoanálisis*". Este es iniciado en la práctica psiquiátrica privada y en las clínicas con pacientes ambulatorios en *1940*. No es propiamente un psicoanálisis de individuos *en* grupo, ni tampoco es el tratamiento psicológico *de* un grupo por un psicoanalista, sino que se trata de una forma de psicoterapia *por* el grupo, incluyendo a su conductor como parte de éste.³⁴

A decir de Fernández, el grupoanálisis es una forma de terapia de grupo basada en el psicoanálisis. Sin embargo, no es la aplicación del psicoanálisis *a* un grupo, ni a los pacientes *en* un grupo. Si bien aprovecha y utiliza todos los conocimientos provenientes del psicoanálisis, ha desarrollado sus propios conceptos, a los que se considera específicos de la situación grupal. Muchos de ellos provienen de las ciencias sociales, pero otros han sido creados especialmente para el uso del grupoanálisis.

Este tipo de terapia fundado por Foulkes es un método de tratamiento que reconoce y utiliza la naturaleza esencialmente social del ser humano. Foulkes da un giro desde el enfoque del paciente aislado, al enfoque sobre las relaciones interpersonales y el tratamiento del paciente por medio del grupo. Aunque este autor contaba con una formación psicoanalítica, había derivado hacia una postura en que reconocía la naturaleza humana como básicamente social, contemplando al grupo como el lugar natural para el tratamiento de los trastornos emocionales.

Foulkes también recibía influencia de la escuela Gestalt. Tenía la convicción de que la situación como un todo era decisoria en cada proceso parcial. La percepción de que las cosas están sucediendo en la situación analítica de grupo, en la que éste interactúa

³³ Quien más que ser clasificado como de orientación kleiniana, reconoce seguir más la tendencia de Freud, autodefiniéndose como Freudiano clásico.

³⁴ Foulkes, S.H. (1975), *Psicoterapia grupo-analítica. Método y principios*, Gedisa, México, p. 49

aunque se ponga en el centro de atención al miembro individual, es la esencia de la innovación de Foulkes para el análisis de grupo.

A decir de Campuzano³⁵, el Grupoanálisis plantea la resolución de la polaridad individuo/grupo de una forma dialéctica, a través del concepto de figura/fondo de la psicología de la Gestalt. Señala que ambas polaridades se encuentran en continuo interjuego; poniendo en un primer momento, dada la configuración de la situación terapéutica grupal, al individuo (figura) y al grupo como fondo y en otras al revés.

Para Foulkes, los pacientes, al igual que el analista, interactúan en el grupo dentro de un sistema de equilibrio dinámico. Las aportaciones de cada uno de ellos cobran significado y se evalúan en el seno de esa red dinámica de relaciones. Un concepto sobresaliente en su teoría es el de "matriz grupal", que sirve para dar cuenta de los procesos dinámicos que se dan en el grupo. "La matriz grupal se refiere a la red subyacente de comunicaciones que se da en el pequeño grupo de terapia."³⁶

Este concepto consiste en una red de interacción comunicativa, una serie de procesos mentales interrelacionados que suelen servir de contexto o sustrato para las reacciones de cada individuo. El análisis se hace en interés de cada sujeto, pero en el contexto de grupo. La psicopatología de cada miembro se pone de manifiesto en su forma de desviarse de las normas y expectativas del grupo. El terapeuta se dirige al grupo como un todo cuando quiere señalar una respuesta colectiva, pero igualmente puede dirigirse a un individuo o a un subgrupo.

Así pues, se dan simultáneamente dos tipos de interpretaciones, que aunque para otros podrían sonar contradictorias, para Foulkes son perfectamente compatibles. Una es la que se da en el aquí y ahora (en el tiempo y espacio de la situación grupal) que más bien sería una interpretación a nivel grupal; y la otra es la que se refiere al individuo en

³⁵ Campuzano, (op.cit).

³⁶ En Hernández, H.R. (1994), El proceso terapéutico, las perspectivas del psicoanálisis y del grupoanálisis. Tesis de maestría, AMPAG, México p. 6

cuanto a su historia (lo psicogenético o pretérito), que podría ser considerada como una interpretación a nivel individual. En otras palabras, las áreas más destacadas a las que comúnmente se refieren las interpretaciones son:

1. Los procesos grupales interactivos en curso;
2. El conflicto que el individuo repite en la situación grupal (compulsión de repetición);
3. La experiencia pasada, en particular la experiencia infantil, que se manifiesta por sí misma, más que como resultado de una búsqueda intencional;
4. La experiencia corriente en la vida fuera de la situación inmediata de tratamiento, pero relacionada con éste;
5. El área particularmente importante de los incidentes fronterizos entre el grupo en curso y la vida cotidiana.³⁷

Por otra parte, Foulkes y Anthony³⁸ plantean tres precondiciones para la psicoterapia de grupo:

- a) que el grupo se apoye en la comunicación verbal,
- b) que el miembro individual sea el objeto del tratamiento y,
- c) que el grupo mismo sea el principal agente terapéutico. En otras palabras, la psicoterapia de grupo aprovecha al grupo y su poder sobre el individuo para el logro de resultados terapéuticos.

Un aspecto que habría que destacar del Grupoanálisis es su planteamiento de que toda intervención del terapeuta dirigida a un individuo afecta también a los demás miembros; lo que de alguna manera se explica con el concepto de *resonancia inconsciente*³⁹; la cual se define como el conjunto de las respuestas emocionales y conductuales del individuo a la presencia y a la comunicación de otro individuo. En los grupos, se ha observado que la fantasía de un participante despierta y moviliza otras

³⁷ En Foulkes, (op. cit), p. 236

³⁸ En Hernández, (op.cit).

³⁹ Término que es introducido por Foulkes y precisado por Ezriel como *resonancia fantasmática* en 1950.

formaciones fantasmáticas en otros miembros del grupo en relación de resonancia con el primero.

Foulkes considera que en los grupos, las interpretaciones tienen lugar permanentemente, ya sea en forma de palabras, acciones, omisiones o en actos concretos, consiente o inconscientemente. Desde este punto de vista, todos los miembros del grupo participan en la interpretación. El autor trata de fomentar el proceso de cambio de un grupo centrado en el conductor a un grupo centrado en sí mismo, pues si bien el coordinador se encuentra en la posición del líder, es parco en conducir al grupo activamente; lo que obtiene dando un mínimo de instrucciones y no preestableciendo temas a discutir.

Un aspecto importante dentro del grupoanálisis es la "asociación libre". Es a medida que fluye esta conversación entre los miembros del grupo, que el analista de grupo procura acceder a significados inconscientes.

Otro tipo de interpretación es la "interpretación de la transferencia". Esta debe ser realizada principalmente por el conductor, ya que el grupo tiende a no tomar conciencia del proceso de transferencia, sino más bien a actuarlo, a mostrarlo mediante sus reacciones. El primer paso consiste en lograr que el grupo tome conciencia de lo que hace, lo que dice, de cómo se comporta. Cuando se ha entendido eso, logra comprenderse el por qué de sus acciones, además de las relaciones que implican al sujeto en tal situación.

Toda interpretación está al servicio del análisis y depende del insight; es decir, que la elaboración corresponde a la de "hacer consciente lo inconsciente". Cuando esta elaboración ha tenido lugar, es cuando el insight es posible, junto con la capacidad de formular los problemas en términos verbales⁴⁰. El mismo conductor también forma parte de lo que está ocurriendo en el grupo en un momento específico; por lo que éste debe

⁴⁰ Foulkes, (op.cit).

tomar conciencia de sus contratransferencia, ya sea en sesión o entre sesiones, a fin no sólo de modificarse a sí mismo, sino también de cambiar consecuentemente, su conducta en el grupo.

Por otra parte, Foulkes habla de una “socialización a través del grupo.” Señala que el grupo brinda a sus integrantes una nueva experiencia correctora, en la medida en que el paciente encuentra allí nuevas oportunidades de interacción social, pues encuentra un clima de aceptación y tolerancia hacia sus síntomas y peculiaridades personales.

Asimismo, menciona que existe un fenómeno denominado de “espejo”, gracias al cual el individuo se redescubre y reconoce a través de la imagen que de él tienen los demás. De esta forma, la propia interacción con los compañeros del grupo devuelve al paciente múltiples imágenes de sí mismo.

Otros conceptos desarrollados por Foulkes son el de “condensador”, “cadena” y “resonancia.” El primero se refiere a una especie de descarga repentina de un material profundo y primitivo, como consecuencia de la acumulación de ideas asociadas en el grupo, término que puede analogarse al de *tensión común grupal* desarrollado por Ezriel. El segundo; es decir, “los fenómenos en cadena”, son parte del proceso de la discusión libremente flotante. Cuando las contribuciones de un individuo se conectan con la del siguiente, y el siguiente, llegan a formular un tema grupal; lo que ocurre cuando se libera un condensador; y se dice que es éste el momento propicio para formular una interpretación grupal, pues aparentemente todos se encuentran insertos en el mismo discurso.

El tercer concepto, llamado “resonancia”, mencionado anteriormente, se refiere a la capacidad de cada uno de los miembros del grupo de responder a un suceso grupal, desde la particular organización de su personalidad; en otras palabras, la capacidad de cada uno de los miembros del grupo de “vibrar” frente a un acontecimiento compartido en términos de la estructura de su personalidad, su historia y sus preocupaciones.

Foulkes menciona que cuando un individuo se integra a un grupo, se encuentra con dos tipos de situaciones⁴¹:

- a. *Las condiciones impuestas*, que son condiciones donde el paciente no puede influir ni es consultado; y de las cuales debe estar informado desde antes de ingresar al grupo. Tales condiciones incluyen un encuentro con extraños, la forma específica del grupo, el carácter de la habitación y la disposición de los asientos, el círculo, la posición, la cantidad de miembros del grupo, la duración y frecuencia de las sesiones.
- b. *Las normas de conducta requeridas*, que se refieren a la conducta que se espera del paciente. Estas incluyen la regularidad, la puntualidad, la discreción, la abstinencia, la abstención de contactos externos, la abstención de decisiones "vitales" durante el tratamiento.

Es importante señalar que los grupos grupoanalíticos de Foulkes se constituyen de aproximadamente ocho personas, la mitad hombres y la otra mitad mujeres. La duración es variable, sin embargo el autor menciona que la duración ideal es de dos a tres años, llevando a cabo dos sesiones por semana de aproximadamente hora y media cada una.

Como podemos observar, el mérito de Foulkes corre en varios sentidos; pues este autor ya señala que es el grupo mismo el que aportará los más grandes efectos sobre los individuos, dejando un poco de lado al coordinador; pues los mismos participantes harán interpretaciones a sus compañeros. Asimismo, una gran aportación es que al reconocer la existencia de una llamada resonancia inconsciente, abre la posibilidad de que pueda trabajarse desde una mirada psicoanalítica en grupo. Pues si bien ya Freud había elaborado toda una teoría al respecto del estudio de los grupos, no llevó a la práctica sus descubrimientos.

Al parecer, un aspecto que no se toma en cuenta en el grupoanálisis de Foulkes son las transferencias colaterales; pues evidentemente al estar en grupo, no sólo existe una

⁴¹ Foulkes, (op. cit), p. 166

transferencia hacia el coordinador, sino que todos los miembros sirven, en un momento dado, de imágenes en donde se actualizan relaciones pasadas. Por otra parte, este autor da un gran peso en sus grupos al fortalecimiento del yo (moi-imaginario), dejando de lado al *je* (inconsciente; términos que son desarrollados por Lacan), sujeto que para muchos psicoanalistas^{*} es primordial; sujeto al que habría que rescatar dentro del grupo.

Pero dejando de lado las posibles deficiencias de esta teoría; diremos que no es sino Bion quien es considerado el máximo representante de la Escuela Inglesa. Especulando un poco, esta falta de reconocimiento hacia Foulkes probablemente sea debida a no haber retomado los conceptos de Melanie Klein, quien sienta las bases del psicoanálisis en Inglaterra.

Pues bien, como acabamos de mencionar, uno de los autores que, a diferencia de Foulkes, sí retoma los conceptos erigidos por Klein es *Bion*⁴², considerado dentro de la escuela Inglesa como el representante de las explicaciones sobre las estructuras grupales. Después de la Segunda Guerra Mundial, Bion se ocupa de la readaptación de los veteranos y de personas mayores de la guerra a la vida civil. El método que utiliza entonces es bastante parecido al Grupo T, limitándose exclusivamente a las relaciones verbales. El objetivo del trabajo era el de comprender las tensiones que se manifestaban entre los integrantes del grupo en el curso de las sesiones.

Este autor, al basar sus planteamientos en las teorías desarrolladas por Melanie Klein, sostiene que el adulto, en su contacto con las complejidades de la vida de grupo, recurre, en forma que podría ser una regresión materna, a mecanismos que Klein describió como típicos de las fases más tempranas de la vida mental. Una parte de esta regresión consiste en creer que un grupo existe como algo distinto de un agregado de individuos. Se tiene la fantasía de que el grupo existe por el hecho de que la regresión implica para el individuo una pérdida de su "particularidad individual."⁴³

* tales como Lacan, con el que nosotras nos sentimos más identificadas.

⁴² Bion (1979), *Experiencias en grupos*, Ed. Paidós, México.

⁴³ Freud, (1921), (op.cit).

Por otra parte, señala que la interpretación es un intento de traducir en un lenguaje preciso lo que supone que es la actitud del grupo hacia él o hacia algún otro miembro, y la actitud del individuo hacia el grupo. Una interpretación es hecha en el momento en que ésta parece ser evidente y sin embargo pasa inadvertida.

Para Bion, al grupo lo determinan formaciones básicas a las que llama: *cultura grupal*, *mentalidad de grupo*, y los más importantes, *supuestos básicos*. Sostiene que el grupo funciona y se muestra en muchas ocasiones como una unidad, aunque sus miembros no se lo propongan ni sean conscientes de ello. Este hecho, que se produce siempre cuando las personas se reúnen en un grupo, es una actividad colectiva inconsciente a la que Bion llama "mentalidad grupal"; la cual está formada por el deseo y la opinión de los individuos, sin que éstos se percaten de que estén contribuyendo a ello.

La mentalidad grupal puede estar, incluso, en conflicto con los deseos y opiniones de algunos de los integrantes del grupo. Ambos parámetros, mentalidad grupal y deseos individuales, dan lugar a un juego de fuerzas sobre las que se va a estructurar el grupo, siendo esta organización la denominada "cultura de grupo".

La mentalidad grupal es también el recipiente inconsciente que contiene todas las aportaciones de los individuos del grupo. Bion explica más ampliamente este concepto desarrollando su hipótesis sobre los supuestos básicos. El "supuesto básico" (S.B) es un concepto referido a la existencia en un momento dado, de un deseo u opinión comunes y anónimos de los miembros del grupo.

Los supuestos básicos están conformados por emociones intensas y primitivas que expresan fantasías grupales omnipotentes y mágicas sobre el modo de satisfacer sus fines y deseos. Se caracterizan por lo irracional de su contenido, por ser inconscientes y por tener fuerza suficiente para determinar la actitud del grupo en contra de la opinión consciente de algunos de sus miembros. Por tanto, la cultura de grupo estará mostrando

permanentemente los supuestos básicos subyacentes, en especial el más activo en cada momento.

En cualquier grupo pueden encontrarse rasgos que revelan una actividad mental, y a este aspecto Bion lo llama *Grupo de Trabajo*, es decir, el lado de los grupos que se caracteriza por su racionalidad. Todo grupo se reúne para hacer algo, cada miembro coopera en dicha actividad de acuerdo con sus capacidades individuales. Esta cooperación es voluntaria y depende del grado de habilidad sofisticada que el individuo posea. Dado que esta actividad va aparejada a una tarea, se halla ligada a la realidad, sus métodos son racionales; y en consecuencia, aunque sea en forma embrionaria, científicos. Las características del grupo de trabajo son similares a las que Freud atribuyó al Yo, dado que esta instancia es la que se relaciona con el sentido de realidad. Cuando los pacientes se reúnen en una sesión de terapia de grupo, siempre se dedica parte de la actividad mental a plantearse problemas para cuya solución los individuos buscan ayuda.

Pero la actividad del grupo se ve obstruida, diversificada, y en ocasiones asistida por algunas otras actividades mentales que tienen en común el atributo de poderosas tendencias emocionales. Estas actividades, que a primera vista parecen caóticas, adquieren cierto grado de cohesión si se admite que surgen de *supuestos básicos* comunes a la totalidad del grupo:

- 1) **Dependencia:** El primer supuesto básico consiste en que el grupo se reúne a fin de lograr el sostén de un líder de quien depende para nutrirse material y espiritualmente y para obtener protección. El grupo supone "que sus miembros se han reunido para recibir alguna forma de tratamiento" del conductor o coordinador.

En el tratamiento de grupo muchas interpretaciones, y entre ellas las más importantes, se basan en la fuerza de las propias reacciones emocionales del analista, que dependen de que el analista es dentro del grupo el recipiente de lo que M. Klein denominó identificación proyectiva. La experiencia de la contratransferencia tiene una cualidad muy

distinta que capacitaría al analista para distinguir cuándo es objeto de una identificación proyectiva y cuándo no lo es.

2) *Apareamiento*: El grupo se centra en una pareja que se formará con dos integrantes del grupo, en la que coloca sus esperanzas de salvación. Este supuesto básico se proyecta hacia el futuro, es una atmósfera de expectación llena de promesas, dado que el grupo espera (de la relación de pareja) el nacimiento de un Mesías. El grupo de apareamiento es un precursor de la sexualidad. Las ideas optimistas son racionalizaciones que intentan lograr un desplazamiento en el tiempo y un compromiso con los sentimientos de culpa; gozar de dicho sentimiento se justifica porque apela a un resultado que se supone como moralmente libre de toda objeción. Así, los sentimientos ligados al grupo de apareamiento son el polo opuesto a los sentimientos de odio, destrucción y desesperación. Para que estos sentimientos de esperanza se sostengan, es esencial que el líder del grupo no haya nacido, será una persona o una idea que salvará al grupo. La esperanza sólo persiste cuando permanece como tal. Si el grupo de trabajo se deja influir por un sentido de producir un Mesías, ya sea una persona, una idea o una utopía, en la medida que se logra, la esperanza se desvanece, pues entonces ya no hay nada que esperar y la destrucción, el odio y la desesperación vuelven a presentarse. El problema que debe enfrentarse dentro del grupo terapéutico consiste en capacitar al grupo para que esté conscientemente alerta a los sentimientos de esperanza y sus conexiones, y al mismo tiempo los tolere.

3) *Ataque-fuga*: El tercer supuesto básico es que el grupo se ha reunido para luchar por algo o para huir de algo. Está preparado para hacer cualquiera de las dos cosas indiferentemente. Dentro de este grupo se aceptará a aquel líder capaz de obtener del grupo que aproveche la oportunidad para escapar o para agredir. Si hace demandas que no se ajusten a esto, es ignorado. En un grupo terapéutico el analista es el líder del grupo de trabajo. El apoyo emocional que él puede brindar está sujeto a fluctuaciones en relación con el supuesto básico activo y con la medida en que sus actividades se ajusten a lo que se requiere de un líder en esos diversos estados

mentales. En el grupo de ataque-fuga, el analista encuentra que sus intentos para aclarar lo que está sucediendo se ven obstaculizados por la facilidad con que aquellas propuestas que expresan odio a toda dificultad psicológica, o bien los medios por los cuales ésta puede ser evadida, obtienen apoyo emocional.

Para Bion, el grupo hace al líder dependiendo del supuesto básico, y no el líder hace al grupo y a su respectivo supuesto básico. Así, para cada SUPUESTO BÁSICO existe un tipo de líder específico. En el de dependencia, el grupo se estructura alrededor del líder del cual buscan protección y satisfacción de todas sus necesidades. En el de ataque-fuga, alrededor del que mantenga la estructura de lucha o huida; se busca un caudillo. En el de apareamiento, el Mesías todavía no llega y será ese líder fantaseado el que salvará al grupo.

Bion sostiene que el participar en una actividad de supuesto básico no requiere entrenamiento, experiencia ni madurez mental; es instantáneo, inevitable e instintivo. El grupo de trabajo demanda del individuo una capacidad para cooperar y en el grupo de SUPUESTO BÁSICO no; éste depende más bien del grado en que los individuos posean *valencia*, que se refiere a la capacidad que poseen los individuos para combinarse entre sí instantánea e involuntariamente y compartir y actuar de acuerdo con el supuesto básico. La función del grupo de trabajo está siempre en relación sólo con un supuesto básico, y éste puede cambiar frecuentemente.

Las emociones asociadas con el SUPUESTO BÁSICO pueden ser descritas como ansiedad, temor, odio, amor y otros similares. Pero las emociones comunes a cualquiera de los supuestos básicos se influyen entre sí en forma sutil como si constituyeran una combinación peculiar del SUPUESTO BÁSICO en actividad. Es decir, que la ansiedad dentro de un grupo dependiente tiene una cualidad diferente de la ansiedad que se manifiesta en el grupo de emparejamiento; y lo mismo ocurre con los otros sentimientos.

Los supuestos básicos son defensas del grupo ante las ansiedades primitivas que se despiertan por la misma situación grupal. Bion equipara estas manifestaciones con aquellas angustias pregenitales que describe Klein como la esquizo-paranoide y la depresiva. Es evidente que ninguno de los tres supuestos básicos alivia el temor del grupo y sus emociones; pues de otra manera no se produciría ningún cambio de un supuesto básico a otro.

Existen algunos grupos especializados de trabajo, sobre los que Freud ha llamado la atención, aunque no les diera tal nombre, cuya tarea es especialmente proclive a estimular la actividad de un determinado supuesto básico. El Ejército (ataque-fuga) y la Iglesia (dependencia) son señalados como dos grupos típicos de esta naturaleza. La mentalidad del supuesto básico no se presta para la acción, dado que la acción requiere la función del grupo de trabajo para mantener el contacto con la realidad. Bion menciona que la aristocracia puede ser el grupo de trabajo especializado para el grupo de emparejamiento.

En los grupos de supuesto básico no tiene nada que ver el tiempo, todas las actividades que reclaman conciencia del tiempo son captadas imperfectamente y tienden a provocar sentimientos de persecución. Asimismo, existe una ausencia de todo proceso de evolución como parte de la mentalidad del supuesto básico; los estímulos para el desarrollo reciben una respuesta hostil. La hostilidad así engendrada tiende a determinar que la reacción ante la aparición de la persona o idea mesiánica tome una forma aberrante y no que evolucione cíclicamente de un supuesto básico a otro. Porque si un grupo desea impedir el desarrollo, la manera más simple de lograrlo es abandonarse a la mentalidad del SUPUESTO BÁSICO y acercarse así al tipo de vida mental que no requiere capacidad de desarrollo.

Los supuestos básicos emergen, a decir de Bion, como formaciones secundarias de una escena primaria muy temprana, elaborada en un nivel de objetos parciales, y asociada

con la ansiedad psicótica* y los mecanismos de división y de identificación proyectiva, que Klein ha descrito como característicos de las posiciones esquizo-paranoide y depresiva. Cuanto más perturbado se halla el grupo, tanto más fácil resulta encontrar manifestaciones que correspondan a estas fantasías y mecanismos primitivos.

Es posible que dentro de un grupo pueda desarrollarse una actividad intelectual de alto rango, siempre que sea consciente de las emociones de los grupos de S.B. Bion considera que el uso que Freud hace del término libido es correcto sólo para una etapa, pero que para describir los lazos de unión en todos los niveles del SUPUESTO BÁSICO se necesita un término más neutral: cooperación. Freud ve el grupo como una repetición de las relaciones parciales objetales. De lo que se deduce que, de acuerdo con las opiniones de Freud, los grupos se aproximan a pautas de conducta neurótica, mientras que para Bion, los grupos reflejan pautas de conducta psicótica.

Es preciso señalar que Bion desarrolla un dispositivo grupal como encargo después de la Segunda Guerra Mundial, durante la cual además de ser un psiquiatra de un hospital militar es un comandante militar, por lo que las personas con quienes trabaja en sus grupos son soldados u oficiales generalmente de rango inferior. Fernández señala que Bion representaba para ellos un papel de autoridad, tanto como psiquiatra como militar. Al dirigir sus grupos, trata de dejar a un lado este lugar de liderazgo, por lo que sus pacientes pierden un jefe.

Si bien sus planteamientos son de gran relevancia para el estudio de los grupos, no debe olvidarse que estos fueron logrados en un contexto muy particular; en donde era posible observar determinadas situaciones dentro de los grupos dirigidos. El planteamiento de operadores organizacionales no individuales tal vez puede ser considerado como el mayor aporte de Bion, pues es a partir de este momento que se cuenta con un instrumento para entender lo que sucede al grupo como tal.

* Pues al parecer, Bion había trabajado durante largo tiempo con *la psicosis* antes de trabajar con grupos;

Un aspecto cuestionable de Bion es que concibe al grupo como una entidad en la que el individuo desaparece; pues éste queda alienado en un todo grupal que actúa de forma unificada de acuerdo con el supuesto básico predominante.

Otro importante autor de la escuela Inglesa es *Ezriel*, creador del modelo Tavistock. Este autor aplicó los conceptos de Bion, más no sus recomendaciones técnicas exactas. Ezriel define una situación de grupo íntegramente psicoanalítica, en la que se reunirían dos o tres veces por semana, durante una hora, alrededor de ocho sujetos en torno de un analista. En estas reuniones se propone la asociación libre y además se interpreta al grupo como un todo; interpretaciones que se refieren a la actitud actual del grupo en la sesión, por lo que son denominadas como del "aquí y ahora".

Ezriel lleva al grupo los planteamientos tanto del psicoanálisis como de la teoría de la gestalt, así como las relaciones de objeto planteadas por Klein. Para este autor, la reunión de dos o más personas genera en cada una, una proyección de su objeto fantasmático inconsciente sobre las demás e intenta que actúen de acuerdo con él. Si eso corresponde a su propia fantasía, cada miembro jugará el papel esperado y se establecerá una "tensión común al grupo". Si no, utilizará contra esta última los mecanismos de defensa inconscientes que aparecen entonces.⁴⁴

La labor del analista dentro del grupo es comprender lo que la actitud y los pensamientos de un miembro del grupo significan para los demás y cómo reacciona cada uno de forma específica al problema común del grupo; se debe interpretar el "denominador común de las fantasías inconscientes del grupo"; en otras palabras, para abordar la interpretación al grupo, Ezriel se basa en el concepto de "fantasía inconsciente grupal." Aunque las transferencias colaterales y la existencia de las interacciones entre los miembros de un grupo no adquieren mayor relevancia dentro del análisis de grupo sino cuando ésta recae sobre el analista. Para este autor, la transferencia es la relación del

por lo que su pensamiento estaba muy influido por dicha estructura.

⁴⁴ Anzieu, D., Martin, J.Y., (op.cit).

grupo con el analista, y ésta es el contenido inconsciente privilegiado que debe interpretarse.

Para Ezriel, cualquier individuo que tome la palabra se convertirá en el *portavoz* del grupo; pues gracias a la tensión común generada en el grupo, el portavoz representa a la totalidad del mismo. Por tanto, se interpretará al grupo como si éste fuera un solo paciente.

...la totalidad del material producido por todos los miembros del grupo se considera como si lo hubiese producido un solo paciente en una sesión individual, y las relaciones de objeto que corresponden a la tensión común de grupo se abstraen como comunes denominadores de dicho material."⁴⁵

Ezriel espera a que se genere la *tensión común de grupo*, identifica la *fantasía inconsciente grupal* y la interpreta totalizando al grupo como si éste fuera una sola entidad; sin embargo, en un segundo momento interpreta cómo vive cada uno de los individuos esta fantasía en función de su peculiar constelación de deseos, temores y defensas (equivalente a la *resonancia inconsciente* de Foulkes, sólo que Ezriel la denomina *resonancia fantasmática*.) De esta forma, Ezriel recupera las peculiaridades de la dinámica individual de los pacientes, pero sólo después de haber recurrido al artificio de escucharlos a todos como si fueran un solo.⁴⁶

Pensamos que Ezriel primero mete a los sujetos del grupo en el mismo saco para después sacarlos; sólo que al sacarlos ya se han contagiado y han adquirido el síntoma que padecen los demás. Una cosa es que por los rasgos comunes que presentan los sujetos, éstos se identifiquen y se grupalicen; y otra muy diferente es que intencionalmente se los aglutine y se les meta en el mismo costal para después hacerles ver qué contrajo cada quien a partir de dicha experiencia. La historia se vuelve un tanto nebulosa en tanto ya no

⁴⁵ Ezriel, (1952), en Hernández, (op.cit), p.52.

⁴⁶ Hernández, (op.cit).

es la misma que cada quien traía antes de entrar al grupo, sino que se ha visto influida por la aparente experiencia que el sujeto ha vivido como parte de un todo.

Si bien Bion y Ezriel, importantes representantes de la Escuela Inglesa, nada tienen que ver con Foulkes; existe otra escuela que, a pesar de retomar los conceptos kleinianos, combinan éstos con los planteamientos propuestos por Foulkes; especialmente su máximo representante: Pichón-Riviére.

Esta es la *Escuela Argentina*, la cual asume una posición política y se fundamenta en el marxismo y el psicoanálisis para llevar a cabo su práctica terapéutica. Dentro de los principales representantes se encuentran: Bauleo, quien ubica al grupo en las instituciones, Bleger y, en especial, *Pichón-Riviére*, creador de la teoría y práctica del *grupo operativo*, y a quien retomaremos en el presente trabajo. Para este autor era necesario incluir la dimensión social para una conducción adecuada de grupos terapéuticos, pues no bastaba con el psicoanálisis (en este caso de corte Kleiniano).

Este autor comenzó trabajando con grupos no terapéuticos y posteriormente decidió aplicar los conceptos desarrollados por él al campo de la psicoterapia de grupo; lo que no fue tan difícil en el sentido de que para él, todo grupo tiene una tarea, ya sea explícita o implícita, la cual actúa como organizador de su funcionamiento.

Una de las preocupaciones del autor era el problema de la cooperación y de la acción racional y efectiva en el grupo. Por otra parte, concebía al proceso del grupo como una evolución del pensamiento vulgar hacia el pensamiento científico, lo que sucedería tanto en un grupo de discusión como de terapia. Para él, un grupo terapéutico era un grupo operativo cuya tarea era la curación de sus miembros. Sin embargo; esta curación debía llevarse a cabo no por el coordinador, sino que éste debía crear las condiciones para que los pacientes aplicaran sus propios recursos para la solución de sus problemas.

El punto de partida de las investigaciones sobre los grupos operativos comienza en lo que se conoce como la "Experiencia Rosario", realizada en 1958. Esta experiencia estuvo a cargo del Instituto Argentino de Estudios Sociales (IADES) y fue dirigida por Pichón-Riviére. La experiencia tuvo como propósito la aplicación de una didáctica interdisciplinaria de carácter acumulativo, utilizando métodos de indagación de la acción o indagación operativa. En esta investigación se reunió a maestros y alumnos de diferentes licenciaturas y también a público en general. Al azar se formaron grupos heterogéneos, se les daba un tema para elaborarlo en el grupo, el cual contaba con un coordinador y un observador.

El encuadre establecía que debían reunirse cuatro horas para discutir el tema, después presentarían su trabajo al coordinador general. La didáctica que promueve Pichón-Riviére es interdisciplinaria, acumulativa, interdepartamental y de enseñanza orientada.

La didáctica interdisciplinaria se basa en la preexistencia en cada uno de nosotros de un esquema referencial (conjunto de experiencias, conocimientos y afectos con los que el individuo piensa y hace) y que adquiere unidad a través del trabajo en grupo; promoviendo a la vez, en ese grupo o comunidad, un esquema referencial operativo sustentado en el común denominador de los esquemas previos. Cabe señalar que una de las definiciones clásicas de la didáctica es la de desarrollar aptitudes y comunicar conocimientos. Para Pichón-Riviére, la comunicación tiene una gran importancia dentro del *grupo operativo*.

"En estas técnicas grupales la función del coordinador o copensor consiste esencialmente en crear, mantener y fomentar la comunicación, llegando ésta, a través de un desarrollo progresivo, a tomar la forma de una espiral, en la cual coinciden didáctica, aprendizaje, comunicación y operatividad".⁴⁷

⁴⁷ Pichón -Riviere, et.al, en Hernández, (op.cit), p.61.

Hernández señala que existen muchas coincidencias entre Foulkes y Pichón-Riviére, entre las cuales puede mencionarse que ambos conciben al proceso grupal como una progresión en términos de comunicación y aprendizaje, tanto para los miembros del grupo, como para el grupo como un todo.

Según este autor, el *grupo operativo* es un conjunto de personas con un objetivo común al que intentan abordar operando como equipo. El objetivo del grupo operativo es cumplir la tarea fusionando los aspectos emotivos con los intelectuales para llegar a un aprendizaje. La finalidad y propósito del dicho grupo están centrados en la movilización de estructuras estereotipadas a causa del monto de ansiedad que despierta todo cambio (ansiedad depresiva y abandono del vínculo anterior, y ansiedad paranoide creada y el vínculo nuevo, así como la inseguridad consiguiente). En el grupo operativo, el esclarecimiento, la comunicación, el aprendizaje y la resolución de tareas coincide con la curación.

Las metas de este tipo de grupo se darían cuando, en sus miembros, se realice: el insight de la problemática individual-grupal, una interacción real, una disminución de culpa, disminución de la inhibición, un proceso de elaboración después del análisis y conciencia de su propia identidad y de la de los demás. Asimismo, pueden describirse cinco etapas de operación dentro del grupo:

1. La existencia de un estado de duda.
2. Estado de tensión o acción bloqueada.
3. Emergencia de un problema.
4. Hipótesis.
5. Concepto de la forma y contenido de la respuesta enmarcada en el aquí-ahora-conmigo.

Las técnicas de estos grupos están centradas en la tarea, donde teoría y práctica se resuelven en una praxis permanente y continua. Para Pichón-Riviére, el gran líder del

grupo operativo es la *tarea*. Las contradicciones principales referidas al campo de trabajo deben ser resueltas durante la tarea misma del grupo. La comunicación grupal es posible por la existencia de un esquema conceptual, referencial, operativo grupal (ECRO).

El coordinador en los grupos operativos tiene funciones tales como: crear y mantener la comunicación, fomentando que se mantenga activa y que sea creativa; señalar las partes vulgares del ECRO para llegar a un pensamiento científico; dinamizar resolviendo discusiones frontales; favorecer el vínculo entre el grupo y la tarea, manejando la transferencia siempre desde lo triangular y la interpretación desde lo grupal. El aprendizaje en un grupo operativo tiene como fines: la formación de sujetos activos que asimilen instrumentos y conocimientos para su desarrollo y la enseñanza del pensar, a actuar según lo que se piensa y a pensar según lo que se hace mientras se hace.

La aparente oposición entre el individuo y el grupo, existente desde el inicio del estudio de los grupos es resuelto por Pichón-Rivière por medio del concepto de *portavoz*⁴⁸, al señalar que cada miembro individual del grupo es, inevitablemente, portavoz de sí mismo y del grupo. Consecuentemente, tanto la comprensión como la interpretación deben oscilar entre dos posiciones perceptuales: una en la que el individuo es figura y el grupo es fondo, y otra en la que el grupo pasa a ser figura, mientras que los individuos se constituyen en el fondo.

“El grupo operativo es un grupo centrado en la tarea y que tiene por finalidad *aprender a pensar* en términos de resolución de dificultades creadas y manifestadas en el campo grupal y no en el de cada uno de sus integrantes, lo que sería un psicoanálisis individual *en grupo*. Sin embargo, tampoco está centrado exclusivamente en el grupo como en las concepciones *gestálticas*⁴⁹, sino que en cada *aquí-ahora-conmigo* en la tarea se opera en dos dimensiones, constituyendo en cierta medida una

⁴⁸ Nótese que Pichón-Rivière, a pesar de manejar el mismo concepto que muchos otros autores: *portavoz*, lo entiende de una forma muy diferente a aquellos, para quienes el portavoz representaba al grupo en su totalidad, no representaba una voz propia, sino más bien grupal.

síntesis de todas las corrientes. Consideramos al enfermo que enuncia un acontecimiento como el portavoz de sí mismo y de las fantasías *inconscientes del grupo*. En esto reside la diferencia de la técnica operativa con las otras técnicas grupales, ya que las interpretaciones se hacen en dos tiempos y en dos direcciones distintas.”⁵⁰

Puede observarse en esta definición de grupo dada por el autor, que efectivamente existen coincidencias importantes entre sus planteamientos y los de Foulkes. Sin embargo; a diferencia de Foulkes, quien no propone dentro de los objetivos del grupo el resolver una tarea, Pichón-Rivière pone a ésta en el centro del grupo operativo.

Si bien Pichón-Rivière es considerado como el autor argentino más destacado, existen otros que no carecen de un gran valor dentro del estudio de los grupos. Uno de ellos es Paul Lemoine, quien se analizó con Lacan pero estudió con Moreno. De Moreno retomó la técnica: el psicodrama, y de Lacan retomó la teoría. Aunque Lacan sentó las bases del psicoanálisis francés, retomando por supuesto a Freud, no realizó un trabajo con grupos; por lo que sería tarea de sus seguidores el implementarlo. Dado que Lemoine, al retomar a Lacan, se ubicaría más dentro del pensamiento francés, quedará sólo mencionado por el momento para ser retomado posteriormente cuando hablemos de la Escuela Francesa.

Por tal motivo es que podemos afirmar que Pichón-Rivière sigue siendo considerado como el más grande representante de la Escuela Argentina; entre otras cosas, porque con sus grupos operativos abarcó diferentes ámbitos tales como el de la formación, la enseñanza; pero más importante, el de la cura. Pues a pesar de ser esta “cura” la finalidad del psicoanálisis, muchos psicoanalistas que se han dedicado al trabajo con grupos, se han alejado de este objetivo. Tal es el caso de un importante autor austríaco que no ha sido catalogado dentro de ninguna de las escuelas o dentro de alguna

⁴⁹ con las que Pichón-Rivière estaba en total desacuerdo.

⁵⁰ Pichón-Rivière, (1965), en Hernández, (op.cit), p.64.

corriente específica dentro del estudio de los grupos: *Raoul Shindler*, quien llevó el trabajo grupal al terreno de la formación. Este autor entiende por *grupo*:

“...una realidad psicológica que surge bajo determinadas circunstancias entre una pluralidad de hombres, los abarca, limita y reúne, y que igualmente a como se ha formado, puede perderse o pasar a otros estados psicológicos.”⁵¹

Shindler distingue cuatro fases evolutivas en toda relación psicológica-colectiva:

1. *Fase no grupal*: Esta primera fase es una *reunión no grupal* de hombres (masa), pues no tienen una relación común unos con otros. Los contactos se realizan casualmente, en la mayoría de las ocasiones según condiciones geográficas de contigüidad. Existe una angustia que permanece ligada al narcisismo del individuo, hay un considerable miedo de unos a otros.
2. *Fase pregrupal*: Es ésta la más cargada de angustia. Se forma cuando, por ejemplo, una pequeña cantidad de hombres tiene que permanecer largo tiempo en un espacio reducido. Se constituye así una comunidad, la cual se delimita como unidad propia frente a otras, pero falta la estructura íntima. Se da una cooperación en forma deficiente. El grupo en esta fase preparatoria lucha por establecer un rango, hay aspiraciones generales al liderazgo, se libera angustia flotante y se funda el miedo al futuro alfa (futuro líder del grupo).
3. *El grupo cuajado*: Esta fase muestra un evidente apaciguamiento interior: de la confusión originada por la aspiración general a convertirse en alfa se ha pasado a la clarificación de las relaciones de prestigio y se ha establecido así una jerarquía. Las posiciones dentro del grupo se definen según la iniciativa y la actividad del grupo. La ansiedad se ha ligado de nuevo a la estructura recientemente adquirida y aparece una

orientación general frente a un antagonista o frente al objetivo del grupo. Pero pueden estallar en cualquier momento luchas por el prestigio, ocurrir reordenaciones en las cuales el grupo regresa de nuevo a una relación pregrupal o desintegrarse en subgrupos rivales.

4. *La sociedad institucionalizada*: Finalmente se llega a la toma de conciencia de los papeles, lo que posibilita su fijación en una institución. La sociedad institucionalizada que surge de allí revela ya estructuras estables. Las relaciones de prestigio están ahora determinadas por distintivos y títulos. La ansiedad se ha ligado establemente a la estructura, el miedo se dirige contra la protesta del Omega, símbolo de posibles revoluciones.

Menciona Shindler que es propio de la esencia del grupo el que en él domine el sentimiento de comunidad; sentimiento que resulta de dos tendencias:

- a) De la comunidad de aspiración y voluntad del fin concebido como tarea; es decir, de la sensación de tener un enemigo u objeto común.
- b) De la comunidad de manifestaciones. Los grupos, en efecto exigen una tarea común y su definición. Y exigen definirse por sí mismos como entidad peculiar distinta de la multitud de otras personas y grupos, exigen su estilo y su nombre. Un grupo que permanece unido durante cierto tiempo y desarrolla una colaboración entre sus miembros acaba por desplegar un estilo propio, una manera común y reconocida de presentarse, ideas clave comunes, las que constituyen el vocabulario fundamental de un lenguaje en gran medida propio.

Durante el proceso que lleva a la masa a convertirse en grupo; es decir, desde el momento en que una pluralidad de hombres se reúne y comienzan a establecerse relaciones afectivas entre ellos, la totalidad, la colectividad que constituyen tiende a configurarse; pero no al azar ni de cualquier manera, sino que los integrantes adoptan una cierta actitud y asumen una posición frente a la totalidad y en relación con las posiciones

⁵¹ Shindler, R. (1967), *Personalización del grupo*, en Malomar Lund Edelweiss, Rosa Tanco Duque,

de los otros miembros. Shindler ha llamado a estas posiciones fundamentales: *alfa*, *beta*, *gama*, *omega*, y el concepto auxiliar de *antagonista*.

La posición *alfa* es una posición directriz activa que da expresión al grupo, el cual se libera de la angustia a través de la actividad de éste. El grupo se proyecta a sí mismo a través del alfa hacia el exterior, y el alfa proyecta su interior sobre el grupo, en especial sobre los gamas.

La posición *gama* es la posición de aquellos individuos identificados con el alfa que se liberan de su angustia por medio de la actividad del alfa y en su seguimiento, apoyan todas sus emociones, lo sienten como expresión de sus sentimientos y pensamientos.

La posición *beta* es la posición del técnico que aparentemente no participa en el grupo más que para solucionar los problemas que se le presenten, se limita a dar su rendimiento sin participación emocional y sin proyectar su propia persona. Esta posición en ocasiones hace peligrar la posición del alfa debido justamente a su eficacia. En ocasiones puede ser idealizado por el resto del grupo, ya que es él quien soluciona los problemas planteados. El alfa exige del beta rendimiento y calidad en sus intervenciones. La deficiencia del rendimiento pone en peligro al beta de caer en la posición de angustia y de ser separado del grupo.

La posición *omega* es la posición con mayor carga de angustia, pues en ella recaen las fallas del grupo. El omega se siente rechazado por el grupo, es el individuo callado, con poca participación en la actividad colectiva, que tiene intervenciones fallidas, consideradas por el grupo como tontas, inadecuadas y en general, no aceptadas por el grupo. En ciertos momentos puede ser el ausente o el boicoteador. Esta posición tiende a identificarse con otra que está en contraposición con el alfa, es la posición del *antagonista*, la posición que tiene mayor capacidad de agresión, que vuelca su hostilidad

hacia el grupo y en especial, hacia el alfa. Se libera de la angustia a través de intentos activos de destruir el grupo y en especial de derrocar al alfa. Esta posición es la que provoca la coherencia del grupo y desencadena su actividad.

El modo como se va conformando esa manera de ser en el esqueleto de la jerarquía parece muy específico y ajeno a la psicología del individuo. Sin embargo, Shindler plantea las importantes analogías que se descubren entre las funciones resultantes de las posiciones jerárquicas y las conocidas instancias del psiquismo. Para el grupo, el elemento *gama* representa la fuente de las fuerzas activas que trabajan y desean, pero en forma anónima y subterránea, que corresponde exactamente al principio postulado por Freud como *ello*. Aquí se desarrollan y deciden energías instintivas que trabajan según el proceso primario.

En la función del *alfa*, el grupo experimenta su representación consciente, lo siente como un *yo*. Este se encuentra frente a frente con la realidad, personificada en la función del *antagonista*, necesaria para el grupo. El elemento *beta*, con su orientación objetiva y realista, responde a la función del *principio de realidad*. A él le corresponde la tarea de transformar, de acuerdo con la realidad, las tendencias que, provenientes del *ello*, aparecen en el *yo*. La función del *omega*, Shindler la caracteriza con el *principio de ambivalencia*. Su función para el grupo sería no dejarle constituirse enteramente como algo unitario. Siempre aparece contenido en él el *antagonista (realidad)*; la entidad lograda aparecerá siempre atravesada por la turbadora presencia del Otro. Pertenecé pues, a lo personal del grupo.

Así es como Shindler ha descrito el proceso de personalización del grupo; a través de la fase pregrupal y de las luchas por el poder. Esto se realizará tanto más fácilmente, cuando mayor sea la presión ejercida sobre el grupo en devenir, procedente del exterior.

Una de las cosas que pueden resultar un poco tendientes a pensar a Shindler más bien como interpretador *del* grupo es cuando toma la parte por el todo; pues señala que el

emergente, en este caso el alfa, mantiene con el grupo la misma relación de representación que la sustentada por un segmento de conducta respecto de la persona total, es el portavoz de un grupo en el que todos se sienten representados de la misma manera. Y esto es consecuencia precisamente del intento de personalizar al grupo; con lo que se concluye rápidamente que la conducta del individuo es la conducta del grupo. Planteamiento con el que se acerca más a Bion, y se aleja un tanto de Pichón-Rivière. Hay quienes dicen que su pensamiento es cercano al de la Escuela Francesa, lo que resulta creíble dado que al unificar al grupo en un todo evita que aflore la angustia de fragmentación señalada por Klein.

Por otro lado, cabe resaltar que, al igual que los autores antes mencionados, habrá que ubicar los planteamientos de Shindler en un tiempo y en un contexto específico. Toda la serie de postulados propuestos por Shindler se desarrollan en una psicoterapia didáctica de grupo, en la que participan psiquiatras, psicoanalistas ya formados; es decir, un grupo homogéneo en cuanto al nivel de formación, así como a la edad de los integrantes. La finalidad de este trabajo era la de complementar el análisis didáctico individual de sus integrantes con una experiencia de grupo, por lo cual resulta obvio que se establecieran luchas de poder a nivel intelectual y de formación. No quiere decirse con esto que su trabajo carezca de un gran valor; sin embargo, es preciso señalar que los observables se hacen visibles precisamente por el dispositivo empleado, el cual persigue fines específicos como grupo didáctico y no precisamente terapéutico.

Aparte de Shindler y de la Escuela Argentina, así como de la Escuela Inglesa, en el viejo continente se desarrolla otra escuela que ha aportado valiosas perspectivas al conocimiento de los fenómenos grupales: la *Escuela Francesa*. Esta escuela presenta una amplia gama de variantes y teorizaciones, entre las que destacan los psicoanalistas clásicos de grupo. Dentro de esta corriente puede ubicarse como el más destacado a Ruth Lebovici, quien trabaja según una perspectiva estrictamente freudiana, completada por la Ego-Psychology; conduce la sesión de grupo como el manejo simultáneo de varias transferencias individuales.

Otra corriente es la de los psicólogos, quienes parten de concepciones neomarxistas y neopsicoanalíticas y se abocan al estudio de grupo en relación con las organizaciones sociales y las instituciones. Entre ellos destacan Loureau, Lapassade y Mendel.

Sin embargo, no es sino una tercera vertiente la que nos interesa destacar en el presente capítulo; cuyos representantes cuentan con una formación Lacaniana. Aunque esta vertiente más bien retoma los postulados de Melanie Klein, no deja de estar influida por los conceptos desarrollados por Lacan. Encuentra su explicación y desarrollo desde una perspectiva donde los deseos, las fantasmaticaciones y las representaciones imaginarias se entrelazan necesariamente. Algunos de los representantes de la Escuela Francesa son J.B. Pontalis y André Missenard, con su desarrollo sobre identificaciones y grupos de formación; Bejarano, con su trabajo sobre transferencia y resistencia; y principalmente Didier Anzieu, con sus conceptos de sueño e ilusión grupal; así como René Kaës, con su aparato psíquico grupal.

Esta vertiente se desarrolla a partir de experiencias con grupos de formación en los que se incluyen técnicas psicodramáticas y de relajación, pero ampliamente diferentes de las aplicadas por Lewin y Moreno. Los autores ponen el acento en el grupo como objeto, en el sentido psicoanalítico (es decir, un objeto de investimento de pulsiones libidinales, de representaciones imaginarias y simbólicas, de proyecciones y de fantasías inconscientes) y como proceso psíquico.

*Anzieu*⁵² se refiere al grupo como “una envoltura gracias a la cual los individuos se mantienen juntos”; por lo que en tanto esta envoltura no se haya constituido puede existir un agregado humano, pero no un grupo. Para tal fin es necesario que surja un *Yo Ideal común* en sustitución del Yo Ideal de cada uno, el cual dará lugar al fenómeno

⁵² Anzieu, D. (1986), El grupo y el inconsciente. Lo imaginario grupal, Biblioteca Nueva, Madrid.

llamado *ilusión grupal*; que es espontáneamente verbalizado por los miembros como: "Estamos bien juntos, constituimos un buen grupo..."

Pero no sólo se contemplan estas situaciones, sino que en la *ilusión grupal*, el objeto del grupo es masivamente cargado por las pulsiones libidinales que tienen como contrapartida las fantasías de rotura, en donde están las pulsiones de muerte bajo diferentes formas. Pero todas las manifestaciones que se crean o recrean en la vida grupal, necesariamente tienen como telón de fondo un determinado espacio imaginario.

La primera condición de la *ilusión grupal* es la *escisión de la transferencia*. Para que el grupo pueda convertirse en el pecho bueno introyectado, es necesario que encuentre un objeto malo en el que pueda proyectar la transferencia negativa escindida. La segunda condición reside en una *ideología igualitaria*. La igualdad exigida a cada uno por cada miembro del grupo es una igualdad de ser, que a decir de Anzieu, sólo puede obtenerse por la participación fusional en el pecho omnipotente y autosuficiente de la madre vivida como objeto parcial.

La *ilusión grupal* surge como respuesta a una amenaza de fraccionamiento debida a la presencia de una pluralidad de desconocidos. Tal *ilusión* responde a un deseo de seguridad y de preservación de la unidad yoica amenazada; es por ello que se reemplaza la identidad del individuo por una identidad de grupo. A la amenaza dirigida hacia el narcisismo individual responde la instauración de un narcisismo grupal. El grupo encuentra su identidad simultáneamente en la afirmación de los individuos de ser todos idénticos. Existe una gran angustia de fraccionamiento, pues los grupos son dotados de un "espíritu de cuerpo" y los individuos que componen dicho "cuerpo" son llamados "miembros".⁵³

La reorganización de las identificaciones también es parte de la vida grupal, aunque existen diferencias en cuanto a cómo se movilizan éstas, según sea un grupo directivo (de formación) o no directivo (terapéutico). En los no directivos se tiene como

⁵³ *Ibid.*

postulado básico que hay dos tipos de identificaciones: con el monitor e identificación proyectiva e introyectiva entre los participantes. En los grupos no directivos se da una reorganización de las identificaciones porque se ponen en tela de juicio las identificaciones imaginarias individuales, lo que obliga a los participantes a abandonarlas al precio de una angustia de rotura, de un miedo al cambio. Se reconstruyen identificaciones simbólicas que reemplazan a las imaginarias perdidas, razón por la cual los psicoanalistas dirigirán sus interpretaciones al grupo y no de forma individual.

Cuando la angustia de fragmentación logra ser superada se invoca al sentimiento de "nosotros", se da el nacimiento de una unidad superior a cada individuo y de la que cada individuo participa; el grupo es como un "cuerpo viviente", en el que cada uno se reconoce como miembro del mismo. El autor sostiene que entre el grupo y la realidad, entre el grupo y el propio grupo, hay algo más que relaciones entre unas fuerzas reales: hay primitivamente *una relación imaginaria*, y es gracias a la existencia de esta representación imaginaria común a la mayoría de los miembros en la que hay unidad, algo común en el grupo.

Este autor también sugiere un paralelismo entre el grupo y el sueño. Afirma que en el agrupamiento se asegura el cumplimiento del deseo y de la defensa contra el mismo, puesto que existe más de una analogía pero no una identidad entre la escena y los procesos del sueño y los procesos de agrupamiento; subrayando todos los aspectos tópicos y dinámicos de estas relaciones: escenificación y dramatización de deseos prohibidos y reprimidos y el funcionamiento de la censura. En el sueño, la realidad exterior se detiene, se deja de lado; se da un traslado de la libido sobre la única realidad presente en el aquí y ahora; de tal forma que el sueño, al igual que el grupo, se convierte en objeto libidinal.

Por otro lado, Anzieu afirma que en el grupo no existen más procesos psíquicos que los ya conocidos y descritos en el aparato psíquico individual, aunque no con los mismos principios de funcionamiento. Sin embargo, un punto en el que ambos análisis, tanto grupal como individual, sí muestran coincidencias es en dos reglas fundamentales:

la de *no omisión* y la de *abstinencia*. La primera se presenta en un grupo bajo tres aspectos: a) como regla de libre expresión: los participantes hablan entre sí de lo que quieren; b) como regla de obligación de hablar: los participantes y coordinadores tienen que hablar juntos de lo que tienen que decir en la situación de grupo y; c) como regla implícita de restitución: los participantes tienen la oportunidad de hablar de los intercambios mutuos tenidos fuera de las sesiones, cuando estos se refieren al grupo en su conjunto.

La segunda regla, de *abstinencia*, se refiere a que los coordinadores no participan en los intercambios verbales que tienen lugar dentro del grupo cuando se refieren a otros temas que no sean la experiencia vivida en ese momento juntos. Asimismo, el coordinador se abstiene de hablar de esta experiencia con los participantes, a solas, fuera de las sesiones.

Por otra parte, Anzieu traza las líneas para una *Teoría General del Fantasma de los Grupos*, planteando que el vínculo primario entre las personas es la circulación fantasmática. Afirma que sólo existen fantasmas individuales, por lo que sería un abuso del lenguaje el hablar de un fantasma del grupo o un fantasma común. No es sino gracias a la identificación, que el fantasma individual puede causar cierta resonancia en el grupo; dando así lugar a la desaparición de la idea de un inconsciente grupal.

Al igual que Bion, Anzieu⁵⁴ plantea ciertos *organizadores grupales* para explicar, no la grupalidad, sino en este caso, la formación de procesos inconscientes dentro del grupo.

1. **Fantasia individual:** Es el reagrupamiento de algunos participantes en torno a uno de ellos que, a través de su manera de ser, sus actos, sus ideas, ha hecho ver o ha dado a entender una de sus fantasías individuales inconscientes. Al respecto, Missenard⁵⁵

⁵⁴ *Ibid.*, p.204.

⁵⁵ En Anzieu, D. (op.cit.)

señala que la que se convierte en organizadora del funcionamiento del grupo es una fantasía individual inconsciente.

Como se mencionó en páginas anteriores, fue Foulkes quien acuñó el término de *resonancia inconsciente*, el cual denota que cuando una fantasía activa en un sujeto pone en oscilación, en otro, una fantasía similar, complementaria, antagonista o contigua, lo hace vibrar con una amplitud que tiende al máximo. Posteriormente, es Ezriel quien precisa que dicha resonancia es de naturaleza fantasmática.

La teoría de la resonancia fantasmática se convierte en la base de una técnica del psicoanálisis de grupo, en donde la interpretación se realiza únicamente en la situación del aquí y ahora, dirigiéndose no a la problemática individual de un miembro, sino al denominador común de las fantasías inconscientes de los miembros.

2. **La Imago:** Entendida como lo que asegura el vínculo grupal. Esta pertenece al mismo orden de realidad inconsciente que la fantasía, pero con algunas diferencias importantes. La *imago* es una representación de personas que contribuye a constituir las instancias psíquicas reguladoras del *yo*, que son: el *superyó*, el *ideal del yo*, y el *yo ideal*.

Bion desarrolló la intuición freudiana de la *imago* con el nombre de *supuesto básico*. Para Anzieu, el de *dependencia*, en el que el grupo desea depender de un jefe del que recibe protección, jefe justo, poderoso y amante; correspondería a la forma primitiva de la *libido*, es decir, al vínculo que tiene el bebé con el pecho bueno. El de *ataque-fuga*, que es la otra cara de la imago paterna, la del padre egoísta, severo y cruel, al cual el niño tiene ganas de agredir, pero también ganas de ir por las amenazas; correspondería a la forma primaria de la pulsión de muerte, es decir, a la envidia destructora del pecho malo frustrante y destructor. Es evidente que detrás de esta imago paterna -única descrita por Freud- se perfila la imago escindida de la buena y mala madre.

3. **Las profantasías:** Organizador que Anzieu retoma de Laplanche y Pontalis. Se refieren a los orígenes de:

- a) *el individuo*.- Son las fantasías de vida intrauterina del niño por nacer en el pecho-ventre de la madre, del coito de los padres (escena primitiva u originaria). Estas fantasías sostienen a las teorías sexuales, proporcionando los elementos de respuestas a la pregunta sobre los orígenes del niño;
- b) *la diferencia de los sexos*.- Son las fantasías de castración, en donde no se imagina más que un sólo sexo, cuya preservación y supresión brutal definen a los hombres y a las mujeres;
- c) *la sexualidad*.- Son las fantasías de seducción, las emociones experimentadas por el niño y explicadas por éste como el efecto de la seducción ejercida sobre él por el objeto deseado.

El grupo organizado en torno de una protofantasia admite las diferencias entre sus miembros porque se siente seguro de tener en común algo definitivo: el origen.

4. ***El Complejo de Edipo***: Anzieu inicia este cuarto organizador preguntándose si en verdad el Complejo de Edipo es un organizador del grupo o es el metaorganizador grupal; llegando a la conclusión de que por ser el núcleo psíquico de la cultura y de carácter social no puede ser considerado sino como un metaorganizador, ya que es el fundamento de la estructura tópica.

Un punto importante es la diferencia que logra hacer entre la familia y el grupo en cuanto a su organizador inconsciente, pues permite predecir una consecuencia que se comprueba: sólo la familia puede hacer acceder al individuo a la organización edípica; sin embargo, cuando fracasa, adolescentes, jóvenes y adultos tienden a reunirse en grupos, en pandillas, en comunidades libres que pueden a veces permitirles tramitar una evolución edípica que había quedado en suspenso.

Etólogos, etnólogos, con tendencia psicologizante, se ponen de acuerdo para describir a las pandillas como relevos, es decir, como sustitutos de la madre <<donde encontramos la imago materna>>. El grupo psicoterapéutico tiene un estatus entre la familia y el grupo, el cual moviliza el Complejo de Edipo, precisando Foulkes que el tratamiento se efectúa indirectamente; pues el Complejo casi nunca aparece

abiertamente, sino que opera regresivamente en la transferencia mediante sustituciones o desplazamientos tardíos.

5. *La imagen del cuerpo propio y la envoltura psíquica del aparato grupal:* Anzieu sostiene que no existen ni existirán en un grupo más que varios cuerpos individuales separados, cualesquiera que sean los intentos físicos o fantasmáticos de disponerlos en series. Por lo que llega a pensar que la supuesta imago del propio cuerpo en el grupo es, a menudo, un pseudo-organizador; y que responde al sueño nostálgico de una unión simbiótica entre los miembros del grupo en una matriz materna primitiva. Señala que, por el contrario, el aparato psíquico, ya sea individual o grupal, necesita constituir una envoltura que lo contenga, que lo delimite y proteja, que le permita intercambios con el exterior a lo que llama *yo-epidermis*.

No nos queda muy claro el concepto de grupo que plantea Anzieu; pues resulta un tanto paradójico que por una parte defina al grupo como una envoltura, como una matriz, como un cuerpo del cual los individuos son los miembros; y por otra abogue por la existencia de una fantasía inconsciente individual. Por lo que entendimos, el grupo debe constituirse en un *yo* para evitar la angustia de fragmentación, siguiendo a Melanie Klein; y sin embargo rechaza la idea de un inconsciente grupal, lo cual alienaría a los sujetos dentro del grupo, siguiendo los planteamientos de Lacan.

Otro gran representante de la Escuela Francesa, que al igual que Anzieu es seguidor de Melanie Klein, es **René Kaës**,⁵⁶ quien define al grupo de tres formas:

1. "La forma y la estructura paradigmáticas de una organización de vínculos intersubjetivos, bajo el aspecto en que las relaciones entre varios sujetos del inconsciente producen formaciones y procesos psíquicos específicos."

⁵⁶ Kaës, R. (1995). El grupo y el sujeto del grupo, Amorrortu editores, Buenos Aires

2. "La forma y la estructura de una organización intrapsíquica caracterizada por las ligazones mutuas entre sus elementos constitutivos y por las funciones que cumple en el aparato psíquico".⁵⁷
3. "Un dispositivo de investigación y tratamiento de los procesos y formaciones de la realidad psíquica que participa en la reunión de sujetos."⁵⁸

La primera definición dada por Kaës designa una configuración de vínculos suficientemente estable, permanente y significativa entre sujetos singulares. Configuración que se constituye a partir de características que contribuyen a la búsqueda de equilibrio entre su estabilidad y su movimiento. Asimismo, señala que algunos rasgos de similitud entre los sujetos generan identificaciones comunes, representaciones compartidas, procesos utilizables por varios. Rasgos comunes que funcionan como algo que atrae a los sujetos hacia el grupo, en tanto representa para ellos sus vínculos y el objeto que tienen en común. Por otra parte, ciertos rasgos de diferencia son generadores de antagonismos y de complementariedades, posibilitan los cambios, las permutaciones de lugar y de investiduras. Sin embargo, la combinación de estos dos tipos de rasgos es necesaria para la organización, la economía y la dinámica de los vínculos y del grupo como tal.⁵⁹

Esta primera concepción del grupo que da Kaës es básicamente la que nos interesa; aunque es gracias a la utilización de un dispositivo que es más fácil observar este tipo de rasgos que el autor menciona. La tercera definición denota claramente que los dispositivos grupales puestos en práctica por este autor, definidos como dispositivos metodológicos, y aplicados especialmente en el ámbito de la formación; son artificios que se subordinan a un objetivo determinado como lo es el estudio de las formaciones de lo inconsciente. Así, pues, Kaës enfoca su mirada al hallazgo de un paralelismo en cuanto a

⁵⁷ *Ibid.*, p. 20

⁵⁸ *Ibid.*, p. 21

⁵⁹ *Ibid.*, p. 127

la formación (a través de mecanismos inconscientes) del aparato psíquico individual y el aparato psíquico grupal.

La noción de *aparato psíquico grupal* puntualiza que habrá grupo, y no una simple reunión de individuos, cuando a partir de los aparatos psíquicos individuales tiende a construirse un aparato psíquico grupal más o menos autónomo. Aparato que se organiza sosteniendo la tensión entre una tendencia al isomorfismo (la fusión imaginaria de los aparatos psíquicos individuales en el aparato psíquico grupal) y una tendencia al homomorfismo (la diferenciación de los dos tipos de aparato).

El modelo del aparato psíquico grupal fue construido por este autor para pensar el trabajo psíquico, las formaciones y los procesos de la realidad psíquica en los grupos humanos, en sus conjunciones con la realidad psíquica del sujeto singular. Este modelo tiene la función de dar cuenta de lo que liga las psiques de los sujetos de un grupo, de la manera en la que se efectúan las ligazones y de los efectos de esto sobre la transformación del espacio psíquico del grupo. Es la construcción psíquica común de los miembros de un grupo para constituir un grupo.

Por otra parte, Kaës considera que no existe grupo humano que se construya si no se reúnen dos condiciones psicológicas:

- a) Las relaciones entre los individuos que lo constituyen deben estar movilizadas y organizadas cuando menos por una representación-fin inconsciente del objeto-grupo. Esta representación orienta las relaciones de cada cual con cada cual y algunas de ellas con el medio ambiente circundante, por referencia al objeto.
- b) Las relaciones internas y externas se deben inscribir en una representación sociocultural que funcione como modelo del objeto-grupo.

Asimismo, este autor distingue dos sistemas de organización de las representaciones del grupo, define al organizador como:

“Una estructura y una forma de la realidad psíquica inconsciente, capaz de jugar un papel en el arreglo y el desarrollo de los vínculos grupales y en la relación de cada sujeto con la unidad grupal. [Donde] cada organizador tiende a convertirse en el principio de unificación de las representaciones que los miembros del grupo tienen de sí mismos y del conjunto que forman”.⁶⁰

Divide a los organizadores en dos: los psíquicos y los socioculturales.

1. Los *organizadores psíquicos (inconscientes) del grupo*, que son formaciones inconscientes relativamente complejas que hacen posible, sostienen y expresan el desarrollo integrado de los vínculos de agrupamiento. Estos pueden distinguirse entre:
 - a) Organizadores *intrapsíquicos* del agrupamiento; los cuales pertenecen al aparato psíquico del sujeto singular, son impersonales pero individualizados, y aparecen como actualizaciones o activaciones de estructuras psíquicas preexistentes al agrupamiento mismo. La fantasía originaria es uno de los modelos de este tipo.
 - b) Organizadores *inter- o trans-psíquicos* grupales; que pertenecen al aparato psíquico del agrupamiento: son producciones (proceso y resultado) del vínculo grupal mismo. Impersonales, no individualizados, contribuyen a la formación y a la transformación de la psique del sujeto singular. Tales organizadores son los supuestos básicos, la ilusión grupal, o la ideología.

Las relaciones entre estos dos tipos de organizadores constituyen el objeto de hipótesis que contribuyen a los fundamentos de una teoría psicoanalítica del agrupamiento. El concepto de organizador psíquico del grupo presupone, en su aspecto general, tres enunciados: la organización de un conjunto de elementos, la organización de la realidad psíquica, la especificidad de los organizadores psíquicos del grupo. Asimismo, Kaës afirma que los organizadores psíquicos grupales básicos son cuatro: la imagen del cuerpo, la fantasmática originaria, los complejos familiares e imagoicos y la imagen del aparato psíquico subjetivo.

⁶⁰ *Ibid.*, p.217.

Por otra parte, el autor señala que los organizadores psíquicos grupales se producen en el curso del proceso grupal, y que además pueden ser también los supuestos básicos, la matriz de grupo, las posiciones ideológicas y mitopoéticas, la ilusión grupal, el pacto denegativo grupal, el contrato narcisista grupal, etc. Los cuales son necesarios para la integración de los elementos en una unidad estructural y funcional y sostienen el desarrollo del vínculo grupal, así como el desarrollo de las formaciones intrapsíquicas singulares.

Los organizadores psíquicos inconscientes no organizan otra cosa que las formaciones y los procesos del deseo, del amor y del odio, que hacen *vínculo* entre el sujeto, su objeto y él mismo; debido a esto, Kaës menciona que los organizadores psíquicos del grupo deben ser reubicados en un marco más general de los organizadores psíquicos del vínculo.

Al igual que Anzieu, Kaës señala que en cuanto a la fantasía, su lógica no es la misma cuando se la considera desde el punto de vista del sujeto singular o desde el punto de vista del vínculo del cual es un organizador. La fantasía se moviliza esencialmente como grupo interno en los miembros del grupo. En el acoplamiento psíquico grupal, la fantasía no se deja describir solamente como un común denominador o un efecto de resonancia. No produce sus efectos sino en razón de su propiedad distributiva, que debe a su estructura grupal⁶¹; es decir, a su función de poner en escena relaciones de deseo. Cada sujeto se precipita en esta distribución, o la rehusa a cambio de otra, a riesgo de sacrificar temporalmente la realización de su fantasía personal ante la exigencia de encontrar un lugar en la escena fantasmática grupal. La fantasía no funciona de la misma manera, en las mismas dimensiones y según la misma economía en el espacio intrapsíquico y en el espacio del grupo.

Fernández, retomando a Kaës, señala que la organización grupal interna del fantasma individual es lo que fundamenta la posibilidad del fenómeno de la resonancia

⁶¹ Lo que significa hablar más bien de un fantasma individual que es grupal, y no de un fantasma de grupo.

fantasmática. Y a este concepto, Kaës agrega otro para completar el circuito, al cual denomina “interferencia.”

Asimismo, Fernández menciona que la Escuela Francesa entiende el discurso del grupo como la puesta en escena y en palabras del fantasma de aquel que es el “portador”; con respecto a algunos miembros del grupo que se ubican tomando los lugares de cada uno de los protagonistas y ocupando una de las posiciones individuales incluida en el escenario fantasmático del “portador.” Los intercambios se desarrollan con aquellos participantes que pueden, por sus propios juegos fantasmáticos, ocupar uno de los lugares que el fantasma evidencia.

Lo mismo ocurre para lo que caracteriza al juego de las identificaciones, la economía narcisista, la dinámica de la represión y del retorno de lo reprimido. Cada uno debe negociar lo que concederá a la necesidad de ser para sí mismo su propio fin y a la de estar sujetado a una cadena de la que es el servidor, el heredero y el beneficiario. El organizador asegura el paso del elemento a un orden, aquí grupal, del vínculo.

A diferencia de Anzieu, quien propone un modelo en cuanto a la aparición de los organizadores (una fantasía individual, una imago, una fantasía originaria, el complejo de Edipo, la imago del propio cuerpo y la envoltura psíquica del aparato psíquico grupal), Kaës propone un modelo diferente:

El momento originario: Que corresponde al encuentro de los sujetos dispersos con la zona del objeto del agrupamiento: a partir de una identificación difusa e intensa con un objeto ofrecido en la fantasía inconsciente del iniciador del agrupamiento, se reconstituye el espacio psíquico de lo originario, según ritmos y modalidades diferentes para cada sujeto. El enganchador del proceso es una fantasía inconsciente individual que, en el espacio originario, moviliza la expectativa del encuentro con el objeto.

1er. organizador grupal: Se puede apreciar su función reductora y unificadora; lleva a la formación de un conjunto. El principio organizador consiste en mantener la relación de cada uno con el objeto común. Todos los grupos internos son organizadores potenciales. El momento del primer pacto denegativo grupal.

2do. organizador grupal: Predominan la elaboración de la relación con lo semejante y la exclusión de lo diferente. Contribuyen a ello la instalación del contrato narcisista grupal, la ilusión grupal, la exclusión del intruso y la designación del enemigo externo. Las representaciones y los afectos que aquí toman forma permanecen todavía inconscientes. La imagen del cuerpo es el principal grupo interno organizador. El supuesto básico de ataque-fuga se pone en acción con más frecuencia.

3er. organizador grupal: Conducirá a la nueva reorganización. Partidas y afiliaciones han podido reforzar esta toma de conciencia de la historia, a través de las experiencias de decepción, de duelo y de renuncia. Aquí el organizador edípico juega un papel determinante puesto que moviliza en ese momento la fantasía del deseo, y la correspondiente prohibición: del retorno al origen.

El gran desorganizador: La muerte de los grupos, fracturas, escisiones y reunificaciones, llegadas y partidas de nuevos miembros.

Kaës sostiene que nada podría crearse en un grupo sin que la psique del sujeto singular fuese parte constituyente en ello, aún sin saberlo, por motivos inconscientes o con su consentimiento consciente. El sujeto singular que se agrupa aporta al conjunto lo que proyecta en él, lo que en él rechaza, lo que deposita en él, lo que en él cumple. Lo que constituye al sujeto, en tanto sujeto del grupo, retorna en el grupo. El narcisismo primario, que participa de la naturaleza de la cadena por la cual está constituido como uno de sus representantes, retorna en el grupo, donde se asocia con las formaciones del ideal del grupo. Todas las funciones estructurantes que el grupo primario cumple en la psique

vuelven a buscarse para ser repetidas, reproducidas, restablecidas, al menos parcialmente, en los grupos.

Por otra parte, señala que el sujeto contribuye a la formación y al mantenimiento de la realidad psíquica en el grupo cuando toma en éste un lugar correlativo de otros lugares; estos son arreglados por los organizadores inconscientes que los movilizan y por los sistemas contractuales, de pacto o de alianzas, que rigen las relaciones psíquicas de cada uno y del conjunto. Resulta vital estar en un lugar asignado en un grupo al precio de un renunciamiento a veces mortal a un lugar de sujeto singular, aunque el sujetamiento del sujeto al grupo proviene de él mismo.

2. El segundo sistema está constituido por *organizadores socioculturales*. A pesar de que ya Anzieu reconoce la existencia de organizadores económicos, sociológicos, históricos, etc., de grupo, no se interesa en trabajarlos. A diferencia de éste, Kaës reconoce que existe una dificultad al trabajar desde un solo campo disciplinario, y es por ello que toma en cuenta los organizadores socioculturales. Señala que estos organizadores son el resultado de la transformación, por el trabajo de lo social y de la cultura, de los núcleos inconscientes de la representación del grupo. Su función consiste en codificar de manera normativa la realidad grupal psíquica, social y cultural, a través de la elaboración de representaciones (ideológicas, utópicas, míticas o científicas) que funcionan como modelos de grupalidad; representan formas sociales idealizadas de agrupación que funcionan de acuerdo con diferentes órdenes (jerárquico, igualitario, democrático) y de acuerdo con diferentes funciones especializadas (religiosa, trabajadora, militar, heroica). Son formas sociales que codifican representaciones inconscientes relativas a la imagen del cuerpo, a la búsqueda del objeto perdido, al trabajo de producción de los seres humanos.

Por otra parte, Kaës, retomando a Anzieu, ha prestado atención a los mecanismos comunes entre el sueño y el grupo: condensación y formación de las personas-conglomeradas, identificaciones narcisistas y objetales, desplazamientos, difracción y

multiplicación de lo idéntico. Estos trabajos han dado pie a una reelaboración dentro de una perspectiva del análisis de los fundamentos psíquicos del agrupamiento. Se ve que la transmisión intersubjetiva es una modalidad de cumplimiento de deseo; no sólo en la medida en que el sujeto se identifica con el deseo o con el síntoma de otro, sino porque existe allí un deseo compartido: el deseo del deseo del otro o el deseo de una defensa común.

Para Kaës, el que un grupo se constituya significa que los sujetos le dejen, si no contra su voluntad, al menos por su interés, esa parte de ellos mismos que no demanda sino relegarse a él. Es como ese material, transformado por el trabajo del agrupamiento en el que todos colaboran y del que cada uno se beneficia en distinto grado, que el grupo adquiere el indicio de realidad psíquica que sostiene las apuestas de sus sujetos, y la consistencia de las formaciones de los procesos que le son propios. "Movimiento de separación y de unión, metáfora y metonimia del sujeto y del grupo."⁶²

Así, vemos que para Kaës ningún grupo está en condiciones de constituirse y de funcionar si no se produce una tensión entre la isomorfía y la homomorfía. Dos polos existentes en todo grupo, que pueden ser más o menos predominantes, están más o menos mezclados. Para el autor, el análisis de los grupos es, en parte, el análisis de la tensión entre estas dos polaridades de la construcción del grupo.

En su decir, la principal tarea de todo trabajo psicoanalítico es reconocer y desatar lo que es propio de cada uno, lo que pertenece a su relación y lo que es sólo un efecto de la realidad psíquica del conjunto, dificultad importante en las relaciones de los sujetos entre sí y en su relación en grupo. Desenredar, desatar "lo tuyo de lo mío" y el "yo" (je) del "nosotros" y del "se", el no-yo del yo, el sujeto de su relación con el Otro y con más de otro semejante.⁶³ Desagrupar y permitir el advenimiento del yo (je) y no el desarrollo del yo (moi) es lo que se busca en el análisis de grupo.

⁶² Kaës, R. (op. cit), p. 26

Kaës reconoce que por medio de la sujeción de los seres humanos a los grupos, se constituyen, se transforman o desaparecen tanto el sujeto singular, como el yo (je) capaz de pensar su lugar en los conjuntos intersubjetivos. Sin embargo, plantea que es necesario reconocer al sujeto (je) dentro del grupo, que no es lo mismo que el individuo*.

En los vínculos de grupo, todas las formas de identificación son movilizadas y permiten ocupar una pluralidad de lugares. Por tanto, sólo el trabajo de análisis hará posible que el sujeto pueda descubrirse en lugar de alienarse en ellos.⁶⁴ La escucha del analista no puede dejar de tomar en consideración ni la realidad intrapsíquica de cada miembro del grupo ni la realidad psíquica del conjunto. El problema de la escucha psicoanalítica en situación de grupo, planteado de este modo, en cuanto a su objeto y en cuanto a la disposición del analista, consiste en discernir los elementos que funcionan como los nudos de articulación, de los cuales algunos sujetos se convierten en los portavoces y en los portasíntomas. Por tanto, un objetivo rector y fundamental del trabajo del análisis, en situación de grupo, es operar este desligamiento, dejar que se efectúe el “desagrupamiento”.⁶⁵

Es importante resaltar que a pesar de que Kaës comienza trabajando de la mano con Anzieu, y así como éste, retoma los planteamientos de Klein, reconoce abiertamente que los conceptos trabajados por este autor son de gran utilidad dentro del grupo. Señala que Lacan no estuvo de acuerdo en llevar el psicoanálisis a lo grupal debido a que en esta situación, el imaginario está a flor de piel; pues el efecto imaginario del discurso es la forma imaginaria de su yo que el sujeto impone al otro con el que se identifica, por lo que el grupo llegaría a ser alienante. Sin embargo, Kaës señala que Lacan no toma en cuenta que esto imaginario podría llegar a ser simbolizado, por lo que un trabajo grupal sí sería posible.⁶⁶ Es aquí donde se abre una gran brecha entre Anzieu y Kaës.

⁶³ *Ibid.*, p. 246

* retomando en esto a Lacan.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 179

⁶⁵ *Ibid.*, p. 205

⁶⁶ *Ibid.*, p. 87

Pero Kaës no es el único que retoma a Lacan, como lo mencionamos con anterioridad, un autor que retorna hacia los planteamientos de Lacan, y con ello a los del pensamiento francés es *Paul Lemoine*; quien trabajo el llamado "Psicodrama Freudiano". Siendo este análisis el resultado de la integración de la recuperación freudiana operada por Lacan con la teoría y la técnica de grupo.⁶⁷

Una de las seguidoras de Lemoine que más ha producido sobre el trabajo grupal es *Mercedes Baudes de Moresco*⁶⁸, quien señala que en el análisis Freudiano se trabaja dentro de lo imaginario para que aquello no simbolizado sea disuelto y traducido a su dimensión simbólica.

La forma de trabajo en estos grupos es por medio del psicodrama. Las sesiones se llevan a cabo regularmente por espacio de hora y media. Si alguno de los participantes tiene un sueño o recuerda algo de su historia que quiere representar, lo plantea al grupo y elige dentro de éste a su yo auxiliar; quien lo ayudará a representar la situación que quiere dramatizar. De esta forma, a diferencia del psicodrama de Moreno, en éste se da una inversión de roles; es decir, la persona que plantea la situación a representar juega un rol diferente al de sí mismo y pide a otro participante que tome su lugar, siendo éste su yo auxiliar. Al finalizar la representación, se analiza ésta, así como el porqué se eligió a tal yo auxiliar y no a otro. De igual forma, se analiza la relación del papel desempeñado por el yo auxiliar con su propia historia.

Al igual que en un análisis individual, el coordinador puntuará e interpretará. "La esencia de la puntuación es hacer evidente el malentendido, es denunciar qué se dice en lo que es dicho. [... Pues] el malentendido produce un efecto de traición donde quien habla se escucha diciendo lo que no pensaba decir."⁶⁹ Baudes de Moresco señala que al puntuar, el coordinador no responde. Si éste interpreta al sujeto no es para darle significado a lo que escucha, sino para lograr que se siga diciendo.

⁶⁷ Baudes de Moresco, (1988), *¿Grupo o Psicoanálisis?*, Editorial Nueva Visión, Buenos Aires.

⁶⁸ *Ibid.*, p.41.

⁶⁹ *Ibid.*, p. 18

La autora menciona que en el grupo se da una especie de efecto crucigramático de significantes producidos por los distintos discursos. "Cada integrante queda colgado, enhebrado en el discurso colectivo, que va tejiéndose con los demás. [...] En un grupo, ese discurso de cada uno de los participantes es interrumpido por el de otro, que asocia al anterior y se complementa o no, se distorsiona o no, pero que inicia, sin duda, un entrecruzamiento específico de la tarea grupal, imposible en el psicoanálisis individual."⁷⁰

El entrecruzamiento del entramado grupal, que tiene que ver con un recorrido significativo, el cual pertenece en principio al individuo, a la vez irrumpe y establece una suerte de refracción, de efecto de rebote en el que se implica cada uno a partir del decir del otro. Efecto de rebote que con otras palabras ya lo hemos oído en Foulkes, en Ezriel, en Kaës.

Esta autora se aleja de Lacan porque además de llevar sus planteamientos al grupo, cosa que Lacan nunca hizo, utiliza otra técnica además de la palabra; sin embargo, se mantiene fiel en tanto recupera la primacía del significante, lo simbólico, lo imaginario y lo real. A diferencia de Anzieu, y en concordancia con Kaës, señala que es posible trabajar el grupo desde una mirada psicoanalítica; en tanto se simbolicen los imaginarios que se despliegan a través de las identificaciones.

Y es precisamente este planteamiento sobre la simbolización del imaginario en el grupo el que ha sido retomado para la elaboración de los grupos abordados en el tercer capítulo del presente reporte de investigación. Sólo que a diferencia de los grupos trabajados por Moresco, los aquí presentados no incluyen al psicodrama; sino que siguiendo a Lacan, son trabajados únicamente desde el discurso.

Por lo que el siguiente capítulo consistirá en el abordaje de algunos conceptos que Lacan utiliza para explicar cómo es que el sujeto se constituye, para después abordarlo dentro del grupo.

⁷⁰ *Ibid.*, p. 34

CAPITULO II

LA CONSTITUCIÓN DEL SUJETO SEGÚN LACAN Y SU RELACIÓN CON EL GRUPO

El psicoanálisis es una teoría aplicada básicamente al campo de lo individual, pero ya muchos autores, como lo vimos en el capítulo anterior, han llevado sus postulados al campo de lo grupal. Sin embargo, los psicoanalistas ortodoxos se oponen a esta alteración del dispositivo analítico, reclaman que el psicoanálisis sólo debe aplicarse a la relación analista- analizante. Pero es el mismo Freud el que buscó llevar sus descubrimientos más allá del ámbito individual.

El se interesó por el estudio del sujeto en tanto miembro de diferentes grupos: como la familia y las instituciones. Dejando ya las bases para el trabajo de lo grupal, al mostrar que el sujeto es la conformación de una multitud de otros sujetos, pues, se constituye como tal, gracias a que se desarrolla en el seno de un grupo humano, la familia en primer lugar.

Freud minimiza la diferencia entre psicología individual y psicología social, pues la primera tiene por objeto al hombre aislado pero es casi imposible abstraerse de las relaciones de este individuo con los otros. En *Psicología de las masas y análisis del yo* afirma:

“En la vida anímica del individuo, el otro cuenta, con toda regularidad como modelo, como objeto, como auxiliar y como enemigo, y por eso desde el comienzo mismo la psicología individual es simultáneamente psicología social en este sentido más lato, pero enteramente legítimo”¹.

¹ Freud, S. (1921), *Psicología de las masas y análisis del yo*. Obras completas, Amorrortu Editores, Buenos Aires, Tomo XVII, p. 67.

Nosotros creemos que se pueden obtener efectos analíticos a través del trabajo grupal y nuestro objetivo es estudiar al sujeto a través de un grupo terapéutico de reflexión, donde se retoman los postulados psicoanalíticos, específicamente los de Jacques Lacan. Por lo tanto, es necesario empezar explicando la manera en que se constituye el sujeto del psicoanálisis, según lo concibe Lacan, quien propone un retorno a Freud al señalar la importancia del inconsciente.

Desde antes de nacer, el niño ya tiene una existencia en la mente de quienes lo conciben. Desde antes de ser concebido tiene ya una existencia en el discurso de los padres. Es la madre quien lo desea y genera ciertas expectativas acerca de lo que será, niño o niña, sacará los ojos de ella o la nariz del padre, etc. Por lo tanto, el niño representa las fantasías y deseos que los padres depositaron en él desde antes de su nacimiento. De esta forma, la fórmula cartesiana "pienso, luego soy", podría ser substituida por "deséame, luego seré". Pues es a través del deseo del Otro que el bebé tendrá la posibilidad de ser².

Al nacer, el niño llega a completar aquello que en la madre faltaba, ella ubica al niño como el que le da la completud; su carencia, producto de la castración, queda cubierta por esta relación en que ambos viven un estado de fascinación, donde para el niño no existe diferencia de su cuerpo con el de la madre. Llena ese hueco que se cubre con el deseo de la madre, el falo. Es importante aclarar que el falo no es el pene, como se tiende a confundir, Freud mencionaba que es la premisa universal del pene; es decir, la creencia infantil de que todo mundo tiene pene; pero más que referirse al órgano, se refiere a una función simbólica, pues el falo es el elemento significativo que se le atribuye al padre, y va a ser instituido como el significante primordial del deseo en la triangulación edípica³.

² Rodolfo, M.(1986), *La transferencia como garabato*, en: Clinica psicoanalítica en niños y adolescentes, Lugar Editorial, Argentina, p.19.

³ Dor, J. (1995), Introducción a la lectura de Lacan. El inconsciente estructurado como lenguaje, Gedisa, Barcelona.

El falo es el primer significante, que sujeta al niño en el deseo de ese primer Otro en la vida del niño que es la madre. Este término: el Otro, fue propuesto por Lacan para referirse a aquella entidad que por la vía del lenguaje estructura al sujeto. No se trata de alguien, es una alteridad no personal, es quien sanciona lo dicho, es el tesoro del significante y el hecho de que haya lenguaje implica que el habla esté dirigida a otro, el Otro es lo evocado en el recurso a la palabra, no es el interlocutor. Ahora bien, es cierto que el Otro no es un personaje, pero alguien puede encarnar al Otro; y es la madre quien en primer momento encarna al Otro, luego este encarnamiento se va desplazando.

Podría decirse que el niño y la madre son uno sólo a pesar de haberse separado a través del nacimiento. El niño se identifica con esto que la madre desea. La madre es ese Otro que lo nombra y lo instaure en el lenguaje, a pesar de carecer de habla. Es gracias a ese Otro que el niño es. Lacan nos dice: que el yo humano es el otro y al comienzo el sujeto está más cerca de la forma del otro que del surgimiento de su propia tendencia⁴.

Para entender mejor esto, es necesario explicar la experiencia por la que pasa el bebé, denominada por Lacan como "El estadio del Espejo".

Es hacia los seis meses de edad cuando el niño realizará, acompañado por su madre, la conquista de la imagen de su propio cuerpo. Cuando está frente al espejo, como primer momento, el niño percibe la imagen que se refleja como la de un ser real al que intenta acercarse o atrapar. Primero se da una confusión entre él mismo y el otro. En un segundo momento, el niño descubre que el otro del espejo no es un ser real sino una imagen, por lo tanto, ya no intenta atraparla. En el último momento de esta fase, el niño adquiere la convicción de que esa imagen es la suya. Se reconoce a través de esa imagen, y así reúne la dispersión del cuerpo fragmentado en una totalidad unificada que es la representación del cuerpo propio. Esta es la identificación primordial -imagen del cuerpo⁵-. A decir de Lacan,

⁴ Miller, J.A. (1991), El seminario de Jacques Lacan, Las Psicosis 1955-1956, Paidós, España.

⁵ Dor, J. (op. cit.)

“Basta [...] comprender el estadio del espejo como una identificación en el sentido pleno que el análisis da a este término: a saber, la transformación producida en el sujeto cuando asume una imagen...”⁶

Como vemos, en esta etapa el niño accede a la imagen en tanto tal, lo que nos indica que es capaz de desdoblar el espacio en imaginario y real. Pareciera que el niño esta adelantado mentalmente –por esta capacidad de desdoblar el espacio en imaginario y real- mientras está atrasado biológicamente –por su impotencia motora -. La imagen le presenta una unidad, ve su figura como una totalidad aprehensible, pero en su interior esta destrozado. Masota explica que el bebé se defiende de la atomización, de la indefensión, reprime los datos propioceptivos para alienarse en su unidad imaginaria. Se identifica a la unidad imaginaria gestáltica especular. Para Lacan, ésta es una matriz en la que se constituye el *yo*, por lo que el *yo* en su constitución sería el resultado de esa alienación que es defensa contra el cuerpo despedazado. Un *yo* que desde entonces va a ser la alienación del sujeto a esa imagen especular y la represión de los datos del desmembramiento corporal⁷.

No se puede dejar sin mencionar que lo fundamental de esta fase no es el verse en el espejo como tal, sino es el hecho de que la imagen este sostenida por la mirada del Otro, de ese primer Otro que es la madre; mirada que le da al niño una imagen integrada:

“La matriz simbólica es el espejo de la madre, la castración de la madre que le da al hijo su lugar de falo imaginario. O sea que el falo imaginario es la imagen con la que el sujeto se identifica. De no haber esa matriz, el niño no tendrá valor de falo y no podrá constituirse como un *yo*”.⁸

⁶ Lacan, J. (1949), *El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica*, en: *Escritos 1*, (2000). Siglo Veintiuno Editores, México, p. 87.

⁷ En Masota O. (1992). *Lecturas de Psicoanálisis Freud, Lacan*. Paidós. Buenos Aires, Barcelona, México.

⁸ Carbajal, D'Angelo, Marchille. (1991), *Una introducción a Lacan*. Lugar Editorial, Buenos Aires. P.91.

Así que este momento especular sólo es posible por la relación con el Otro que funda al sujeto del inconsciente, el Otro que es la madre que sostiene a su hijo, que es testigo de este reconocimiento de la imagen. Claude Léger nos aclara:

“El Otro no está donde se cree, no tiene el lugar de voyeur; no es sino aquel por quien la operación se efectiviza; es decir, superficie reflexiva que hace posible un espacio detrás del espejo. En efecto, si hay un sujeto posible es porque hay un lugar tercero entre el yo y su imagen: la captación imaginaria necesita un testigo para que el estadio del espejo pueda funcionar como tal⁹”

Es el Otro quien le brinda su unidad. Esta identificación del niño con su imagen en el espejo necesita del reconocimiento del Otro (la madre), su mirada le afirma que la imagen que percibe es realmente la suya. Así, como en este primer momento de la infancia es necesario que la madre reconozca la imagen, este mecanismo se mantiene, pues a lo largo de la vida los sujetos intentamos que el otro diga algo de nosotros. Este proceso nos permite ver cómo el yo, siendo una construcción, imaginaria aparece sometido a la dimensión del otro.

Dor¹⁰ menciona que es un reconocimiento imaginario el que se da en la fase del espejo, pues el niño se identifica con algo virtual (la imagen óptica), que no es él como tal; pero en la que sin embargo se reconoce. Por lo tanto, la dimensión de lo imaginario subyace de principio a fin, y ya de aquí se perfila el “desconocimiento crónico” que no dejará de mantener consigo mismo. Carbajal define así a este yo: “el yo implica desconocimiento, es un lugar de desconocimiento con el que el sujeto se aliena, se enajena, transformándose en ese otro que es su imagen”¹¹.

⁹ Léger, C. (1988) *¿Quién es ese otro al que estoy más apegado que a mí mismo?*, Presentación de Lacan, dirigido por Gérard Miller, Ediciones Manantial, Argentina, p. 39.

¹⁰ Dor, J. (op. cit.)

¹¹ Carbajal, (op. cit.) p. 92.

El yo que se constituye por medio de esta identificación de la imagen es el yo-möi, o yo imaginario, diferente del sujeto del inconsciente. Sujeto que ha quedado cubierto por una serie de imágenes con las que el yo se irá identificando a lo largo de su vida.

Esto es suficiente para advertir que el yo (möi) no responde a lo real del cuerpo, por las mismas razones no responde a la verdadera naturaleza psíquica del sujeto. Si el sujeto recibe sus determinaciones del inconsciente, y éste no es sino un sistema de mecanismos del lenguaje, podemos decir que el sujeto hablante no es, sino que desaparece cuando habla; pues el sujeto es la determinación de las cadenas inconscientes que lo sujetan. Precisamente porque el sujeto se pierde al hablar, necesita reconocerse en algún lugar como permanente, al mismo tiempo que desconociendo sus determinaciones. Esa es la función del yo.

Ya vimos cómo en el estadio del espejo hay un predominio de lo imaginario y al final el niño aún se encuentra atado a la madre, pues él se identifica con lo que supone que es el objeto de deseo de ella. Ahora el siguiente paso será desprenderse de esta atadura imaginaria con la madre y poder acceder a lo simbólico. Este proceso de la evolución psíquica del niño es conocido como el Complejo de Edipo, y el niño ha entrado en él de manera previa al Estadio del Espejo; es decir, se desarrollan ambos procesos paralelamente.

El primer momento del Edipo ocurre cuando el deseo del niño permanece totalmente sujeto al deseo de la madre. Lo que busca es hacerse deseo de deseo, y para esto es necesario ser el falo; siendo el falo el objeto susceptible de satisfacer la falta del otro. Hay aquí una relación de fusión con la madre en la medida en que no aparece ningún tercer elemento que mediatice la identificación del niño al falo de la madre.

Segundo momento del Edipo. Aquí ya aparece un tercero, el padre, que se introduce en la relación intersubjetiva madre-hijo. Esta mediación paterna interviene como privación, pues él priva a la madre del objeto fálico; y a la vez, frustra al hijo de la madre al aparecer como otro en la relación de dos. El niño lo ve como un objeto posible

del deseo de la madre, que lo lleva a encontrar la ley del padre y a descubrir que la madre misma depende de esta ley en cuanto a la relación que mantiene con el niño. El hecho que el deseo de la madre esté sometido a la ley del deseo del Otro implica que, a la vez, su deseo depende de un objeto que supuestamente el otro (el padre) tiene o no tiene. La madre al reconocer al padre como aquél que porta la ley, hace que el niño promueva al padre a un lugar de supuesto poseedor del deseo de la madre; tornándose así de padre real a padre simbólico.

Tercer momento del Edipo. Aquí se pone término a la rivalidad fálica frente a la madre en la que se ha ubicado el niño, y en la que imaginariamente ha instalado al padre también. Este momento está marcado por la simbolización de la ley. El niño deja de lado la problemática de *ser* el falo y acepta una negociación de la problemática del *tener* el falo; y se da paso a las identificaciones. El varón renuncia a ser el falo materno y se identifica con el padre que supuestamente tiene el falo. La niña abandona la posición de objeto de deseo de la madre y se identifica con ésta; pues al igual que ella, sabe en dónde está, a dónde debe ir a tomarlo; por el lado del padre, pues es quien lo tiene.

Es así como el niño, a través del proceso edípico, se introduce en la dimensión simbólica y se desprende de su atadura imaginaria con la madre. De esta forma adquiere la categoría de sujeto deseante; pero esta adquisición se obtiene por medio de una nueva alienación, porque al transformarse en sujeto deseante, el deseo de ser parlante se vuelve cautivo del lenguaje en el que se pierde como tal, para ser representado.

Hemos entrado al terreno de lo simbólico, del lenguaje; y se hace necesario estudiar cómo es que funciona tal. Partimos de la premisa que dice “el inconsciente está estructurado como el lenguaje”; por lo que Lacan señala que “el psicoanálisis no tiene sino un medium: la palabra del paciente.”¹²

Dentro del psicoanálisis, es Lacan quien introduce la lingüística como parte fundamental para el estudio del inconsciente; pues “cree que las leyes del inconsciente no

**ESTA TESIS NO SALE
DE LA BIBLIOTECA**

se diferencian. Y por supuesto, esto significa que la lingüística es la piedra fundamental de toda ciencia psicoanalítica.”¹³ Aunque ya Freud había reconocido que en el sueño existía una estructura semejante al lenguaje.

Un concepto decisivo que Lacan retomó de la lingüística es el **significante**. Este término proviene de Saussure. El dice que todo signo tiene dos caras: significante y significado. El significante es la imagen fónica de la palabra. Por ejemplo, en la palabra “caballo”, el significante sería lo que oímos al decir “caballo”, la imagen fónica. El significado es el concepto “caballo”, la imagen psíquica que se forma del concepto “caballo”. Saussure demuestra que la relación que va de la imagen fónica al concepto es una relación arbitraria. En cada lengua se le llama diferente al caballo. Así que la palabra en sí misma no tiene ninguna conexión con el objeto. El significante nos señala que hay un corte, no se pasa directamente al significado; pues las palabras no contienen una significación determinada. El que una palabra tenga la capacidad de nombrar cosas se debe a sus diferencias con otras palabras. Ejemplo:

C a b a l l o y z a p a l l o

las diferencias entre “p” y “b” y “c” y “z” permiten señalar un objeto en un caso y otro en otro caso¹⁴.

Así, el significante por sí mismo no remite al significado, sino que en realidad remite a otros significantes y al sistema de relaciones entre ellos. Es decir, un significante por sí solo no adquiere ningún sentido; éste será adquirido a partir de la posición de los significantes. “El significante se significa por su posición, por su lugar dentro de una cadena...”¹⁵; y por lo tanto, en oposición con otros significantes.

Por lo que podemos decir que el significante puede ser la palabra, en tanto la palabra es capaz de remitir a más de un significado. El chiste es un ejemplo ilustrativo de esto, Masota, dice: “lo que hace reír en el chiste es el sentido que pasa a través, porque la

¹² Lacan, J. (1953), *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*. en: Escritos 1, (op.cit), p. 237.

¹³ Turkley, S. (1983), Jaques Lacan, La irrupción del psicoanálisis en Francia, Paidós, Buenos Aires, p. 67.

¹⁴ En Masota. (op. cit.)

¹⁵ Morales, H. (1999), *Sujeto y significante*. en: El sujeto y su odisea, UNAM; DGAPA; p. 21.

palabra, en una doble remisión, como en un cruce de vías, suprime un sentido y deja entrar otro. Entonces se produce una satisfacción, como si algo se realizara por efecto del lenguaje¹⁶.

Freud ve en el chiste el modelo del inconsciente en funcionamiento, su estructura es similar a la de toda manifestación del inconsciente; ya sean los lapsus, los sueños, los síntomas, pues tienen la misma mecánica de elaboración y esta mecánica es el significante. Lo podemos ver en los *Estudios sobre la histeria* (1895), en el caso clínico de Elisabeth von R. Ella es una histérica con parálisis en una pierna, quien había pasado largo tiempo cuidando a su padre enfermo. Tenía dos hermanas casadas, el esposo de una de ellas no le agradaba a Elizabeth, pues no convivía con la familia, pero el esposo de su otra hermana le parecía encantador, a tal grado que ella estaba enamorada de él, luego la hermana muere. Por otro lado, la madre también estaba enferma y era Elizabeth quien se ocupaba de la familia y sufría las problemáticas familiares. Freud encuentra la relación entre el síntoma en la pierna de Elizabeth y los pensamientos que tuvo estando apoyada en la cama del padre, y con una salida que tuvo con el cuñado. Freud señala que se debe prestar atención especial a la causa simbólica, que a interpretación de Masota esto significa que hay que interpretar la parálisis histérica de Elizabeth como un chiste. "Si para Elizabeth la familia no anda, luego ella no anda"¹⁷. Aquí vemos cómo el chiste es un modelo para Freud de las manifestaciones del inconsciente.

Y el síntoma, como manifestación del inconsciente, nos muestra que la patología tiene una relación directa con el lenguaje, pues un significante no dicho queda coagulado y se expresa en el cuerpo. Esta manifestación se logra a través de un proceso metafórico. *Metáfora* es un término que también es retomado por Lacan de la lingüística, junto al término metonimia. Ambos términos nos ayudan a entender las formaciones de los procesos inconscientes. La metáfora consiste en designar algo a través del nombre de otra cosa, es una sustitución significativa. El síntoma se construye como una metáfora porque se sustituye un significante reprimido (por lo tanto no simbolizado) por otro nuevo. El nuevo significante (el síntoma) mantiene un lazo de semejanza con el significante

¹⁶ En Masota, 1992, op. Cit. p.18.

reprimido al que reemplaza. Así, como lo muestra el sintoma de Elizabeth, la metáfora supone la posibilidad de manifestar un poco más de lo que se puede decir, pues dice algo de lo no dicho (lo reprimido),

El proceso metonímico se da cuando se designa un objeto por un término diferente del que habitualmente le es propio, pero el cambio de un término a otro sólo es posible si existen ciertos vínculos entre los dos, o puede ser un cambio de la parte por el todo. Por ejemplo: “*tener un diván*” por “*estar en análisis, analizarse en un diván*”. La parte (el diván) aparece en el lugar del todo (analizarse)¹⁸. Un significante puede expresar a otro con el que tiene una relación de contigüidad. Así, la metonimia se caracteriza por la combinación, la conexión y la continuidad de la cadena. Por lo tanto, toda cadena significativa es metonímica, pues siempre es posible agregar un significante más y por lo mismo no poder decirlo todo, en cuanto a una significación cerrada y absoluta.

Podemos ver que, mientras la metáfora condensa y cierra la cadena significativa, la metonimia permite la posibilidad de movimiento al introducir otros significantes. En ambos casos hay una primacía del significante.

Con Lacan, el significante adquirirá significación sólo en relación con otros significantes. Sólo al estar opuesto a otro significante, éste podrá adquirir sentido y producir efectos de significado, el cual como señalamos, tampoco es la cosa misma, sino su representación. Pues desde que existe el lenguaje se torna imposible conocer la cosa, aunque “... no es decir bastante todavía, decir que el concepto es la cosa misma [...] Es el mundo de las palabras el que crea el mundo de las cosas...”¹⁹

Acerca de esto, Dor menciona que es propio de la articulación del lenguaje evocar algo real por medio de un sustituto simbólico que produce, inevitablemente, una escisión entre la vivencia real y aquello que lo representa; es decir, el sustituto simbólico que significa ese hecho real no es en sí mismo lo real, sino aquello que lo representa. Lacan

¹⁷ *Ibid.* p. 21.

¹⁸ En Dor, J. (*op.cit.*)

¹⁹ Lacan, J. (1953), *op.cit.*, p. 265.

dice "la cosa debe perderse para ser representada"²⁰. Entonces, el lenguaje es capaz de representar la presencia de algo real por medio de su propia ausencia como tal. Esto mismo pasa en la relación del sujeto con su propio discurso: él solo figura en su propio discurso a costa de esta misma escisión: desaparece como sujeto y sólo se encontrará representado bajo la forma de un símbolo. Esto nos muestra que el sujeto, en cuanto ha accedido al lenguaje, se pierde en este lenguaje que lo ha causado. Así que el sujeto sólo puede captarse a través de su lenguaje en calidad de representación, de máscara que lo aliena, pues lo oculta de sí mismo.

El sujeto, que sólo está presente en su discurso en la medida en que está representado, se compromete a través de su discurso en un acto de apariencias. El discurso que articula es un discurso que sólo puede ser un discurso de apariencias con respecto a la verdad de su deseo. Pero en este discurso de apariencias el sujeto hablante articula permanentemente algo de su deseo, su deseo no está en el discurso, está atrás de esos significantes. Hay una relación que mantiene este sujeto hablante con el inconsciente y, por lo tanto, con su deseo.

El sujeto que habla pretende comunicarse y, al hacerlo, el significante se le impone en un acto involuntario sorprendiendo al que habla, es producido por él; sin embargo, se le escapa y puede revelarse un sentido oculto y diferente del que quería comunicar. Las intervenciones psicoanalíticas se hacen con base en este mecanismo, se está atento a los momentos en que la manifestación de pie a una interpretación.

En esto consiste el campo psicoanalítico, escuchar en la palabra del paciente la emergencia del significante que subyace en el discurso, desviar hacia el doble significado de las palabras. Sæetle²¹ afirma:

²⁰ En Dor, (op.cit.), p. 122.

²¹ Sæetle, H., *Hacia una crítica psicoanalítica de la teoría del sujeto en Jürgen Habermas*, en: Jürgen Habermas: Moralidad, ética y política. Propuestas y críticas, Coordinación: María Herrera, México, 1993, Ed. Alianza

“La operación fundamental sobre el discurso en la situación psicoanalítica, de cuyo logro depende todo el desarrollo del proceso, es la apertura de la diferencia de niveles entre el “se dice” y el “quiero decir”, que permitirá desprender el campo de la verdad de la instancia de las pretensiones de validez, para conectarlo con aquello que se hace presente bajo la forma de ‘accidente’”²²

Aquí vemos cómo bajo la forma de ‘accidente’ aparecen dos sujetos: el que quiere decir (sujeto del enunciado) y el que dice (sujeto de la enunciación). Cuando falla el enunciado se hace presente el sujeto que nos interesa (el sujeto de la enunciación). Saettele menciona que la idea de la desaparición del sujeto de la enunciación y de su reaparición en el enunciado como error, equivocación, lapsus; es algo fundamental para el sujeto del inconsciente. El pone un ejemplo en donde alguien cuenta: “tengo tres hermanos: Paul, Ernesto y yo”, aquí el sujeto de la enunciación aparece como sujeto del enunciado; es decir, en tanto ser (“hermano”), se cuenta a sí mismo (3) en el enunciado, en el ser. El enunciado falla, hay un error, al cambiar “somos” por “tengo”, y los dos sujetos coinciden al insistir el sujeto de la enunciación en el error.

La distinción entre estos sujetos remite directamente a la oposición entre lo dicho y el decir. El inconsciente aparece en el decir, mientras que en lo, dicho la verdad del sujeto se pierde y sólo aparece con la máscara del sujeto del enunciado; para hacerse oír no le queda otra salida más que decirse a medias. El sujeto adviene gracias al lenguaje, su advenimiento se produce en el acto mismo de la articulación significante; es decir, en la enunciación. Pero como ese sujeto aparece gracias al lenguaje, se pierde dentro de él en la verdad de su ser, puesto que sólo aparece representado. Asimismo, la verdad del sujeto, se muestra únicamente a través de aquello que permite el advenimiento del sujeto; es decir, en la articulación del lenguaje, en su enunciación. Por lo tanto, el sujeto del inconsciente se encuentra al nivel del sujeto de la enunciación.

²² *Ibid.*, p. 260

Por ello es que se dice que hay dos discursos: el que se quería decir y el que se dijo; éste último es el discurso inconsciente, que sale a la luz por medio del proceso de la enunciación.

El discurso inconsciente (latente) esta siempre dispuesto a asomar, y está en perfecta continuidad con el diálogo exterior. Lacan, en su seminario V, habla de estos discursos:

“... [el discurso corriente, común, tal como es admitido en el código del discurso, de lo que llamaré el discurso de la realidad que nos es común]... éste es el discurso concreto del sujeto individual, de aquél que habla y se hace escuchar. Es ese discurso que se puede grabar en un disco. El otro es todo lo que eso incluye como posibilidad de descomposición, de reinterpretación, de resonancia, de efecto metafórico y metonímico. Uno va en el sentido contrario del otro, por la simple razón, justamente, de que se deslizan uno sobre otro, pero uno recorta al otro, y ambos se recortan en dos puntos perfectamente reconocibles”.²³

Uno nos permite acceder al otro, por eso en análisis se habla. El habla sólo tiene efecto porque hay transferencia, y el manejo de la transferencia es la función fundamental del analista. La cura psicoanalítica se ofrece para que en ella se reproduzcan, por y en el habla, relaciones anudadas en la infancia, lo anudado sólo el habla puede desanudar.

Se tendrán que reconocer los significantes que corren en el discurso. Reconocer en nombre de quién habla el sujeto, a qué deseo se encuentra alienado, lo que podrá saberse si se reconoce a quién va dirigido ese discurso. Desde quién habla y a quién le habla el sujeto. Pues es necesario reconocer que por medio de la transferencia, el analista es colocado en un lugar. Antes que nada un lugar de saber que el sujeto cree que el analista posee.

²³ Lacan J. (1957-1958) *Seminario 5. Las formaciones del inconsciente*. En el CD de los seminarios de Jaques Lacan, para PC, realizada por un equipo de analistas de la extracción Freudiana-Lacaniana, (1999), Buenos Aires, Argentina.

La demanda, provocada por su sufrimiento, lo lleva al analista; quiere saber la causa y, al buscarla, supone que alguien sabe la respuesta; coloca al analista en el lugar de ese alguien que sabe, lo convierte en el destinatario de su queja y de él espera una respuesta al por qué de su síntoma. Así, se instala un lazo que une a psicoanalista y paciente, deposita del lado del analista un saber supremo. Al buscar el sujeto la causa de su sufrimiento, supone un Otro saber, supone a su analista el Otro saber. Así, en este desplazamiento, nace y se consolida la transferencia.

El saber del que hablamos no es un saber de conocimiento que se puede o no poseer, sino que se trata de un saber que encarna el analista. Ese saber que se le atribuye se designa con la fórmula: sujeto-supuesto-saber, dice Nasio: "El sujeto-supuesto-saber es, en consecuencia, una manera de nombrar la ficción principal de la cura y de condensar en tres palabras el desconocimiento en que descansa el amor de transferencia. Utilizamos este concepto fórmula para denominar todo lo que en la transferencia deriva de la demanda primordial del neurótico: 'yo quiero saber', con sus condiciones implícitas: una pregunta: '¿quién soy?', y una premisa: 'alguien sabe'"²⁴. El sujeto deduce que es el Otro el que sabe y se dirige a él.

Quien sabe es el inconsciente, y este saber se manifiesta en la transferencia. Por la asociación libre, el sujeto dice lo que no sabe pero que sin embargo detenta. Así, la transferencia es lo que conecta al sujeto que habla con el inconsciente que sabe. El inconsciente lo podemos entender como el lugar donde permanecen en reserva las determinaciones del sujeto, y la transferencia la entendemos como el movimiento, el proceso por el cual esas determinaciones son reveladas por la palabra. Y el analista sólo va a descifrar, decodificar lo que las asociaciones del psicoanalizante contienen de mensaje.

Que el analista sea el lugar donde está supuesto el saber es un paso necesario para generar la apertura del discurso, porque las condiciones del discurso analítico no están

²⁴ Nasio D. (1987), Los ojos de Laura, Editorial Amarroutu, Aegentina, p. 44.

dadas de entrada; y como ya vimos es en el decir donde se articula el deseo y la verdad del sujeto, aunque ésta sólo sea dicha a medias, como lo menciona Lacan.

Sin este lugar no sería posible la interpretación. Transferencia e interpretación, términos que van unidos, necesarios para situar al psicoanalista en su dirección de la cura; pues sólo es posible interpretar a partir del momento en que se instaura la transferencia.²⁵ Por dirección de la cura no deberá interpretarse ni una reeducación emocional del paciente, ni mucho menos una dirección de conciencia; sino más bien, una ética en la que se deberá dejar hablar al sujeto para que se reconozca en su discurso. El mismo Freud señalaba que el psicoanálisis nada tenía que ver con una función de curación, sino que más bien podía entenderse como un proceso en el que surge la verdad inconsciente. En el caso del analista no se trataba de querer curar, sino más bien, tenía que dejarse guiar sin reservas en la dirección del discurso que el paciente desarrolla, y escuchar ese más allá que causa el deseo. En este sentido,

“... Interpretar al sujeto no es hacer comprender, es mínimamente, en el marco de la experiencia, hacer una intrusión de significante. Sencillamente, el significante de la interpretación es el significante intruso.”²⁶

Significante que hará un corte en la cadena discursiva para propiciar una reflexión sobre sí mismo; convirtiendo la metáfora (el significante que se ha fijado al significado dando lugar a un signo, como lo entiende Saussure) del síntoma en metonimia, lo que será posible al trabajar con el significante. Al ser puesto en el lugar del Otro, el analista será puesto en el lugar de aquél de quien se recibirá el complemento; sin embargo, más tarde se descubrirá que éste también está en falta. Pues como Otro tachado, formulará el ofrecimiento analítico como lugar de tratamiento, no del síntoma ruidoso, sino del significante.²⁷

²⁵ Miller, J. A. (1957), *Transferencia e Interpretación*, en: S. Conet, et. al. (1957), Jaques Lacan. Momentos cruciales de la experiencia analítica. Manantial, Buenos Aires, p.41.

²⁶ *Ibid*, p.43.

²⁷ Bernard-Desoria (1988), El caso pelo de zanahoria; Gedisa, Buenos Aires, p.133.

Lacan reconoce que a pesar de ser puesto en ese lugar del saber, del Otro, del amo; deberá tomar otro designado sólo como "supuesto"; Otro, pero tachado. Al colocarse en este lugar de *sujeto supuesto al saber*, el analista simbolizará la falta, el *objeto a*, lugar del significante y no del significado. Será desde ahí donde podrá escuchar al sujeto; pues de otra manera no podrá oír lo que se dice más allá del discurso común. Las manifestaciones del inconsciente pasarán desapercibidas, así como lo no dicho y no por eso inexistente en el discurso mismo, en la palabra que ha sido pronunciada. Palabra que siempre llama a una respuesta a la demanda.

"El inconsciente se cierra en efecto por el hecho de que el analista 'ya porta la palabra', porque sabe ya, o cree saber lo que ella tiene que decir."²⁸

Pues al responder a la demanda, además de llenar el hueco que se abre en el sujeto a partir de la interrogación, y con ello cerrar el discurso; qué respuesta podría dar el analista, siendo un docto, pero ignorante acerca de la verdad del sujeto.

Dado que la transferencia también es una actualización en el presente de relaciones previas que se establecen en la infancia; pues, en esta relación transferencial se virtualiza la historia trágica del sujeto, él deposita su angustia y su deseo inconsciente en la persona del analista, y lo irá colocando en diversos lugares: de omnipotencia de saber, de deuda, de objeto, de padre o madre, etc. Y es precisamente desde ese lugar que el analista deberá interpretar, interpretación *en* la transferencia; lo que se diferencia claramente de lo que otros psicoanalistas hacen al interpretar *la* transferencia. Por lo tanto, la interpretación que se reciba será sentida como proveniente de la persona que la transferencia supone que es. Y Lacan se pregunta si el analista deberá aprovecharse de ese error de la persona; a lo cual él mismo contesta que el hacer eso no va contra la ética del psicoanálisis, siempre y cuando se interprete ese efecto, pues de lo contrario el análisis se quedaría en una sugestión grosera²⁹.

²⁸ Lacan, J. (1966), *Variantes de la cura-tipo*, en: *Escritos 1*, (op.cit) , p.345.

²⁹ Lacan, J. (1958), *La dirección de la cura y los principios de su poder*, en: *Escritos 2*, (1998), Siglo Veintiuno Editores, México, p. 571.

De esta forma, al interpretar *en* la transferencia, el analista asume el lugar en que es puesto por el analizante para desde ahí interpretar. Pero, por qué no interpretar la transferencia, señalándole al analizante que lo está viendo como a su padre, madre, etc. Lacan señala que no tiene ningún sentido hacerlo; pues para empezar, el analizante no es consciente de dicha situación.

Al darse cuenta de que no es al analista a quien el paciente se dirige, Freud niega la entrevista cara a cara en el análisis; cosa que algunos autores retoman en la situación de grupo, al pasarse por detrás del círculo que forman los integrantes del mismo. Otros, sin embargo, se mantienen dentro del círculo reconociendo que no por llevar esta mirada al grupo se trata de lo mismo.

En la situación de grupo, a pesar de existir una transferencia de saber depositada inicialmente en el coordinador; ésta se va diluyendo paulatinamente, al igual que en el análisis. Pues los sentimientos del coordinador sólo tendrán un papel en el juego, el del muerto; pues si se le reaniman, el juego proseguiría sin que se sepa quién lo conduce.³⁰

En el grupo, además de la transferencia hacia el coordinador, existen múltiples transferencias, llamadas “colaterales”; es decir, dirigidas hacia el resto de los integrantes. En ellos también se deposita un saber, aunque menor al que se atribuye al coordinador. Asimismo, se actualizan los vínculos que el sujeto estableció en el pasado, o en el mismo presente, con alguna persona de su vida familiar. Estas relaciones transferenciales con los compañeros de grupo facilitan las movilizaciones psíquicas. Como lo menciona René Kaës:

“Las situaciones y los dispositivos plurisubjetivos –pares, parejas, grupos...-presentan la particularidad de atraer y hacer posibles las

³⁰ Lacan, J. (1958), *op. Cit.*, p. 569.

conexiones de transferencia, es decir, no solamente una multiplicidad de objetos transferidos, sino también y sobre todo, sus relaciones”³¹.

Los miembros del grupo pasan a ser también, en algún momento, depositarios del saber para los otros. Pues al no responder el coordinador a la demanda del sujeto dentro del grupo, facilita que esta transferencia se vaya distribuyendo entre los mismos integrantes. El analista que no es el único que sabe, también los demás miembros del grupo, aunque el saber principal se deposita en él.

Muchos autores han señalado que el grupo es una fuente incomparable de juegos especulares. Es un lugar propicio para que se de una serie de identificaciones. Muchos, entre los que se encuentran los seguidores de Klein, lo catalogan como una regresión a una fase anterior al estadio del espejo, en donde los sujetos se sienten como fragmentados y para unificarse buscarán constituirse como un yo identificándose entre ellos y con el grupo, dando lugar a una masa indiferenciada.

Si el coordinador del grupo dejara eternizarse estas identificaciones imaginarias, tomando al grupo como un todo en el que no hay diferencias entre sus integrantes, el grupo se tomaría en una fase regresiva en donde el sujeto se alienaría de nueva cuenta en el otro u otros. Por lo tanto, el sujeto se perdería en el grupo y lo que se haría estaría totalmente alejado de los objetivos propuestos por el psicoanálisis, que busca el surgimiento del sujeto.

En análisis se trabaja la historia del paciente por medio de la palabra, lo que también se hace en el grupo; sin embargo, en el segundo los alcances son mucho más limitados debido al encuadre mismo. Sería totalmente falso afirmar que el psicoanálisis puede llevarse al grupo, como si se tratara nada más de cambiar al analista de lugar. Pero creemos que es posible trabajar el grupo desde esta mirada, trabajando con la historia de los sujetos a través del discurso. Si queda claro que el síntoma se resuelve por entero en

³¹ Kaës R, (1995), El grupo y el sujeto del grupo, Amarrortu Editores, Buenos Aires, p. 122.

un análisis del lenguaje, porque el mismo está estructurado como tal; es evidente que trabajar con el discurso es fundamental, ya sea individual o grupalmente.

Muchos seguidores de Lacan se oponen a llevar los conceptos que él desarrolla a la situación grupal, dicen que la relación de inconsciente a inconsciente sólo puede darse en el análisis individual. Sin embargo, los grupos terapéuticos de reflexión que se realizaron en esta investigación están sustentados en los planteamientos lacanianos, buscando encontrar efectos analíticos en los sujetos del grupo al llevar el pensamiento lacaniano a la intervención grupal. Por supuesto que se tiene en cuenta que no se trata de un desplazamiento del diván a una situación grupal, pues evidentemente en un grupo se van a presentar procesos que no se presentan en el psicoanálisis personal y viceversa. Mientras que en el psicoanálisis individual la transferencia se juega sólo hacia el analista, en el análisis grupal se presenta una diversificación de ésta entre los coordinadores del grupo y los compañeros (esta última llamada transferencia colateral), aunque la transferencia hacia los psicoanalistas es la más sólida. El hecho de escuchar diversas historias posibilita que el saber se deposite en más de una persona, y es lo que permite que entre ellos mismos puedan hacerse intervenciones con efectos terapéuticos, siendo está una característica de los grupos aquí observados. Los psicoanalistas no se apropian del lugar de únicos terapeutas, pues por las transferencias colaterales dan la posibilidad de que los mismos sujetos del grupo puedan interpretarse entre ellos, obteniendo efectos similares a los logrados por las intervenciones de los psicoanalistas.

En cuanto a las identificaciones, los coordinadores no se ponen en el ideal del yo, para evitar que se identifiquen con ellos; por lo que los miembros del grupo se identifican entre ellos mismos, y los coordinadores lo aprovechan para hacer interpretaciones radiales. Esto quiere decir que al interpretar a una sola persona se obtienen efectos en dos o más, dependiendo de sus propias identificaciones, lo que fue dirigido a uno logra mover a quienes se identifican con él. Pero nunca se pierde de vista que el interés recae sobre el sujeto en el grupo; por lo tanto, es necesario ir rompiendo estas identificaciones a lo largo de las sesiones, y así desbaratar los imaginarios.

Si bien los procesos que se presentan en un grupo son diferentes de los que se dan en la clásica situación analítica, la concepción del sujeto (la planteada por Lacan) es la misma en ambos casos, por lo que el análisis del discurso es la herramienta utilizada en los grupos planteados en la investigación.

Baudes de Moresco ya ha llevado a la aplicación, en grupos de psicodrama, los conceptos de Jaques Lacan, tal es el caso del **significante**. Para esta autora, el discurso es lo que se analiza en el grupo, el coordinador puntúa para hacer denunciar que se dice en lo que es dicho, para encontrar el sujeto del inconciente. Lo peculiar de un grupo es que ahí se da lo que ella llama "circulación grupal", es el hecho de que pronunciada una determinada frase o palabra, ésta produce efectos en los demás, lo que se instala es el cruce de significantes entre los que hablan, y ahí radica la riqueza del trabajo grupal: los entrecruzamientos múltiples, donde todos van construyendo el discurso. A decir de la autora:

"indudablemente un significante no se mantiene incólume, sino que va enriqueciéndose, reformándose, reformulándose, reforzándose, a medida que va siendo tomado, prestado por otro, rebotado incluso, a medida que van produciéndose los chispazos de toda la circulación"³².

Como en la situación analítica, donde se está a la caza del sujeto del inconciente a través del discurso manifiesto; en la situación grupal igual existe la escucha de ese discurso, favorecido por la riqueza propia del discurso grupal que se entreteje en sesión. En el grupo, los distintos discursos significantes se entrecruzan y producen efectos. Cada integrante queda "enhebrado" en el discurso colectivo, que va tejiéndose con los demás.

Al escuchar al otro, algunos se ven implicados en ese decir, y se establece un efecto de rebote, uno habla y es interrumpido por otro, que asocia al anterior e inicia un entrecruzamiento específico de la tarea grupal. Una palabra puede despertar toda una serie de asociaciones, no en uno sino en varios participantes, se permite evidenciar la

³² Baudes de Moresco,(1988), ¿Grupo o Psicoanálisis?, Editorial Nueva Visión, Buenos Aires. P. 18.

recepción del propio mensaje en forma invertida. Esto jamás pasa en el psicoanálisis individual.

En un grupo de análisis, el entrecruzamiento de significantes es posible en primera instancia por las identificaciones que se dan con los coordinadores y con los compañeros de grupo. Para algunos autores, la identificación es el motor de la vida del grupo, es lo que dinamiza y organiza al grupo. Las identificaciones se favorecen porque todos los participantes están expuestos a la mirada del otro, no sólo del coordinador(es), sino de sus compañeros.

En el grupo de análisis hay un primer momento en que cada miembro mira al terapeuta y le da la espalda a los otros, pero el terapeuta se niega a proponerse como el objeto de amor o como ideal del yo. Entonces los participantes se miran unos a otros y forman una cadena de identificaciones laterales. Cada miembro del grupo se identifica con el otro, ya que se reconoce en él. La identificación es, precisamente, la que permite que cada miembro del grupo sea terapeuta del otro.

Sin embargo, en el intercambio de las miradas de los participantes se encuentran terceros. La mirada de los terapeutas refracta las miradas en su punto de cruce, de modo tal, que el encuentro es desbaratado. Esa mirada no es un espejo, no refleja nada. Las miradas de los otros chocan con ella, y lejos de constituirse se aniquilan en ella, dejando a los sujetos sin soporte. Los terapeutas no se ofrecen a la identificación de los miembros del grupo, en principio, sino a la transferencia; al igual que el analista, su mirada, que mira a otra parte, desorganiza la red de las identificaciones a medida que se constituye.

A decir de Baudes de Moresco, la identificación en espejo es la primera que se da en todo el grupo. Pero el que se identifiquen unos con otros es diferente que con el espejo, porque no hay uno solo que se reconoce, sino que participan al menos dos del mismo proceso. Todos los miembros atraviesan facetas donde se reconocen en los rasgos de tal o cual, pero son permanentemente sustituibles. Además, identificarse con todos es

no identificarse con ninguno, y eso habla de desintegración, aunque se pueden dar identificaciones fijas.

Esta autora aborda lo grupal desde un enfoque lacaniano, pero lo combina con el psicodrama, siendo éste la herramienta principal de su trabajo, así que el discurso no es lo único que se analiza en sus grupos, sino que también se analizan las actuaciones de los sujetos.

Moresco, al igual que Kaës, es un ejemplo de que se puede desarrollar un grupo sustentando en planteamientos lacanianos, pero a diferencia de ella, que tiene como metodología base el psicodrama, en los grupos aquí propuestos sólo se analiza el discurso. Pues de acuerdo a Lacan, el sujeto del inconsciente tiende a manifestarse ahí en el habla, y es a través de las intervenciones sobre el habla que se podrá rastrear tal sujeto. Habla que se retomará en el siguiente capítulo, al describir y analizar los grupos terapéuticos de reflexión llevados a cabo en la investigación de la que partimos.

CAPITULO III

GRUPOS TERAPÉUTICOS DE REFLEXIÓN DESCRIPCIÓN Y ANALISIS DE UN GRUPO.

Como se ha venido señalando en capítulos anteriores; en un ir y venir entre la teoría y la práctica, se ha perfilado una propuesta de trabajo en grupos terapéuticos de reflexión dentro de una institución¹. En este capítulo se intentará hacer una descripción sobre el trabajo grupal; desde la observación, en los grupos terapéuticos realizados en el Colegio La Paz Vizcaínas.

El trabajo analítico fue llevado a cabo en el Colegio gracias al Instituto Bidea-Izartu, instancia que desde su fundación, se caracterizó por su interés en los problemas humanos, así como en promover actividades en beneficio de la mujer, la familia y los mismos alumnos, entre otros. Dicho Instituto, aunque formaba parte del Colegio, no rendía cuentas ni a las autoridades administrativas ni a las escolares sobre las actividades que realizaba.

En este sentido, puede entenderse al IBI como aquel espacio "libre de conflictos" dentro de la institución, y esto se refiere tanto al aspecto académico, así como al administrativo y al político. El IBI tuvo la posibilidad de abrir un lugar para abordar la problemática de los alumnos sin causar otro tipo de conflicto institucional. Y es precisamente a partir de este espacio que se hizo factible un trabajo analítico dentro de la institución. A propósito de esto, Bernard-Desoria² señala que al no apuntar ni a la curación, ni a la protección contra el horror del significante, y al permitir en cambio que surja la verdad del sujeto puesto aparte, la ética psicoanalítica se opone al principio mismo de la institución. Muchos autores han mostrado una

¹ Detalles sobre el nacimiento de tal propuesta pueden ser consultados en: Flores, V.A. (1988), El sujeto frente a la institución, en: Jacobo, C.Z., Villa, V.M. (comp.), Sujeto, educación especial e integración, Iztacala-UNAM, Edo. de México

² Bernard-Desoria, O., (1986), El caso de Pelo de Zanahoria, Ed. Gedisa, México.

clara oposición a que el psicoanálisis pueda ser introducido en la institución; sin embargo, la apuesta al llevar a cabo la presente investigación iba encaminada a probar lo contrario. Por ello ahora nos es posible decir que el IBI pudiera ser considerado como aquella especie de isla dentro de la institución en que se intervino.

El trabajo de los analistas dentro del Instituto consistió básicamente en proporcionar un análisis individual a los alumnos que además de requerirlo por motivos académicos, según sus tutoras, manifestaron una demanda por ser atendidos. El trabajo también consistió en realizar talleres y grupos terapéuticos, así como impartir conferencias a los padres sobre diversos temas de interés. Y fue por medio de estas mismas conferencias que los padres fueron informados acerca de los grupos terapéuticos. Asimismo, se distribuyeron trípticos que contenían fechas y horarios, y en donde se les hacía una invitación abierta.

Se llevaron a cabo dos tipos de grupos terapéuticos, uno dirigido a padres y otro dirigido a alumnos del Instituto. Los grupos realizados con padres tenían la intención, además de generar una reflexión en éstos, que la misma tuviera un efecto en sus hijos; tanto en el aspecto académico, así como de conducta.

Dada la relación unidireccional entre el Colegio y el IBI, los analistas tenían un conocimiento de aquellos alumnos que tenían una problemática especial dentro de la institución. Las tutoras muchas veces canalizaban al IBI a aquellos alumnos con mayores problemas, tanto académicos como de conducta. También sobre esta base se hicieron algunas invitaciones a los grupos terapéuticos. Estas eran hechas a los padres por medio de las tutoras, como invitaciones abiertas y sin motivo específico del problema. Los grupos en ningún caso fueron impuestos, sino sólo sugeridos, a fin de que ellos mismos establecieran una demanda, así como su interés y responsabilidad.

Es importante mencionar que antes de iniciar el trabajo grupal se realizaron entrevistas de corte psicoanalítico a cada uno de los interesados. Este momento era el primer contacto que el sujeto tenía con el coordinador, momento en que la transferencia sería instalada. Se trataba de que el coordinador supiera si sería posible formalizar una demanda a un sujeto-supuesto-saber; se trataba de generar la transferencia hacia su persona, pues cuando se inicia un trabajo dentro de la institución, existe una transferencia hacia ésta, pero después es labor de los analistas transferir la misma hacia ellos para generar una demanda de análisis. Y aunque aquí no se tratara específicamente de un análisis, sí tenía la intención de propiciar efectos psicoanalíticos en los individuos; por lo que era necesario generar una demanda con ciertas características.

Dado que, como se mencionó en el capítulo anterior, el discurso sería la base del trabajo en el grupo, y éste sólo podría fluir una vez instalada la transferencia; la importancia de la entrevista previa a la formación del grupo adquiriría gran relevancia debido a que sería ésta el momento en que los coordinadores quedarían instalados como encarnación de ese saber que el sujeto estaba buscando.

Este primer contacto era de suma importancia, pues representaba un acto que para muchos había costado años. La entrevista no tenía como objetivo fundamental el diagnóstico; sino únicamente intentar diferenciar entre neurosis, psicosis y perversión. De esta forma se vería si la estructura del sujeto, o el grupo mismo, no corría riesgo al trabajar en un grupo terapéutico.

Asimismo, este primer encuentro era fundamental debido a que permitiría al coordinador "saber a dónde [iba] a meter el pie y si [era] posible hacerlo"³ en un trabajo grupal. Se tenía la intención de detectar si dicho sujeto tenía posibilidades de generar efectos a través de un trabajo de esta naturaleza. Estas entrevistas eran

³ Nasio, D. (1985), *Sobre entrevistas preliminares*, en: Revista Espacio Analítico, Buenos Aires, p. 1

realizadas por uno de los dos coordinadores durante una sesión aproximada de una hora.

Por otra parte, la entrevista permitió identificar a aquellos sujetos que tuvieran problemáticas similares, que aunque no era requisito indispensable para formar los grupos, sí facilitaría la grupalización. Se trataba de abordar aquellos casos en que los conflictos psíquicos requerían de un tratamiento más específico; esto con la finalidad de resignificar los discursos, dando lugar así a la remoción de los roles coagulados del conflicto familiar; y en el caso de los adolescentes, no solo familiar, sino también escolar.

Dado que el presente trabajo tiene por objetivo dar cuenta del funcionamiento de nuestros grupos, consideramos pertinente, llegado este punto, señalar cómo se hará la presentación de tal información. A pesar de que varios fueron los grupos con los que se trabajó dentro del Instituto, los cuales serán brevemente descritos para dar una visión más amplia de su estructura; en esta ocasión retomaremos esencialmente uno de ellos. Asimismo, daremos a conocer algunos de los aspectos más relevantes de las historias de los integrantes de dicho grupo.

Una vez que se haya dado cuenta de la conformación de nuestro "grupo-eje", se pasará a analizar la dinámica llevada a cabo en éste. La gran cantidad de información obtenida a partir del trabajo grupal nos llevó a pensar que ésta podría ser abordada desde diferentes aspectos; lo cual nos sugirió que la presentación de su análisis sería más fácil al estar desglosada en cinco apartados. Tal abordaje tiene la intención de dar al lector una visión más clara de los diversos aspectos que conformaron el trabajo grupal. Los apartados en que se ha dividido este trabajo fueron básicamente elegidos a partir del registro utilizado en las observaciones, el cual será descrito más adelante.

En el primer apartado, denominado *Encuadre*, se aborda la forma de trabajo de nuestros grupos en cuanto a horarios, duración, forma de intervención de los coordinadores, observación, objetivos, etc. En el segundo apartado titulado *Grupalización*, se muestra cómo fue que el grupo se constituyó como tal; así como la importancia de la ilusión imaginaria para posibilitar un trabajo grupal. En el tercer apartado, *Intervención de los Coordinadores*, se presenta un análisis de los movimientos obtenidos en el grupo y sus miembros a partir de las intervenciones de los coordinadores; tales como interpretaciones, puntuaciones, cortes, etc. Dado que en nuestros grupos, los coordinadores no tenían la exclusividad de la intervención terapéutica, sino que ésta fue compartida con el resto de los integrantes, es necesario mostrar los movimientos que se dieron a partir de este tipo de intervenciones, análisis que se presenta en el cuarto apartado, denominado *Participación Terapéutica de los Integrantes*. Por último, un apartado más, *Elaboración de la Historia*, contiene los efectos obtenidos a lo largo del trabajo terapéutico de nuestros grupos. Veremos que en ocasiones se presenta cierta información en dos o tres apartados. Esto podría sonar un tanto repetitivo de no estar trabajado desde aspectos diferentes, en los que se hace un particular énfasis en lo que se desea mostrar desde dicha mirada.

Una vez señalada la estructura del presente capítulo, procederemos al primer punto que nos atañe: La manera en que fueron constituidos nuestros* grupos; es decir, por quiénes estuvieron integrados.

- Se realizó un sólo Grupo Terapéutico de Reflexión con alumnos del Colegio (GTRA), el cual estuvo integrado por seis estudiantes de preparatoria. Estos fueron señalados por su tutora como aquellos estudiantes que presentaban mayores problemas, tanto académicos como de conducta; y por consiguiente, su reinscripción al siguiente año escolar dentro de la institución era incierta. Se les hizo la invitación de participar en el grupo y aceptaron con la expectativa de que el asistir les

* Al decir "nuestros" hacemos referencia a los grupos que fueron observados en la investigación de la que se derivan, y en la que fuimos participantes; a diferencia de otros grupos trabajados por diferentes autores y con diferente enfoque.

posibilitaría ser reinscritos como alumnos regulares. El grupo estuvo integrado por cuatro hombres y dos mujeres, aunque uno de ellos desertó en la sexta sesión. Se planeaba que su duración fuera de catorce sesiones, pero debido a problemas administrativos y de calendarización de exámenes fue necesario acortarlo a nueve. La primera sesión tuvo lugar el 25 de Febrero de 1998 y la última el 3 de Junio del mismo año.

Dado que los alumnos pertenecían al mismo salón y, por tanto, ya se conocían desde antes de ingresar al grupo; puede decirse que este fue un grupo natural. Estos se caracterizan por estar ya formados, contar con una historia previa a la intervención analítica, existen ya ciertos vínculos y transferencias. El ejemplo más representativo de este tipo de grupos es la familia.

A diferencia de estos grupos, los grupos artificiales se caracterizan por una ausencia de vínculos anteriores entre los participantes, un número óptimo de participantes (entre 8 y 12), la obligación de intercambios verbales, un número relativamente elevado de reuniones consecutivas del mismo grupo (por lo menos una decena).⁴ Es en este tipo de grupos en los que se encuentran nuestros Grupos Terapéuticos de Reflexión con Padres. (GTRP)

Es importante señalar que en cada uno de los grupos se desarrolló una temática particular. Dado que en este tipo de grupos no se proponían los temas a discutir, éstos surgían espontáneamente y de acuerdo con los intereses de los integrantes. En los cuatro grupos en los que se trabajó surgieron diversos ejes a partir de los cuales giró la temática de cada uno. De esta forma, aunque hubo tres grupos de padres, la temática de cada uno fue muy diferente. En el caso del grupo de adolescentes, podría decirse que el eje articulador fue básicamente la lucha contra la autoridad, ejercida tanto por parte de la institución escolar, como por los padres.

⁴ Anzieu, D., Martin, J-Y. (1997), La Dinámica de los Grupos Pequeños, Biblioteca Nueva, Madrid. p. 98

Como quedó señalado con anterioridad, se realizaron tres grupos con padres.

- El primero, GTRP1, estuvo integrado por cuatro mujeres, entre las cuales había dos que eran hermanas. Este grupo dio inicio el 12 de Febrero de 1997 y concluyó el 4 de Junio del mismo año. Tuvo una duración de 15 sesiones. Este fue el primer grupo con el que se trabajó en el Colegio de Las Vizcaínas, y únicamente se contó con la presencia de un coordinador; a diferencia de los restantes, en los cuales se contó con la participación de dos, un hombre y una mujer. La temática giró básicamente alrededor de los problemas que estas cuatro mujeres enfrentaban con respecto a sus hijos y a sus parejas.
- El segundo (GTRP2) estuvo integrado por tres mujeres y dos hombres; aunque a las primeras tres sesiones asistió una cuarta mujer, que por cierto no fue entrevistada antes de que iniciara el grupo. Se dio inicio el 18 de Noviembre de 1997 y se concluyó el 18 de Marzo de 1998, teniendo una duración de 15 sesiones también.

Este grupo estuvo constituido por Zacahí*, madre de dos hijos adolescentes, quien había quedado viuda tras una separación de su marido; Lorely, quien estaba en proceso de un divorcio cuya iniciativa había sido tomada por ella; Carolina, quien gozaba de una relación matrimonial descrita por ella misma como satisfactoria; Angel, quien había abandonado a su familia por un largo tiempo y ahora estaba tratando de reincorporarse a ella nuevamente; y Ramón, quien vivía su segundo matrimonio de forma insatisfactoria, situación que lo llevaba a pensar en un segundo divorcio. La mayoría de los integrantes de este grupo tenían hijos adolescentes y presentaban algún tipo de problema con al menos uno de ellos. Así como en el grupo anterior, la temática predominante fue la problemática que los integrantes tenían con respecto a sus parejas y a sus hijos.

* Cuyo caso puede encontrarse en: Vega N.W., Análisis de casos sobre la relación padre-alumno-maestro, desde una mirada psicoanalítica, Reporte de Investigación, Septiembre, 2000, ENEP-Iztacala, UNAM

GTRP3 77-74-98 95-90-98	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•
Concha	X	X	X	X	X		X	X	X						
El cono	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X		X	X
Concha		X	X		X	X	X		X	X		X	X	X	X
El cono	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
Concha	X	X	X												

Tabla 1. El • representa las sesiones llevadas a cabo.

La "X" representa la asistencia de los participantes.

El ◻ indica las sesiones que debieron ser suspendidas por falta de un número mínimo de asistentes.

Dado que en el presente trabajo se retomará básicamente la experiencia tenida con el GTRP3, se explicará de forma un tanto más amplia cómo fue constituido éste. El GTRP3 será tomado como aquel eje que nos permitirá ir mostrando la lógica y la forma de intervención que se llevó a cabo en todos nuestros grupos terapéuticos. Es importante señalar que la elección de este grupo fue hecha al azar, pues no responde ni a características específicas de sus integrantes, ni a algún otro motivo en particular; sino únicamente a la necesidad de contar con un ejemplo que nos sirva de base para mostrar la lógica llevada a cabo en el proceso de análisis de nuestros grupos, que no es la misma llevada a cabo en grupos trabajados por otros autores.

A continuación se describirán brevemente las historias de cada una de las integrantes, lo que permitirá tener una visión más amplia y clara de la forma en que el grupo fue desarrollándose.

Cabe mencionar que para la realización de este trabajo se pidió a todos los participantes de los grupos su consentimiento. Se les informó que se realizaría una publicación con fines de investigación; en la que se incluirían algunos datos sobre su participación dentro de los grupos, así como los detalles más relevantes de sus historias; guardando el anonimato por medio del cambio de los nombres y alterando algunos datos poco relevantes.

ELEONOR**, madre de dos mujeres, una adolescente y otra ya mayor de edad, y un varón también adulto; ingresa al grupo comentando una serie de problemas que han surgido en su hogar, básicamente con su esposo, quien desde hace tiempo la engaña con otras mujeres. Señala que aunque a ella no le gusta vivir esa situación, le da miedo alejarse de él debido a que éste le proporciona la seguridad, tanto económica como emocional, de la cual ella se cree desprovista. A lo largo del trabajo grupal, Eleonor comenta que siempre ha sido así su marido, desde que se casó; aunque de aproximadamente cinco años a la fecha se han manifestado mayores cambios en la relación.

Asimismo, señala que ella ha sido una especie de mártir por soportar esa situación; sentimiento que se va diluyendo a lo largo de las sesiones para finalmente aceptar que esa posición le ha brindado grandes satisfacciones por contar con mayor apoyo y cariño de sus hijos que él. Acepta que ha utilizado a sus hijos, y en especial a la menor, para desplazar a ese hombre argumentando que no puede soportarlo a su lado. Eleonor se percata de que su hija menor se ha colocado más en un lugar de pareja que de hija con respecto a su padre, pues ésta le reclama a su padre que "las engañe" con otra mujer, solidarizándose de esta forma con su madre y asumiendo el papel de esposa.

Eleonor se da cuenta de que ha caído en un círculo vicioso del cual ella tampoco quiere salir por recibir beneficios adicionales con respecto a sus hijos, como el de sentirse más querida que él y estar más apegada a ellos. Finalmente, tras una serie de reflexiones, llega a la conclusión de que ella no se separa de ese hombre no sólo por los beneficios extra que recibe, sino porque en verdad lo ama todavía.

MARICELA, madre de una mujer adulta y un varón adolescente, ingresa al grupo con la expectativa de que siempre se puede ser mejor. No manifiesta tener ninguna demanda específica, aunque sabemos que la hay, pues qué mejor evidencia

** Cuyo caso puede encontrarse en: Vega, N.W. (op. cit.).

que su presencia. Su problemática inicial, después de algunas sesiones, parece ser con respecto a su esposo. Llega a sentirse incomprendida y a pensar que ha actuado como si fuera su madre y los hombres tuvieran que ser re-educados por las esposas.

A lo largo de las sesiones comienzan a surgir otros aspectos con relación a sus hijos, quienes le recriminan el sentirse una "madre perfecta". Al igual que Eleonor, comienza a reflexionar sobre el lugar que ella ha venido ejerciendo, posibilitando así la respuesta del otro. Para Maricela parecía no haber salida, era una lucha entre dominar o ser dominada, someter o ser sometida. Sin embargo, al finalizar el grupo pareció haber encontrado una posibilidad intermedia que le permitiría romper esa cadena.

FABIOLA, mujer joven y madre de un niño pequeño, ingresó al grupo con la expectativa de arreglar su matrimonio. Tras un intento de divorcio un tiempo atrás, había decidido mejorar su matrimonio sin haberlo logrado aún. La relación de dependencia hacia sus padres, y en especial hacia su madre, no le permitía ver que su esposo deseaba ser necesitado. En el transcurso de las sesiones llegó a darse cuenta de que él ahí no podía tener cabida, pues Fabiola no le daba el lugar que a éste le correspondía. Pues éste tenía un valor para Fabiola menor aún que el de sus perros; a quienes podía pisar, dando lugar a una gran profunda molestia por parte de la suegra; es decir, la madre de Fabiola.

A este hombre sólo le correspondía una recámara y un baño dentro de la casa de sus suegros. Fabiola, con tal de evitar la molestia de su madre al encontrarse a este hombre deambulando por la casa, lo mantenía guardado en la recámara, a donde ella le llevaba todo lo que él necesitara.

Así, para él era necesario mantenerse alejado para lograr hacer algo, pues sólo estando lejos de esas dos mujeres podría llegar a ser útil. Yéndose de brasero, pensaba salir de este lugar en donde no tenía cabida.

Finalmente Fabiola acepta que efectivamente no lo necesita y que tal vez otros fueron sus motivos para casarse con él en lugar de por amor. Después de ser abandonada, resuelve salir adelante con su hijo y tratar de irse alejando paulatinamente del seno materno.

LEONELA, madre de un varón y dos hijas adolescentes, ingresa al grupo manifestando que su problemática primordial era con respecto a la mayor de sus hijas; quien tras haber sufrido un abuso sexual por parte de su primo y su novio, había tenido una relación con un compañero del Instituto que había desatado una serie de acusaciones y malos tratos hacia su hija por parte de la misma Institución.

Leonela también comentó haber tenido otro tipo de problemáticas con respecto a los hombres. Había dejado a su marido algunos años atrás debido a que se había vuelto alcohólico y había comenzado a maltratarla, a engañarla; y entre otras cosas, le recriminaba que la mayor de sus hijas pudiera no ser de él. Antes de la separación él golpeó a Leonela y quiso atacar a su hija; fue por esto que Leonela la llevó a vivir con su tía y su abuela, escondiéndola así de su esposo. Posteriormente, éstas ya no se la querían regresar, por lo que tuvo que quitárselas por la fuerza.

Posterior a la separación, Leonela había tenido una relación con otro hombre durante algunos años. Al quedar embarazada se entera de que éste era casado y decide alejarse sin pedirle que reconozca y se haga responsable de su hija.

Después de un tiempo, su primer esposo le pide que se vuelva a casar con él, ella lo acepta; pero un día antes de la boda a él lo matan. Aproximadamente al año siguiente un psicópata le quiere robar a su hija menor, por lo que ella y sus hijos estuvieron encerrados 15 días en su casa. Al parecer, era un velador que había robado dos muchachas, y a quien la policía nunca encontró. Ella comenzó a experimentar delirios de persecución y un terrible miedo a los hombres.

Comienza a acudir a terapia por toda esta serie de problemáticas y posteriormente inicia una relación con uno de los terapeutas que la trata. Leonela decide terminar la relación después de nueve años por haberse enterado que él la había venido engañando con otra mujer desde hacía ya algún tiempo.

Durante las últimas sesiones a las que asiste, Leonela plantea que no piensa volver a relacionarse con ningún hombre y que se siente muy aliviada con esa decisión, pues ha quedado decepcionada de los mismos y cree sentir que ya no los necesita. En el tiempo que asiste al grupo se deja ver que Leonela se siente perseguida y a la vez deseada por los hombres. Asimismo, comienza a cuestionarse su papel de madre; ante un reproche de su hija mayor, se pregunta si ha sido una buena madre al dar sólo bienestar material a sus hijos por tener que trabajar hasta tres turnos.

Se enfrenta a la paradoja que le plantea el tener que sacar adelante a sus hijos por si sola, lo que le impide tener tiempo para convivir con ellos. Después de la novena sesión, Leonela ya no se vuelve a presentar al grupo.

AURORA, madre de una mujer y un varón adolescentes, comienza planteando que más que preguntas, ella tiene las respuestas, sólo que no ha sabido cómo ponerlas en práctica y cree que el grupo le va a ayudar en eso. Comenta que se divorció de su primera pareja a raíz de que éste se volvió alcohólico y comenzaron a surgir una serie de problemas en la relación. Posteriormente se involucra con un hombre más joven que ella y decide abandonarlo porque se entera de que es drogadicto.

Aurora señala que ahora sostiene una relación con un hombre con el que se entiende perfectamente y lleva una muy buena relación. Ella no le exige nada porque

entiende que un hombre casado tiene otras responsabilidades, pero dice sentirse satisfecha con que él contribuya en respeto y comunicación en su familia.

Aurora comenta que ella ha podido salir adelante tras haber sufrido agresiones tales como una violación, unos padres alcohólicos y desobligados, y haber pasado por un intento de suicidio durante la adolescencia. Siente haber comprendido que depende de ella la actitud que tome ante la vida. Después de haber asistido a las tres primeras sesiones, Aurora ya no vuelve a presentarse al grupo.

Aunque al formar los grupos no se tomaba en cuenta el sexo de sus integrantes, hubo dos que estuvieron formados únicamente por mujeres. Este último grupo fue uno de ellos, pero a diferencia del primero, que fue igual en este aspecto, la temática que se desarrolló en ambos fue muy diferente. Mientras que en el primero la problemática central giró alrededor de los hijos y las parejas, en este último se fue construyendo un eje alrededor de la femineidad, el cual propició un sentimiento muy fuerte de identificación entre sus integrantes.

De esta forma queda precisado que aunque los grupos puedan tener similitudes en cuanto al número de integrantes, su sexo, su dinámica, etc., los ejes alrededor de los cuales se irán desencadenando y modificando los discursos dependerá de los significantes que surjan y la forma en que éstos vayan cruzándose y tocando a los sujetos en diversos momentos.

Así como cada sujeto ha vivido y ha significado los eventos a lo largo de su historia de una forma singular, y por lo tanto es único y perfectamente diferenciable del resto; cada grupo es un conjunto de historias y cruces de significantes que no podrá igualarse con ningún otro en ningún tiempo y espacio.

Ahora que se han dado a conocer algunos aspectos sobre las historias de los integrantes del grupo que retomaremos fundamentalmente en este capítulo,

Continuaremos hablando sobre la estructura de nuestros grupos terapéuticos. De esta forma podremos ir retomando algunos ejemplos sobre la interacción entre estas mujeres a lo largo del presente escrito.

III.1 ENCUADRE

Al igual que en el análisis individual, en el trabajo con grupos es necesario plantear un encuadre en la primera o primeras sesiones. Torras de Beà⁵ señala que este marco comprende el espacio, el tiempo, su periodicidad y las interrupciones regulares del año, así como las cuestiones administrativas. Asimismo, los objetivos tienen que ser aclarados desde las primeras sesiones.

Son muchos los tipos de grupos con los que se ha trabajado a lo largo de la historia, y por tanto, muchas las definiciones que se tienen de él. Algunos autores definen al grupo terapéutico⁶ como un medio *ad hoc* creado artificialmente sobre la base de encuentros pautados y en el que alrededor de ocho personas interaccionan, se comunican y comparten normas. Los encuentros se realizan una vez por semana o varias durante un periodo no definido con anticipación, aunque limitado o terminable. Y el objetivo fundamental de las reuniones, dicen, es la terapia.

A diferencia de estos autores, en nuestros grupos el objetivo no es la terapia que va encaminada hacia la "cura", como generalmente es entendida en el ámbito psicológico. Nuestra intervención va encaminada a propiciar una reflexión, y es más bien en ese sentido a lo que apunta lo "terapéutico", a un tratamiento de reflexión que no se analoga a la cura entendida como "alivio". Más bien se trata de mover de lugar los significantes; introducir nuevos significantes que hagan posible un corte en las cadenas que han quedado fijadas, que han dado lugar diversos síntomas que han quedado sin cuestionar. (Ver capítulo II)

El objetivo de nuestros grupos no es precisamente "aliviar", sino que el sujeto adquiera las herramientas de reflexión necesarias para reconocer por qué se ha

⁵ Torras de Beà, E. (1996). Grupos de hijos y de padres en psiquiatría infantil psicoanalítica. Paidós. Buenos Aires

⁶ Puget, J., (1991). El Grupo y sus Configuraciones. Terapia Psicoanalítica. Lugar Editorial. Buenos Aires. p. 17

conducido de tal o cual forma a lo largo de su historia, y con base en ello, darle una nueva significación a estos actos de lo no dicho, que al ponerse sobre la mesa pueden experimentar un movimiento.

Como lo señalamos en el capítulo anterior, Freud señala que el psicoanálisis no se instaura como función de la “curación”, sino que lo entiende como un proceso de manifestación de la verdad inconsciente.⁷ Sería demasiado pretencioso decir que dentro de nuestros grupos terapéuticos de reflexión, aún siendo de corte psicoanalítico, se logra trabajar a nivel inconsciente. Es preciso señalar que más bien se hace un intento por esclarecer lo no dicho; se trata de llevar a los sujetos a una resignificación de sus discursos, poner en circulación el significante, lo cual no necesariamente produce una “cura”-alivio, como no la produce tampoco el psicoanálisis propiamente dicho.

Durante las dos primeras sesiones de nuestros grupos se les explicó a los integrantes cuál sería el objetivo del trabajo, que en palabras del coordinador fue establecido de la siguiente manera:

“Decoagular los discursos congelados con la ayuda de las interpretaciones y puntuaciones de los coordinadores y del resto de los participantes. [...] La reflexión intentará, a partir de la puntuación y de la intervención, hacer que reflexionen sobre sus problemas y pensamientos. [...] Se trata de un espacio que posibilite un reapuntamiento de las vidas que viven conflictivamente. Abrir un espacio de reflexión para reapuntar a una nueva forma de existir.”

Como se observa, el objetivo del trabajo grupal consiste en dar pie a una reflexión de eso que no ha podido ser cuestionado o ha quedado en el silencio.

⁷ En Bernard-Desoria. (op.cit.), p. 52

Ofrecer un espacio en donde los discursos puedan ser movidos por medio de las intervenciones tanto de los coordinadores como del resto del grupo.

Por otra parte, dentro del encuadre también debe enfatizarse la importancia de la asistencia, la puntualidad, el respeto y la confidencialidad. Torras de Beà menciona que es conveniente precisar bien el encuadre, como forma de encargar a los participantes la parte de responsabilidad que les corresponde asumir y de que quede claro que se cuenta con ellos para mantenerlo.

También se dice que el encuadre consta de una serie de normas verbales y no verbales que regulan los encuentros y tienen un carácter invariante. El contrato incluye dos vertientes; la explícita, que incluye el tiempo, el espacio y el aspecto económico de las sesiones, lo que da al grupo sus características institucionales y secundarias; y una implícita, que se refiere al cuerpo teórico e ideológico acerca de lo sano y de lo enfermo⁷, así como los psicodinamismos grupales que se consideran útiles para el proceso terapéutico.⁸

El setting, como lo maneja Lacan⁹, y como se está manejando en nuestros grupos, a diferencia de la definición dada por Puget, es totalmente flexible. No pretende tener la rigidez propuesta por los psicoanalistas ortodoxos; pues para Lacan, la primacía es la del significante. En el caso de nuestros grupos terapéuticos el setting fue establecido por los coordinadores desde la primera sesión, señalando los siguientes aspectos:

- Las sesiones serían una vez a la semana y siempre el mismo día. Cabe aclarar en este punto que, aunque se pensó en un día fijo, para el grupo de adolescentes no pudo ser así. Había ocasiones en que era necesario cambiar el día o

⁷ Aunque más que hablar de lo sano y de lo enfermo, como lo señala Puget, nosotros hablaríamos de la movilidad de significante.

⁸ Puget, (*op.cit.*), p. 21

⁹ En De Álvarez, E., "Setting, encuadre, discurso", ¿Cómo se analiza hoy?, Manantial, Buenos Aires, 1984, p. 69-80

la hora debido a que los alumnos tenían otras actividades que no les era posible posponer. Los grupos se realizaban en un horario en el que ellos estaban dentro de la institución, de manera que el encuadre tuvo que mostrar su flexibilidad. En los grupos de padres no hubo grandes problemas en este aspecto.

- Se planteó que los grupos tendrían una duración de 14 sesiones, aunque en tres casos se alargó y en uno se acortó. Como se mencionó, el grupo de adolescentes duró 9 sesiones, el tercer grupo de padres duró 17, y los otros dos 15. Desde un inicio se indicaron cuáles serían los días en que no se trabajaría, por ser día festivo o vacaciones.

- Las sesiones siempre serían en el mismo lugar y a la misma hora, con una duración de hora y media por sesión. Los grupos fueron llevados a cabo en una sala del IBI; en donde tanto los coordinadores y la observadora; así como los miembros del grupo, se sentaban alrededor de una mesa redonda. El lugar que ocupaba cada quien alrededor de la mesa no estaba predeterminado, cada quien llegaba y tomaba el lugar que prefería.

- La asistencia y la puntualidad eran requisitos básicos, la tolerancia era de 15 minutos. Aunque se marcó la importancia de la puntualidad, se aclaró que era mejor asistir tarde, es decir, aún después de los 15 minutos de tolerancia, que no asistir. La asistencia era básica, pues se trabajaría siempre y cuando asistiera un mínimo de tres personas. No es posible hacer grupo con menos de tres dado que se haría un diálogo en donde el discurso no circularía. Por esta razón fue que en el Tercer Grupo fue necesario suspender dos sesiones.

La asistencia tenía una especial importancia dado que cada uno de ellos iba a ser el soporte de otro, o de otros; además de que como planteaba Lacan, el discurso siempre va dirigido a un otro.

“El hecho de estar acá implica un compromiso de participar. Cada uno de nosotros vamos a sostener las historias de los demás [...] La puntualidad y la asistencia es importante por ese mismo hecho. Es indispensable porque cada uno de nosotros va a ser quien va a hacer el comentario oportuno en la historia de las demás. Va a ser como un pilar que nos sostiene.”

En el Tercer Grupo pudo observarse que la mayoría de las veces Maricela se dirigía a Eleonor y no a las demás integrantes del grupo; pues era con quien decía sentirse más identificada. En varias ocasiones, y sobre todo durante las últimas sesiones, cada vez que Maricela hablaba volteaba a ver a Eleonor en señal de que su discurso iba dirigido a ella. Incluso en ocasiones para solicitar su opinión o para ver si Eleonor se identificaba con ella. Es como si Maricela se viera reflejada en Eleonor, y viceversa. Para Maricela, Eleonor jugaba un papel muy importante dentro del grupo, era como aquel pilar que muchas veces la sostenía debido a la gran identificación que sentía con respecto a ella.

La segunda ocasión en la que tuvo que ser suspendida la sesión por falta de una de las integrantes hubo un reclamo por parte de Maricela, quien ese día llegó con una problemática de particular relevancia para ella y no le fue posible exteriorizarla. Y aunque la falta fue debida a una causa de fuerza mayor; evidentemente, al estar trabajando con cuestiones tan profundas, el no trabajar una sesión puede tener alguna repercusión o perjudicar de algún modo la transferencia hacia el grupo.

Esto puede quedar más claro con el sentimiento de traición que experimentaron todas con la desertión de Aurora, pues una compañera que devolvía algo ya no estaba. “Se lleva algo sin dar nada.” Hay un sentimiento de incompletud, además de sentirse defraudadas. Alguien en quien se depositaba un sufrimiento y fungía como uno de los pilares del grupo había desaparecido.

Asimismo, en el Segundo Grupo de padres, constantemente había molestia por parte de Ramón, pues el resto de los integrantes solían llegar después del tiempo de tolerancia. En más de una ocasión los coordinadores tuvieron que pedirle que esperara hasta que llegaran por lo menos tres para que pudiera comenzar a decir lo que quería, pues de otra forma no circularía el discurso.

En la cuarta sesión sólo habían llegado Angel y Ramón. Ramón comenzaba a hablar sobre un problema que tenía con una de sus hijas, ante lo cual el coordinador dice: *"Esto es muy importante para trabajarlo, no sólo para platicarlo."* Pues al no circular el discurso con un mínimo de tres, lo que Ramón hubiera dicho se hubiera quedado únicamente a un nivel de plática y no precisamente se trabajaría o reflexionaría sobre ello. Ramón, un poco molesto por esta situación, pero no con los coordinadores, sino más bien con los compañeros que no han llegado contesta: *"En todos lados hay quien manda, ustedes determinan."*

En una sesión posterior, Ramón vuelve a señalar que le preocupa mucho la falta de asistencia. *"... Me preocupo por la integración. Habría más palabras para poder hacer algo con nuestros casos. [...] La ausencia puede restarle algo a lo que estamos haciendo."*

Puede verse cómo la falta de asistencia o la impuntualidad llegan a convertirse en factores de gran preocupación para los miembros del grupo, pues se reconoce aquí que es gracias a las palabras de los otros que puede llegarse a una reflexión en uno mismo; el otro es el que sirve de espejo devolviendo lo que uno muchas veces no puede ver en sí mismo. Es como el reflejo que la madre devuelve al hijo en el estadio del espejo, pero una imagen que si no estuviera alterada gracias al corte de un tercero, se quedaría sólo en una imagen repetida de lo igual. Es gracias a un tercero que puede haber más de uno, pues al haber sólo dos integrantes no habría devolución. Si no hubiera ese tercero nos quedaríamos en un nivel imaginario, en donde no habría simbolización dentro del grupo, como no la hay en el niño hasta que el tercero hace

acto de presencia para disolver la imagen en donde no hay corte, y por tanto no hay diferencia con respecto a la madre, al otro. (Ver capítulo II).

Por tal motivo es indispensable que haya por lo menos tres para trabajar en grupo; pues a pesar de contar con la presencia de los dos coordinadores (y la observadora), éstos no están integrados al grupo de la misma manera.

En un análisis individual, la asistencia y la puntualidad son requisitos importantes dentro del encuadre. La falta de asistencia puede restar continuidad al trabajo y no dar los resultados que se esperarían. Sin embargo, como se ha visto, dentro de un trabajo grupal son todavía más importantes estos requisitos, pues al fungir cada uno como aquel sostén en la historia del o los otros, el faltar a este compromiso puede ocasionar problemas para la grupalización, originar transferencias negativas dentro del grupo o simplemente que no se obtengan los beneficios esperados.

- Por otra parte, el respeto y la confidencialidad también fueron enfatizados con especial importancia. No se les pedía que no hablaran de sus propias historias con gente de fuera, sino de no hablar de la historia de los demás integrantes del grupo.

Como vimos en el primer capítulo, Anzieu menciona que existen dos reglas fundamentales dentro del trabajo grupal, la de no omisión y la de abstinencia¹⁰. La primera implica hablar de lo que se quiera, no hay temas establecidos por los coordinadores del grupo. Puede analogarse con la "*libre asociación*" postulada por Freud, sólo que esta vez dentro de un grupo.

En nuestros grupos terapéuticos no había ninguna pauta a seguir en cuanto a los temas que se desarrollarían, eran los integrantes de los grupos quienes

¹⁰ Anzieu, D. (1986). El Grupo y el Inconsciente. Lo Imaginario Grupal. Biblioteca Nueva, Madrid, p. 28

comenzaban a hablar de sus historias y a partir de éstas surgían ciertos significantes ejes que articulaban los discursos a lo largo de las sesiones.

En cuanto a la regla de la abstinencia, ésta se refiere a que, tanto los participantes como el coordinador, no deberán hablar del trabajo grupal fuera de éste. Otra regla que se aplica al grupo, al igual que en un análisis individual, pero en esta ocasión sólo a los coordinadores, es la atención flotante.

Cabría recalcar que en nuestros grupos si se les pide a los integrantes que no hablen de lo que ocurre ahí, fuera de éste; sin embargo, la restricción es en cuanto a las historias de los demás, más no de la propia.

“No se trata de no hablar de nuestra historia fuera de aquí. Una cosa es tener confidencialidad de la otra persona y otra la de la historia propia. Empieza una necesidad de hablar con alguien fuera de aquí. Esa regla es por la historia de los demás.”

- Otro aspecto importante del encuadre tiene que ver con la coordinación la observación. Existe una discusión entre si el o los coordinadores y el observador forman o no parte del grupo. Para el Grupoanálisis, definido como una forma de terapia *en* el grupo, *del* grupo y *por* el grupo; por ejemplo, el “grupo” incluye necesariamente a su coordinador o equipo de coordinación. Para Foulkes, el terapeuta siempre es miembro del grupo, si bien un miembro con un rol diferenciado, “el terapeuta es inevitablemente parte del fenómeno que observa”. Para el Grupoanálisis, “esto diferencia a este enfoque de las concepciones psicoanalíticas, en las que el terapeuta pretende intervenir lo menos posible, sin ‘contaminarlo’ con sus aportaciones”¹¹, pues dentro de esta corriente, el terapeuta grupal si comparte sus experiencias e ideas con el grupo, lo que favorece aún más a pensar que él también

¹¹ Hernández. H.R. (1994). El Proceso Terapéutico: Las Perspectivas del Psicoanálisis y del Grupoanálisis. AMPAG. México. p. 7

forma parte del grupo a un mismo nivel que el resto de los integrantes, y siendo el rol que desempeña lo único que lo diferencia.

En el Segundo de nuestros Grupos hay un intento continuo por parte de los integrantes, por tener un contacto más estrecho con los coordinadores y la observadora. Surge una especie de reclamo con respecto al silencio que se guarda por parte de éstos. Es como si quisieran hacernos partícipes del grupo a un mismo nivel que ellos; pero la coordinadora dice: "*No somos parte del grupo.*" Aunque tal vez hubiera sido más acertado decir "No somos parte del grupo al mismo nivel que ustedes", pues se está al mismo tiempo fuera y dentro del grupo. Al estar presentes se está de alguna manera formando parte de; sin embargo, no se encuentran inmersos ni comparten esa "ilusión" necesaria para hacer grupo. Dado que no ponen en juego sus historias, ni en los coordinadores ni en la observadora se dan esas relaciones identificatorias necesarias para hacer de un simple conjunto de personas un grupo. Pero como señala Grotjahn¹² acerca de sus grupos, existe siempre un intento de acercamiento hacia el coordinador idealizado.

No es necesario que los coordinadores hagan algo para favorecer una ilusión grupal; ésta indudablemente se creará por sí misma. Anzieu menciona que el tuteo puede incrementar la ilusión grupal, lo cual lo lleva a evitar tutear a los integrantes de sus grupos y en lugar de esto, llamarlos por su nombre; lo cual además permite que se respete el anonimato de los apellidos.¹³ En nuestros grupos también trataba de evitarse el tuteo, así como el convivir con los miembros fuera de la situación grupal; lo cual de ninguna manera evitaba que los integrantes nos consideraran parte del grupo, pues efectivamente para ellos lo éramos.

En la mayoría de los análisis grupales se estila que sólo haya un coordinador. Hay ocasiones en que existe un observador, cuya función es la de supervisar el trabajo del coordinador; pues es el observador el experto que apoya y hace recomendaciones

¹² Grotjahn, M. (1977). El arte y la técnica de la terapia grupal analítica. Paidós, Buenos Aires

al coordinador. Es a través de estas observaciones como el coordinador logra verse; y si fuese necesario, modificar su actuación. En otros grupos existe un coterapeuta, cuya finalidad es la de que un principiante aprenda la técnica del trabajo grupal y posteriormente dirija el grupo, siendo después el observador y supervisor el que primeramente fue el coordinador o terapeuta. En nuestros grupos, ambos coordinadores fungían como tales simultáneamente; aunque era uno el que estaba a cargo de abrir y de cerrar las sesiones, función que se iban turnando cada semana. Ambos coordinadores eran psicoanalistas. Uno de los objetivos de ser precisamente dos los que coordinaran el grupo era el de evitar que la transferencia se cargara en uno u otro, imposibilitando así que se formaran alianzas que involucraran al analista.

En estos grupos, al igual que en un análisis individual, se trata de evitar que surja una especie de ideal representado por el coordinador; pues de lo contrario se daría pie a que se alienara el grupo al coordinador, tratando de imitarlo. Al principio se trata de formar el grupo, pero inmediatamente quitarse del lugar del saber en el que es colocado por los integrantes de los grupos. Se trata de tener una coordinación no directiva; a diferencia de otros grupos en los que el coordinador funge como líder para llevar a los integrantes a un fin común. Se trataba de quitarse del lugar del "saber" para que el individuo lo buscara en sí mismo; saber del cual se creía desprovisto, pero más bien podría decirse que no había sido buscado de la mejor manera, o tal vez no había sido encontrado, o más aun, había que construirlo.

A diferencia de otros grupos, la presencia de un observador en los nuestros tenía como objetivo el de registrar lo acontecido en ellos, tanto lo dicho como lo no dicho; de tal forma que también fuera posible para los coordinadores el verse a sí mismos. Posteriormente, la observación también sería útil para analizar los grupos, dar a conocer los beneficios y desventajas de dicha forma de trabajo; así como mostrar los resultados obtenidos en sus integrantes a partir de ellos.

¹³ Anzieu, D., (*op. cit.*), p. 31

Para la observación se contó con un registro cuyo diseño se pensó en función de las necesidades de nuestros grupos específicamente. Esta hoja de vaciado (tabla 2) fue diseñada en la misma práctica, de manera que fue perfeccionándose y rediseñándose a lo largo de varios grupos para ver su funcionalidad. Su fundamentación y su estructura es la siguiente:

Expectativas	Movimiento de la Historia	Participación Terapéutica del Grupo	Intervención del Coordinador Grupal	Observaciones

Tabla 2.

En la primera columna, denominada "*Expectativas*", se anotarían las demandas formuladas por los sujetos y sus expectativas respecto a lo que esperaban obtener a partir del trabajo de reflexión grupal. Esta columna debía ser llenada durante la primera o primeras sesiones. Esta columna tiene gran importancia, pues aquí se mencionan, al menos en parte, las problemáticas que los empujan a buscar un lugar en el grupo; y es desde este momento donde empiezan a generarse las transferencias laterales, las identificaciones, las alianzas; es decir, comienza a formarse la ilusión grupal, pues al ir conociendo a sus compañeros, los sujetos pueden encontrar algunos rasgos de similitud entre ellos, lo cual genera identificaciones comunes, representaciones compartidas. Estos rasgos comunes funcionan como algo que atrae a los sujetos hacia el grupo en tanto representa para ellos sus vínculos y el objeto que tienen en común, establecen sus vínculos y la cohesión al grupo.

La segunda columna, denominada "*Movimiento de la historia*", corresponde a los cambios que van presentándose en los discursos de los sujetos. Esta es fundamental en el registro, pues en ella podemos ver los movimientos que se van dando, desde la primera sesión hasta la última, en los significantes que han dado lugar a historias, en más de las veces sufrientes, de los sujetos. Los temas tratados en las sesiones quedan reflejados en esta columna; temas sobre los que los miembros del

grupo necesitan hablar; pues éstos no están planeados previamente por los coordinadores, por lo que los integrantes cuentan con total libertad de hablar de lo que necesiten y quieran en un momento dado. La dirección de los grupos puede tomar varios rumbos, no hay una tarea específica señalada con anterioridad; por lo que cada quien se va enganchando en el discurso como puede, como su propia historia se lo permite, con lo que tiene en común con el significante puesto sobre la mesa por algún otro.

La tercera columna, denominada "*Participación terapéutica del grupo*", está destinada para la intervención que hacen los propios integrantes sobre los demás. Pues una característica de nuestros grupos es que no sólo los coordinadores intervienen para producir efectos en los discursos, sino que los integrantes aprenden a lo largo de las sesiones a intervenir de manera terapéutica en sus compañeros. Esto es posible por la variedad de historias que en un grupo circulan; lo que favorece que ellos mismos se cuestionen sobre sus propias historias y las de los demás, logrando movimientos. En un grupo, el discurso de cada uno de los participantes es interrumpido por el otro, que asocia y se complementa con el de otro. De esta forma se inicia el entrecruzamiento de significantes y se establece un efecto de rebote en los que se implican a partir del decir del otro.

La cuarta columna, denominada "*Intervención del coordinador grupal*", corresponde a las interpretaciones, puntuaciones y cuestionamientos hechos a los sujetos por ambos coordinadores. La función de éstos no es la de amonestar ni la responder preguntas, así como tampoco lo es la de aliviar, consolar, tranquilizar o decir verdades. Su papel es el de hacer reflexionar al sujeto abriendo su discurso, poniendo a tematizar lo dicho; el fin es producir efectos moviendo de lugar al significante, introduciendo uno nuevo que impida que se haga signo, que se fije un significado. Lugar que se va distribuyendo hacia los integrantes de grupo a medida que los coordinadores van dándoles un lugar de escucha que logre interrogar al otro; es decir, que se posibilite la distribución de la transferencia con los otros.

La quinta y última columna, denominada "*Observaciones*", es destinada para aquello no discursivo que se da en el grupo y que puede ser importante para el análisis posterior. Por ejemplo, el llanto, las miradas, las posturas, las sonrisas. Aquí también el observador debe anotar sus propias impresiones de lo que sucede en las sesiones, sus interpretaciones y sus observaciones a los coordinadores; principalmente sus sentimientos respecto de las historias que escucha; pues si se está involucrando transferencialmente, es vital que se de cuenta y lo trabaje en su propio espacio de escucha para que no se vea afectado en su persona ni en sus funciones como observador.

Como puede verse, este registro facilitaría posteriormente el análisis de las historias; permitiendo notar con mayor facilidad las transferencias suscitadas en el grupo, las interpretaciones hechas tanto por los coordinadores, así como por los mismos integrantes; los efectos obtenidos a partir de ciertas interpretaciones o puntuaciones, es decir, el movimiento de la historia de cada sujeto; etc.

Cabe mencionar que el trabajo de observación no es una tarea fácil, pues es imposible registrarlo todo, para lo cual el observador tiene que seleccionar qué es lo que deberá escribir acerca de lo que se escucha, y más aún, de lo que se ve, se percibe y se piensa. De ninguna manera es una observación objetiva, pues el observador también tiene su historia, que en un momento dado puede cruzarse con los discursos que escucha y con los significantes que brotan dentro del grupo.

Muchos investigadores, influidos por el pensamiento positivista, insisten en tratar de eliminar cualquier consideración de carácter ideológico para evitar "contaminar", en su decir, los resultados. Implícitamente se llega así a admitir la posibilidad de una persona "abstracta",¹⁴ libre y aislable del entorno en el que vive, pues le pide deshacerse de sus valores y subjetividad.

¹⁴ Torres Santomé, J. (1988). *La investigación etnográfica y la reconstrucción crítica en educación*. en: Goetz, J.P., LeCompte, M.D., (1988). Etnografía y diseño cualitativo en investigación educativa. Ed. Morata. Madrid. p.15

Es innegable que el registro se ve influido por diversos factores, y no por ello puede decirse que sea incorrecto o esté mal trabajado. Es cierto que el observador debe contar con un proceso de análisis individual, pero más bien por razones de estabilidad personal más que por lograr una objetividad a toda costa en el registro. Dado que la observadora escucha diversas historias y problemáticas que pueden asemejarse en algunos aspectos a la suya, es necesario contar con un espacio en el cual se pueda hablar de ello, pues dentro del grupo debe sólo abocarse a la tarea de registrar, al menos en el caso de nuestros grupos. Prueba de esto es que en ocasiones, cuando la observadora transcribía lo sucedido durante la sesión, no recordaba algunas de las cosas que ella misma había escrito; y por otra parte, había veces en que al estar transcribiendo la observación notaba que hacían falta cosas que a pesar de recordar, no habían sido escritas como se habían escuchado. Esto da cuenta de que ni se escribe todo lo que se escucha, ni se escucha todo lo que se escribe. A la hora de estar registrando, la observadora se ve envuelta en un doble juego, por una parte, aunque pudiera sonar contradictorio, escucha de manera especial lo que se cruza con su historia; y por la otra, se mantiene aparentemente fuera del discurso en cuanto no reconoce lo que ha sido escrito por ella misma.

Peter Woods¹⁵ señala que con la observación no participante es menos probable que ocurra esto; pues afirma que en este caso, no sólo se protege al investigador de su implicación real en un papel, sino que por la misma razón estimula el cultivo de un distanciamiento necesario con vistas a la evaluación científica del material descubierto y presentado. Estamos de acuerdo con esta afirmación en cuanto a que lo señala en términos de probabilidad, pues como lo mencionamos, es difícil, si no imposible, distanciarse por completo de la situación que se observa.

Hay que recordar que no se trata con absolutos: ni conocimiento absolutamente objetivo, ni absolutamente subjetivo. “Todo conocimiento social, y en

¹⁵ Woods, P. (1987). La escuela por dentro. La etnografía en la investigación educativa, Paidós, México

realidad toda comunicación humana, tiene al mismo tiempo una dimensión objetiva y una dimensión subjetiva.”¹⁶

Era necesario que las observaciones fueran transcritas, si no inmediatamente, después de haber llenado la hoja de vaciado, por lo menos durante el mismo día. Los acontecimientos de la sesión siguiente, e incluso del día siguiente, pueden muy pronto agolparse junto a los recuerdos anteriores y producir confusiones, lo que podría llevar a la pérdida de datos importantes. Por otra parte, la importancia de una pronta transcripción tiene que ver con el establecimiento de relaciones transferenciales entre los coordinadores y los participantes. De igual forma, al verse a sí mismos en la observación, los coordinadores pueden percatarse de qué tanto, o si están devolviendo algo de sí mismos a alguno de los integrantes de los grupos.

La observadora fue presentada desde la primera sesión de una manera amplia. Se trataba de que los participantes incorporaran esa presencia desde un inicio para evitar, en la medida de lo posible, que su persona generara inhibición.

“Vamos a presentar a X, quien es nuestra observadora. Ella tiene la función de establecer cómo se van dando las relaciones, encuentros que se producen en el grupo. Es importante tener a la mano cómo se movilizó... Cómo se relacionaron, establecer los vínculos, transferencias, etc. X es una observadora de palo, no habla, no interviene, sólo observa. Podría ser grosera porque no les contesta, pero es una consigna. El trabajo de X consiste en registrar todo lo que ve. Es pesado en el sentido de no hablar... Es una psicóloga que está formada para estas cosas, que tienen que estar en manos de un profesional. ¿Tienen alguna pregunta sobre la función de X... ?”

¹⁶ *Ibid.*, p. 65

De esta manera, la coordinadora trataba de generar una transferencia de saber también hacia la observadora, presentándola no como cualquier persona que simplemente iba a observar y a escuchar una serie de historias, en las cuales no participaría de forma directa; sino que además le adjudicaba un saber que le permitía contar con una ética.

Se decía que la observadora era de *palo* debido a que su función era únicamente la de observar y registrar: no devolvía “nada” verbalmente; sin embargo, se verá que aunque no hablara, si *intervenía* en la dinámica del grupo. Pudo notarse que aún cuando la observadora no participaba verbalmente dentro de las sesiones, ejercía cierta influencia en el comportamiento de los integrantes del grupo.

“En cierto sentido se es siempre participante [...] es difícil no ejercer influencia alguna sobre la situación que se observa. [...] Aun cuando no comparta ninguno de los papeles que observa, el observador no participante es, a pesar de todo, parte de la escena.”¹⁷

En el GTRP3, durante las primeras sesiones, Aurora constantemente volteaba a ver los apuntes de la observadora. A pesar de que ésta fue presentada desde la primera sesión y se les dijo a las integrantes que su presencia era necesaria para el mejor funcionamiento del trabajo terapéutico, quedaba cierta preocupación por saber qué era lo que se escribía acerca de sus historias.

Fue el mismo caso de Carolina, quien formó parte del GTRP2. Al igual que Aurora, frecuentemente trataba de ver qué era lo que se escribía. Y en la última sesión dijo haberse sentido incómoda con la observación, como si hubiera tenido un “foco” que le apuntaba y la señalaba todo el tiempo.

Coordinador: “¿Qué piensan de nuestra observadora que nunca habló?”

¹⁷*Ibid.* p.55

Carolina: *'Yo me sentía como con un foco arriba de mí.'*

Coordinador: *"¿Usted se sentía calificada?"*

Carolina: *'Como con un foco.'*

Entre bromas preguntó que en dónde se publicaría su historia:

Carolina: *"Yo siento raro que esté escribiendo todo lo que hablamos. A veces me pregunto, ¿y cuándo vamos a aparecer en el canal 2? ¿Qué estarán escribiendo una novela?"*, y al decir esto voltea a ver a la observadora.

Coordinador: *"¿Qué se imagina? ¿Qué siente de eso?"*

Carolina: *"Me siento como observada, me acostumbré. Siento como una presión. A ver cuál historia es más dramática. Me imaginé su presencia."*

Coordinadora: *'¿En qué programa cree que saldría su historia?'*

Carolina: *"En Casos de la Vida Real."*

Este sentimiento de intrusión sobre cierta intimidad bien pudo ser la causa de que Carolina no hablara mucho sobre su vida, lo cual repercutiría directamente sobre los efectos que pudo haber obtenido al finalizar el grupo.

Aunque en la mayoría de los casos la observación no fue un obstáculo para la libre expresión de los sujetos, pudo verse claramente que para algunos ésta sí fue un factor intimidante. Es importante aclarar que muchas veces esta intimidación no se debe exclusivamente a la observación, al menos "en sí misma". En ocasiones los individuos tienen una historia muy particular que los ha hecho adquirir ciertos rasgos paranoides, lo cual se puede observar en sus mismos discursos.

Para muchos, la observadora queda fuera del "nosotros", instancia discursiva creada gracias a la identificación que se da entre los miembros del grupo. Es curioso que aunque los coordinadores tampoco forman parte de ese "nosotros", por carecer de elementos identificatorios con los participantes; éstos no son vistos como espías ni como elementos intimidantes, pues forman parte del discurso grupal, si no

compartiendo sus historias, sí “compartiendo” interpretaciones, puntuaciones o incluso silencios. Tomando como referencia a Benveniste¹⁸, podría decirse que aquí el observador pasaría a ser la tercera persona referida como “él/ella”, quedando así, fuera de la relación entre “tú” y “yo”, quienes estrictamente integran el discurso.

Dentro de un grupo, a excepción de los coordinadores, “todos los integrantes” comparten sus sufrimientos y experiencias; y cuando esto no es así, surge un sentimiento de desconfianza por aquel que no lo hace, pues se tiende a pensar que sólo va a “espíar”, así como juzgar o evaluar las vidas ajenas sin dar nada a cambio. Otras veces tiende a pensarse que aquél que no comparte su historia es porque no ha generado la suficiente confianza hacia el grupo; cosa que también es causa de un malestar para el resto de los integrantes; pues a pesar de poner lo más íntimo de sus vidas sobre la mesa, no son correspondidos por aquél que no habla. En este caso, el observador es aquél que no comparte nada de sí, todavía menos que los coordinadores, que devuelven algo en forma de interpretación o pregunta.

El caso de Maricela fue similar, aunque su intimidación y recelo no fueron debidos a la observación, sino a la presencia de una de sus compañeras. En la entrevista que se le realizó tiempo después de haber concluido el grupo, reveló que no había dicho todo lo que deseaba por la presencia de Fabiola, quien había sido compañera de su hija durante la preparatoria y no quería poner en evidencia a su hija delante de Fabiola. A pesar de que desde la primera sesión se dijo que el trabajo sería totalmente confidencial y se pidió a las integrantes la mayor discreción sobre las historias de las demás, a Maricela no le fue posible confiar en Fabiola.

Podría decirse que esto es algo de lo inevitable, pues a pesar de que se realizan entrevistas previas al trabajo grupal, es casi imposible saber si los solicitantes se conocen entre sí, al menos en este caso, por ser grupos artificiales. Estas relaciones

¹⁸ Benveniste. E. (1977), Problemas de lingüística general. Siglo Veintiuno Editores, México

previas deben ser tomadas simplemente como uno de los riesgos que se corren al trabajar con grupos.

En el caso de nuestros grupos terapéuticos (artificiales), a diferencia de otros (naturales), como los de Bion, en algunos casos de Foulkes y Grotjahn, etc., no se trabaja tan frecuentemente el "aquí y ahora"; es decir, no se analizan de manera profunda las transferencias y las interacciones entre los integrantes del grupo como se van suscitando en ese momento y espacio. Y aunque sí fue posible detectar varias de las actualizaciones de relaciones anteriores con respecto a ciertos integrantes del grupo; no fueron trabajadas debido a que el encuadre de los grupos no estaba diseñado para ello; entre otras cosas porque el tiempo era bastante limitado, por lo que era necesario dar prioridad a otro tipo de análisis.

Aunque no se tuvo la intención de hacer un análisis profundo sobre el "aquí y ahora", hubo más de una ocasión en que se suscitaron situaciones que nos dejan ver su valiosa contribución dentro de este tipo de terapia. Durante las últimas sesiones del GTRP2 se comenzó a hablar de los lugares que cada quien tomaba en la vida, de lo difícil que era cambiar de posición y comenzar a actuar de forma distinta. La coordinadora plantea una comparación entre dicha situación y los lugares que cada quien tomaba al llegar a la sesión, que por lo regular siempre era el mismo. En ese momento surge la interrogación de por qué generalmente se llega al mismo lugar, a la misma silla. Se comenta que Carolina siempre toma el lugar frente a la puerta.

Coordinadora: *"Hablamos de que no nos podemos mover, un poco como relacionándolo con la metáfora de las sillas."*

Una integrante del grupo señala que es por temor al cambio, pues un movimiento produce temor.

Carolina: *"Yo hago antigüedad hasta en la silla. El día que me casé estuve pendiente de lo que hacían los de atrás, me distraje."*

Coordinador: ' *"Me distraje."* Dice, que ahí puede controlar porque ve la puerta. ¿Se estará distraendo, o estará haciendo otra cosa? '

Carolina: ' *No podía hacerlo.* '

Coordinadora: ' *¿Pero le gustaría? ¿Qué veía?* '

Carolina: ' *Los niños que jugaban con la cola del vestido. Los que llegaban, etc.* '

Coordinador: ' *¿Qué cree que va a ver en esta puerta?* '

Carolina: ' *A los que llegan.* '

Coordinador: ' *¿Que no la sorprendan?* '

Carolina: ' *Sí, estoy al tanto de la puerta. Me siento tranquila.* '

Coordinadora: ' *¿Controlar la puerta? ¿Qué le significa?* '

Carolina: ' *Estar al pendiente de alguna cosa rara que pase.* '

X: ' *Como seguridad para escudarse abajo de la mesa.* '

Con esta metáfora de las sillas puede observarse que Carolina escoge cierto lugar dentro de la sesión de grupo que le permita estar al pendiente de cualquier cosa extraña que pueda suceder y ella no esté desprevenida; lo que puede sonar un tanto paranoico, pues qué podría pasar en dicha sesión dentro del Instituto que fuera tan peligroso. Analogando esta situación con su vida cotidiana, puede observarse que esta predilección por cierta silla dentro de la sesión, lugar en donde se siente segura y prevenida, no le permite a ella moverse para buscar otra opción sobre cierto lugar ante la vida. Metáfora a la que hace referencia Lacan (ver capítulo II) como aquella sustitución de un significante por otro, o transferencia de denominación¹⁹ que da lugar al síntoma, y en este caso a que Carolina transfiera su miedo hacia que algo desagradable la tome por sorpresa, a la situación del grupo.

Dentro de un trabajo grupal, al igual que en el análisis individual, se actualizan muchos de los comportamientos cotidianos de los individuos. Sólo que a diferencia de la vida cotidiana, dentro de estos encuadres es posible reflexionar sobre el comportamiento y 'de ser posible' generar un movimiento; pero como se ha

¹⁹ Chemama. R. (1995). Diccionario de Psicoanálisis. Buenos Aires. Amorrortu Editores. p. 271

mencionado, el analizar el "aquí y ahora" no fue un elemento esencial en la forma de trabajo de nuestros grupos. De haber sido así, se hubiera profundizado más en este tipo de situaciones, las cuales más bien quedaron sobre la mesa. Es necesario reconocer que en todo trabajo de reflexión siempre habrá cosas que queden fuera, y más aún si se tiene un límite en el tiempo para trabajar, como lo tenían nuestros grupos.

Otro ejemplo sobre esto pudo verse en la quinta sesión del Tercer Grupo, cuando Maricela expresó su molestia dos sesiones después de que Aurora hubiera dejado el grupo.

Maricela: *"Yo siento que no le interesa demasiado esta situación. Si me hace sentir mal, siento que desertó ... Acostumbro sentir que no le agrado a la gente. Creo que es inseguridad. Me siento afectada yo. En lo que corresponde a mí, siento que no le agradó."*

Como les señaló el coordinador en ese momento, Aurora bien pudo haber dejado el grupo por sentir que más bien era su historia la que no les agradó, o por cualquier otro motivo que no se supo. Sin embargo, para Maricela, Aurora desertó por falta de respeto y de compromiso con las demás, se sintió directamente agredida; aunque después se veía que más bien ese sentimiento estaba influido por una situación personal que dirigió hacia Aurora (lo cual será retomado posteriormente).

Es importante mencionar que en esta modalidad de trabajo grupal, los miembros que iniciaran desde la primera sesión serían quienes integrarían el grupo hasta su término; es decir, fueron grupos cerrados. Esto también tiene que ver con la grupalización. La mayoría de los grupos terapéuticos, trabajados por diferentes autores, tienen una duración aproximada de uno o dos años, y los integrantes pueden entrar o salir cuando así lo deseen o requieran, pues generalmente son grupos abiertos. Hay tiempo suficiente para grupalizar y regrupalizar, pero dadas las circunstancias de nuestros grupos, esto no era posible. Al ser grupos de 14 sesiones,

III.2 GRUPALIZACIÓN

Se dice que “el grupo” comienza a trabajar desde la primera sesión; sin embargo, la realidad es que en un principio no existe grupo sino en la mente del o los coordinadores. “El enunciar la regla y presentar el encuadre hace posible que los participantes se anticipen a la unidad de grupo”.²⁰ Al hablar los sujetos sobre sus historias, los coordinadores van encontrando y mostrando los hilos de ligazón; explican cómo cada uno de los sujetos es soporte de la historia sufriente del otro, por lo que es indispensable la escucha de todos.

Es preciso hacer un alto en este punto para ver qué es lo que define a un grupo como tal. Kaës define al grupo como una “organización de vínculos intersubjetivos, bajo el aspecto en que las relaciones entre varios sujetos del inconsciente producen formaciones y procesos psíquicos específicos”.²¹

Por su parte, Anzieu señala que “un grupo es una envoltura gracias a la cual los individuos se mantienen juntos. En tanto que esta envoltura no se haya constituido puede existir un agregado humano, pero no un grupo.”²² La “ilusión grupal”, para Anzieu, es un indicador de que un conjunto de personas se ha constituido como grupo; y la define como aquel “estado psíquico particular que se observa en los grupos y que es espontáneamente verbalizado por los miembros de la siguiente forma: “Estamos bien juntos; constituimos un buen grupo.” Predomina la palabra “nosotros”. La primera condición de la ilusión grupal es la escisión de la transferencia; la segunda reside en una ideología igualitaria; en otras palabras, una identificación entre los integrantes.

²⁰ Kaës, R. (1980). en: González, F. (1991). Ilusión y grupalidad. Siglo Veintiuno Editores, México, p. 132

²¹ Kaës, R. (1995). El Grupo y el Sujeto del Grupo. Buenos Aires, Amorrortu Editores, pág. 20

²² Anzieu, D.. (1986). *op. cit.*, p. 13

Lo que se pretende de inicio en el grupo es que, a través de un fin común y un compromiso, se logre la grupalización. Al ser artificiales, al menos el GTRP2 y el GTRP3, los miembros no se conocían con anterioridad. No hay en estos grupos un sustrato común, como es el caso del grupo familiar. No se cuenta con una historia común previa, por lo que no es sino al momento de ir conociendo las historias, comparando las diversas experiencias, en donde se notarán analogías y diferencias, cuando se armará la historia del grupo. Será instaurada la ilusión grupal, estado psíquico que da la certeza de estar compartiendo lo mismo, necesario en el inicio de todo grupo.

Cabe señalar que aunque estamos de acuerdo con Anzieu en que mientras no se genere una "ilusión grupal" no se podrá hablar de un grupo, sino simplemente de un conjunto de personas que en este caso comparten un mismo espacio, no concordamos con este autor en tanto intenta homologar el "nosotros" que surge en el grupo con el "yo", haciendo referencia a un "yo grupal". Al hablar de un "yo grupal" la interpretación se haría al "grupo" como unidad; sin embargo, la forma de interpretación en nuestros grupos trata precisamente de subjetivizar a sus miembros rompiendo las identificaciones que en un principio fue necesario dejar nacer para crear lo que se llama "grupo". En nuestro caso no se interpreta al grupo como totalidad, sino que las interpretaciones son hechas de forma individual; o en su caso, se da lo que se conoce como interpretación "radial". (La cual será explicada más adelante).

Para Anzieu, la ilusión grupal consiste en poner uno y el mismo objeto en el centro, con el que los individuos se sientan identificados. González aclara que para generar un sentimiento de grupalidad basta con crear que se tiene el mismo objeto en común, lo cual generaría una identificación recíproca. "Basta que los individuos que se agrupan creen que depositan lo mismo para que se produzca un efecto ilusorio."²³

²³ González. F., (*op.cit.*), p. 49

En nuestros grupos, los coordinadores desde un inicio tienden a grupalizar con frases como la siguiente: "*No se acepta alguien de fuera ni salirse*"; diciendo de esta forma, nosotros, y sólo nosotros formamos el grupo. Dado que la mayoría de nuestros grupos fueron artificiales, era tarea del coordinador grupalizarlos, establecer los vínculos. Es tarea de los coordinadores "crear" el grupo. Cuando la coordinadora dice en la primera sesión que "*si alguien falta se va a sentir. Allí hay una silla vacía por la Sra. que me avisó [que va a faltar hoy]. Seguramente se van a sentir los huecos.*" Desde el inicio, los coordinadores establecen que hay un grupo, aún cuando éste no se ha conformado en verdad; pero éste es el inicio de la grupalización, el crear una ilusión grupal que permita sentirse parte de un todo.

Como señala Anzieu, las identificaciones son de vital importancia para la verdadera grupalización de un agregado humano, pues éstas permitirán que se cree una red especular en la que la que se vea reflejada la propia imagen. Asimismo, el surgimiento de ciertos significantes o ejes articuladores permitirá que se comiencen a dar estas identificaciones y que pueda decirse "nosotros pensamos..., sentimos..., etc."; lo que llevará finalmente a pensar que se ha conformado un verdadero grupo gracias a esta ilusión de igualdad. Como bien lo señala González, "el hacer grupo es arriesgarse a la desposesión"²⁴, al menos de principio.

En el Tercer Grupo de padres, en este caso madres, la grupalización comenzó a manifestarse de la siguiente forma: "*Nuestros maridos son iguales, tenemos los mismos problemas*", predominó una tendencia hacia la identificación. Este fue un eje que desde un principio comenzó a articular los discursos de las integrantes.

En la primera sesión, Aurora hace el siguiente comentario: "*... La sociedad está muy mal por ausencia del hombre. Aquí veo que las mujeres somos las únicas interesadas en la educación de los hijos*", pues a dicho grupo asisten únicamente mujeres. Surge un reclamo hacia el hombre cuando Aurora y Leonela mencionan que

²⁴ *Ibid.*, p. 52

"*hay que ser padre y madre a la vez.*" En general, el reclamo de todas tiene origen en el comportamiento de sus parejas.

Cuando los sujetos hablan de su historia, de su sufrimiento; que los ha empujado a buscar ayuda, se comienzan a crear vínculos entre ellos. Se crea cierta complicidad al darse cuenta de que todos son sujetos de sufrimiento, como lo expresan las mujeres de este grupo. Ante esto, los coordinadores van encontrando y mostrando los hilos de ligazón entre las historias.

Anzieu, cuando habla sobre el "nos" grupal, que va más allá de la pura suma de individuos, señala que éste no se explica sino por el principio de la diferencia. "Todo NOS insta una distinción con los que no son comprendidos en él."²⁵ Existe un sentimiento de grupalidad también gracias a que existen fronteras que delimitan el interior con respecto al exterior de dicho grupo. El exterior que marca la diferencia con respecto al "nos" es, en este caso, expresado como "*esos hombres que son nuestros maridos*". *Esos seres a quienes no les interesa estar aquí por ser muy diferentes a nosotras.*

Por otra parte, González también señala que todo grupo, al mismo tiempo que exalta las diferencias del "exterior", tiende a consituirse por una violenta "compresión" e intenta borrar las diferencias que hay en su seno.²⁶

En el GTRP3, desde el principio comienza a darse una gran identificación entre Eleonor y Maricela, a la que posteriormente se une Fabiola. Eleonor constantemente decía que ella se sentía muy identificada con Maricela, que ellas dos eran muy parecidas, pues ambas tenían un carácter muy fuerte y tenían problemáticas similares en sus hogares. Aunque desde fuera se podía observar que sus maridos no eran iguales, ellas solían decir que todos los hombres lo eran. A pesar de que el caso

²⁵ En González, (*op.cit.*), p. 53

²⁶ *Ibid.*, p. 76

de Fabiola estaba todavía más distante, ella también comenzó a decir que las tres padecían de lo mismo.

Fabiola *"Yo me he dado cuenta de una cosa. Cada quien tiene su marido. Pero todos ellos han tenido un pasado turbulento, también mi esposo. Han sido golpeados o han tenido padres borrachos. No han tenido una familia estable... todos..."*

Estas tres mujeres lograron articular perfectamente sus discursos a los ejes medulares que fueron surgiendo a lo largo del trabajo grupal. Como el de que todos los hombres eran iguales, en este caso sus maridos; "todos son infieles", etc. Los casos de Leonela y de Aurora fueron diferentes, pues hubo un momento en que éstas dos mujeres se diferenciaron del resto y manifestaron no compartir este sentimiento de igualdad que predominaba en las demás.

Como menciona Anzieu, una de las condiciones de la ilusión grupal, además de la ideología igualitaria, es la escisión de la transferencia, que dicho de otra forma sería que algunos de los integrantes del grupo quedan excluidos del proceso de grupalización. Respecto a esto podemos decir que en este grupo, Leonela y Aurora, quienes no lograron fundirse en esta ilusión grupal predominante, quedaron excluidas de este sentimiento de pertenencia al grupo.

Aurora, al igual que Leonela, reconocía tener una problemática muy diferente a la que aparentemente decían tener las otras tres. Aurora no logró identificarse casi en ningún aspecto con las demás, lo cual provocaba de alguna forma un distanciamiento con respecto a ellas. No se supo la razón de su desertión, pero hubo quien después de su desaparición comentó, cuando el coordinador preguntó al grupo cómo se sentían cuando una compañera que devolvía algo ya no estaba:

Eleonor: *"Siento que estamos incompletas, que hace falta, siento su ausencia."*

Maricela: *"Yo siento que no le interesa demasiado esta situación. Si me hace sentir mal, siento que desertó."*

Fabiola *"Dijo que ella no necesitaba de ningún hombre, que ella se sentía segura y no necesitaba de nadie para salir adelante. Se me quedó muy grabado ... Eleonor dijo que ella quisiera hablar como Aurora. Me pareció mucha seguridad. 'Yo no soy como ustedes.' La vi muy segura. Es el caso de Leonela, pero lo ha comentado de diferente forma."*

Mencionan que se sienten traicionadas, como si Aurora se hubiera llevado algo de ellas sin dar nada a cambio. Llegan a la conclusión de que probablemente no le interesaban sus historias. Después el coordinador pregunta que si no sería que ella sentía que era su historia la que no les importaba a ellas, pero parecieron no sentirlo así.

Un detalle que fue de llamar la atención es que durante la primera sesión, mientras cada una de las integrantes se presentaba y comentaba su problemática, Aurora escribía continuamente algo sobre su agenda sin levantar la vista para ver a las demás. Cuando fue su turno de hablar, ésta parecía estar hablando de memoria, su voz no manifestaba muchos cambios de tono, como los hay cuando se expresan diversas emociones. En varias ocasiones en que Aurora hablaba de sus hijos parecía no expresar un contacto emocional, como si estuvieran un tanto alejados afectivamente. En la primera sesión comenta que su marido la dejó cuando sus hijos eran muy pequeños. *"Me dejó con el problema de los hijos. No los mantiene. Se dedicó a vivir su vida y los hijos están solos conmigo. [...] Se va con una joven, se va enfrente de mi casa. La hija ensimismada en un rincón y el hijo en el otro... Eso me empezó a afectar y decidí tomar, los hijos vieron eso."*

En la segunda sesión, al hablar de su madre se expresa de la siguiente forma: *"El amor que debió haber dado a los hijos, la relación con el marido le impidió muchas cosas."* Cabría esperar que hubiera dicho "El amor que nos debió haber dado

(como hijos), la relación con mi padre le impidió muchas cosas.” Tanto con sus padres como con sus hijos parece haber un distanciamiento emocional por su forma de hablar. Era muy rara la ocasión en que se expresaba de sus hijos como “mis hijos”. Benveniste nos habla de la importancia que juegan los pronombres, y en especial los llamados personales, dentro del discurso. Menciona que el pronombre “yo” es la clave central que articula todo un sistema de referencias internas que hacen que el individuo se apropie del lenguaje y lo transforme en instancias de discurso, es decir: “los actos discretos y cada vez únicos merced a los que la lengua se actualiza en palabra en un locutor.”²⁷

Como se menciona en el segundo capítulo, es a través del discurso común, en el que Aurora dice “los hijos” que podemos ver al sujeto del inconsciente, al *je*, que se encuentra detrás de aquello que lo cubre, lo simplemente dicho en el decir, enunciado que cubre a la enunciación que corresponde al sujeto mismo (ver capítulo II). Es a través de este enunciado que para otros se resbalaría al escucharlo, que el *je* de Aurora se manifiesta y nos deja ver que hay algo en su discurso que no corresponde, que señala un corte y a la vez un vacío que no logra ser llenado en su decir.

La forma en que Aurora hace referencia a sus hijos, así como a sus padres, suena como si ésta no se hubiera apropiado de dichas relaciones de parentesco; o que por alguna razón tuviera que mantener cierta distancia, pues parece no estar implicada en su discurso. Distanciamiento que mostró también durante la primera sesión con respecto a sus compañeras; pues mientras éstas comentaban sus historias dolientes e incluso lloraban, Aurora no levantaba la mirada ni dejaba de escribir. Esto fue algo que no se trabajó durante las sesiones a las que asistió; sin embargo, desde la observación fue algo relevante que, desde luego especulando, pudo haber sido una manifestación inicial de su falta de integración e identificación hacia el grupo y viceversa; o bien, una defensa hacia el grupo.

²⁷ Benveniste. E. (*op. cit.*), p. 172

Aurora parecía tener más respuestas que preguntas, lo que en ocasiones parecía no ser del total agrado de las demás. Las demás mujeres hicieron reclamos acerca de que ella también tenía pareja y sin embargo buscaba, a pesar de que decía que no necesitaba.

Fabiola *"Cuando el primero la abandonó buscó otro, no siente lo que dice."*

Aurora solía hacer comentarios que, a reserva de saber qué era lo que sentían exactamente las demás mujeres, podrían sonar un tanto como ataque más que como opinión. (Observación hecha más bien a partir de un metadiscurso que desde un discurso propiamente dicho; pues a pesar de que Aurora efectivamente lo expresó verbalmente, su voz y su expresión daban más la pauta para suponer esto.) Cuando Eleonor y Maricela comentaban que uno de los motivos por los que se habían casado con esos hombres y por lo que aún continuaban con ellos, era porque les daban la seguridad que ellas sentían no tener; Aurora preguntó: *"¿Cómo seguridad?, si no había formalidad en la relación... Se me hace incongruente que haya una seguridad sin estabilidad... Yo veo que tenían hombres que ellos tomaban decisiones. Pero para que un hombre de seguridad, yo tengo otra visión... Decir que mi marido toma decisiones para él sólo; no, para mi no es seguridad."*

Aurora era de gran utilidad en el grupo como aquella contraparte ante la ilusión de igualdad en que se encontraban las demás. Desafortunadamente, como es de esperar en todo grupo en su inicio; predominó el intento por la homogeneización, generando así un rechazo hacia el elemento que mostraba la diferencia.

Sería demasiado aventurado si dijéramos que la falta de identificación hizo que Aurora no regresara al grupo; sin embargo, es evidente que ésta tuvo algún efecto en ambas partes.

El caso de Leonela fue similar, pues fue la otra que no se unía al sentimiento de igualdad que predominaba entre las demás. Uno de los temas que se trataron

durante las sesiones fue la infidelidad de los maridos. Aunque en el caso de Eleonor y de Leonela esta infidelidad era real, Fabiola y Maricela únicamente lo sospechaban; pero eso fue suficiente para sentirse identificadas. A pesar de que Leonela fue la esposa durante algún tiempo y sufrió las infidelidades de su marido, después se convirtió en 'la otra', al igual que Aurora, elemento que definitivamente las diferenciaba del resto del grupo.

Leonela comentaba que su marido le decía: "Tú eres la catedral, ellas son las capillitas." *"No me agradaba esa situación de que tuviera otras parejas. Eso nos fue distanciando..."* Eran constantes las ocasiones en que Eleonor se quejaba de la 'otras' de su marido y las demás se unían a su sentimiento de molestia ante la infidelidad.

En una ocasión la coordinadora señaló lo siguiente:

"Una diferencia que es así como la contraparte. Leonela intenta asumir que ese hombre era casado, 'no era para mi familia.' Usted cree que su marido anda con una y dos, pero usted acepta, usted pide que el marido le diga 'tú eres mi preferida'. ¿No podríamos pensar que en los casos contrarios las mujeres hacen cosas para que esto pase? ¿Qué obtienen las mujeres al estar en el caso de ser la otra o en el caso de saber que hay otra? Hay algo de mujeres ahí. Eleonor dice: 'Somos tan fuertes que éstos vienen como papaloteando. 'Yo si quiero lo traigo de regreso.' Siempre hay otras mujeres. ¿No será esto un asunto de mujeres, donde los hombres están como...?"

Y alguien contesta: "Juguetes de las mujeres... monigotes."

Aunque de principio parecía ser una diferencia muy marcada, la coordinadora intenta dar un giro para reflexionar sobre los papeles que cada quien toma dentro de la relación. Los hombres finalmente resultan ser unos 'juguetes' que las mujeres manipulan a su antojo para sentirse las elegidas entre una lucha contra otras mujeres.

Resulta que es un asunto de femineidad en el que se obtiene un beneficio al ser engañadas.

Este comentario genera un movimiento tanto en Eleonor como en Maricela, quienes lejos de ser víctimas, reconocen que han orillado a sus esposos a hacer cosas que conscientemente jamás hubieran deseado.

En la octava sesión, Leonela comenta que ella no necesita ya de un hombre; pues le basta con sus hijos y sus amigas. Ha tenido tantas decepciones con los hombres que aparentemente ya no quiere saber nada de ellos; mientras que las demás aceptan que para ellas todavía sigue siendo necesario tener un hombre a su lado.

En otra ocasión, al hablar de los hombres, Leonela comenta: *"...las escucho con todo respeto, pero siento que no es la problemática que yo estoy viviendo... No quiero saber nada de ellos y se han amilado."*

Hay un comentario por parte de Fabiola cuando se va Aurora, en el que manifiesta claramente la diferencia entre Leonela y el resto.

" 'Yo no soy como ustedes.' [No necesito de un hombre para sentirme segura ni ser feliz.] La vi muy segura. Es el caso de Leonela, pero lo ha comentado de diferente forma."

La última sesión a la que asiste Leonela es a la novena. Aunque durante las últimas sesiones comentó haber estado pasando por situaciones difíciles en cuanto a su salud, una problemática con su hijo, su trabajo, etc., no se supo cuál fue el motivo por el que desertó exactamente. Después de su ausencia nadie le llamó para ver qué había sucedido y si pensaba regresar al grupo. No se volvió a tratar el tema de su desertión, como en el caso de Aurora, por parte de quien sintieron una gran traición. Esto puede explicarse debido a que en el momento en el que partió Aurora, apenas se estaba conformando el "grupo", se creía todavía que se había depositado lo mismo en

ese punto central que les permitió dar lugar al "nos". Esta partida es experimentada como una gran des-ilusión, permítasele llamar así por el momento, que no puede ser aceptada todavía en aquel instante; pues como lo señala González: "Grupalizarse es, de alguna manera, alienarse en una fidelidad a un *nos* que prepara el camino para las traiciones y los sometimientos."²⁸ Para cuando sale Leonela, su partida no es sentida como traición debido a que el grupo ya ha adquirido más elementos de diferenciación entre los sujetos.

En este grupo se pudo ver claramente que aquellos sujetos que no se identifican con el resto y no se funden en esa ilusión grupal que se ha creado no sobreviven en él. Sólo permanecen en el grupo aquellos que logran grupalizarse, sometiéndose al ideal que se ha creado; aquellos que logran entrar en esta dinámica que se articula a partir de ciertos ejes medulares que van surgiendo a partir de los significantes que brotan de los cruces de los discursos.

Si en un principio la idea era tratar de grupalizar, en un segundo momento se trató de individualizar cada problemática y diferenciar así a cada integrante. En ocasiones las interpretaciones se hacían de forma grupal, sobre todo al inicio de las sesiones; sin embargo, la mayoría de estas se hacían de forma individual para impedir que las mujeres se fundieran en una ilusión grupal, o más bien, en una "ilusión de la ilusión."²⁹ De esta forma se trataba de ir desgrupalizando a las mujeres para finalmente disolver el grupo.

González nos dice que "no se trata en el trabajo clínico de provocar una simple *desilusión*, sino de propiciar un trabajo de elaboración de sentido, que eventualmente puede traer como consecuencia la asunción de *agujeros negros*, no para ser colmados necesariamente con interpretaciones."³⁰ Y en verdad, muchas

²⁸ González. F., (*op.cit.*). p. 89

²⁹ *Ibid*

³⁰ *Ibid*, p. 144

veces basta con un silencio para que el sujeto comience a reflexionar sobre sus dichos y sus actos.

El desgrupalizar implica mucho más que un simple descolocamiento de esa idea común que se había puesto en el centro. Implica la elaboración del sentido que se le ha dado a aquella idea igualitaria que ha dado lugar al “nos”. Se trata de desalienar a los sujetos posibilitando un pasaje del “nosotros” al “yo” *je*.

De lo que se trata en nuestros grupos terapéuticos de reflexión es en ir más allá de la *ilusión* propuesta por Anzieu; dar el gran paso que da Kaës al retomar a Lacan para rescatar al sujeto (*je*) dentro del grupo, desalienándolo de ese imaginario que se ha fortalecido a través de una serie de identificaciones recibidas por el *möi*.

Eleonor, al igual que las demás integrantes del GTRP3, se quejaba en un principio de que su marido no le daba su lugar, pues salía con otras mujeres. Posteriormente se observó que esto a ella le satisfacía, pues obtenía beneficios como el de ser ella a quién él siempre regresaba; además de contar con el apoyo y el cariño de sus hijos por ser aparentemente quien más sufría. Eleonor constantemente se refería a sus hijos como “mis hijos”, sin tomar en cuenta la función de ambos como padres.

En la novena sesión, el coordinador responde a un comentario de Eleonor: *“Usted dijo mi hija, así también le quitó los hijos a ese hombre, los considera suyos. Y lo dejé así 3 sesiones, todas lo dijeron. ‘Las mamás sabemos de los hijos.’ Les quitaron los hijos a los hombres...”*

Puede verse aquí una diferencia entre el discurso de Aurora y el de Eleonor en cuanto a la naturaleza de los pronombres. Cuando se refiere a los hijos, Eleonor hace mucho hincapié en que son “sus” (*mis*) hijos y de nadie más, ni siquiera de su marido. En cambio Aurora marca un claro distanciamiento al expresarse como “los” hijos. La

forma en que estas dos mujeres hacen referencia a sus hijos es totalmente opuesta. Esta forma de expresarse de Eleonor es una clara manifestación de cómo ella se apropia de los hijos, no sólo a través del lenguaje, sino en la misma realidad.

A propósito de este apropiamiento de los hijos, en la treceava sesión Fabiola habla sobre el temor que tiene de que su hijo tenga una estrecha relación con su padre; es decir, el esposo de Fabiola. Habla de sus intentos por impedir que su hijo se vaya con este hombre; pues cree que podría irlo perdiendo con el tiempo. Ante esto, el coordinador le dice: *"Entonces si se lo quita (refiriéndose al hijo de Fabiola). ¿Qué padre es ese que no tiene permitido influir en los hijos?"*^{*}

Maricela: *"Pues no es padre."*

Eleonor: *"También es hijo de él, no nada más tuyo."*

Fabiola: *"Sí."*

Coordinadora: *"¿Por qué será que las mujeres sienten más derechos con los hijos?"*

Eleonor: *"Porque yo los tuve."*

Coordinadora: *"¿Qué quiere decir los tuve?"*

Eleonor: *'Yo los par..., les di la vida, soportar los trastornos que se tienen que pasar.'*

Coordinador: *"¿Iba a decir parí?"*

Eleonor: *"Sí."*

Coordinador: *"¿Por qué no lo dijo?"*

Eleonor: *'Los cuidé, yo recuerdo; mi hijo Angel estuvo internado, era una angustia terrible. Una Navidad, Brisa es asmática, todo el tiempo estuvimos en el hospital, su papá cenando con los tíos. Uno da más, por eso siento que son más míos. El se ha dedicado a mantenerlos. Desde que los traes en el vientre.' 'Te relegan la responsabilidad a ti por ser la mamá, entonces soy la mamá.'... 'Yo recuerdo seguido a Zaira y Angel. Zaira tenía 5 meses y yo 3 meses de embarazo de Angel.'*

^{*} Nótese la forma de intervenir; en la que el énfasis se da en la figura del padre, y no en la forma de actuar de Fabiola. Se trata de generar una reflexión acerca de lo que se dice, no sobre lo que se hace, de tal manera que no se da una amonestación. Se apuesta más bien a "tematizar" sobre lo dicho para que surja algo nuevo. (Más sobre esta forma de intervenir se hablará en el siguiente apartado).

Yo cargaba a Angel y Zaira del brazo, fuimos a una fiesta de pueblo. Su papá bailando, yo lo veía. Los dos eran de pañal, los cambiaba, y ver cómo su papá bailaba. Por eso digo, en mi persona siento que son más mis hijos, y me quieren más.'

Coordinador: *'¿Qué hubiera pasado si lo forzaba a tomar el lugar de compañero? A lo mejor le hubiera dado más el derecho de tener más influencia sobre los hijos. Esto que parece sufrimiento también le quita el derecho. El sufrimiento a usted le da todo el derecho.'*

Eleonor: *'No era sufrimiento.'*

Coordinador: *'¿Qué sentía usted en si de quedarse con sus hijos? Hacer faenas que el otro no hace para nada. ¿Qué significaba para usted?'*

Eleonor: *"Satisfacción."*

Coordinador: *'¿Qué hubiera sido si él hubiera tomado su papel?'*

Eleonor: *"No lo hubiera agarrado." ***

Coordinador: *"Hay quienes sí lo agarran, si lo hubiera agarrado..."*

Eleonor: *"Hubiera sido la mujer más feliz del mundo."*

Coordinador: *"Yo creo que no, los hijos los tenía que repartir. Como no siente ahora que los tiene que repartir. ¿Qué piensa de eso?"*

Eleonor: *"Creo que sí, si veo que Zaira acaricia a su papá me da coraje."*

Coordinador: *'Si Brisa dice que prefiere irse con su papá...'*

Eleonor: *'Sentiría horrible.'*

Maricela: *'Si me hubiera gustado, pero por ignorancia, cobardía, no sé. Pero sí me hubiera gustado. Qué bueno que lo quieran. Le digo acércate a tus hijos, yo me siento bien.'*

Eleonor: *"A mi me da coraje."*

Por medio de las interpretaciones del coordinador, Eleonor termina por aceptar que también es gracias a ella que ese hombre no se acerca a sus hijos y parece

** Nótese que se da una certeza en esta frase. Certeza que sirve como justificación para obtener beneficios no muy bien vistos por la "vía legal"; pero que logra ser decoagulada al plantear una interrogación en el discurso

dejarle toda la responsabilidad a ella por comodidad. Este discurso tan marcado que trae Eleonor sobre el lugar de padre que su marido aparentemente no reconoce voluntariamente finalmente es decoagulado; se da un movimiento cuando Eleonor reconoce que más que “sufrimiento” siente “satisfacción” al obtener ciertos beneficios por parte de sus hijos, y no es un lugar tan sufriente el que tiene al haber aceptado esa responsabilidad.

Asimismo, ella acepta que tampoco le daba su lugar a él, pues dicho lugar estaba totalmente cubierto por la hija menor, quien en más de una ocasión le reclamó a su padre la traición hacia ambas; como si fueran la misma persona. Es así como poco a poco Eleonor va diferenciando su discurso de aquél que se había conformado a través de una alianza grupal.

Ahora cuando Eleonor habla de su marido y de sus actitudes ya diferencia entre él y el resto de los hombres; cuando menos en el discurso. Durante las últimas sesiones Fabiola hablaba sobre ciertas actitudes que le desconciertan de su marido. Eleonor se une a este sentimiento y dice: *“Me desconcierta esa actitud, no de los hombres, sino de mi marido.”* Ante este cambio de significante, el coordinador señala: *“¿Por qué esa actitud? Hace rato estaban de acuerdo en que los hombres son iguales. ‘¿No es igual con el mío?’”*

Comienza a aparecer la diferencia entre “los hombres” y “mi marido”. El significante que se había generado en el grupo finalmente comenzó a disolverse, dando lugar al surgimiento de la subjetividad de cada individuo. Poco a poco se iba disolviendo el “nosotros” para dar lugar al “yo.”

Asimismo, en Maricela se va dando una disolución en la ideología igualitaria cuando reconoce después de algunas sesiones que era ella quien no le daba el lugar a su marido por situaciones que ahora a ella no le agradaban de él, aunque él siempre había tenido el mismo comportamiento.

Uno de los ejes que va articulando el discurso en este grupo es la infidelidad de los maridos de estas mujeres. El caso de Leonela es claro, así como el de Eleonor, pues sus propios maridos han sido quienes lo han confesado. Fabiola tiene algunas pruebas de que su marido también ha buscado una relación con la prima de ésta, pues ha sido su prima misma quien se lo ha dicho. En el caso de Maricela, esta infidelidad es sólo un imaginario que surge a partir de ciertas cuestiones que le son planteadas por su familia; ilusión que incrementa dentro del grupo al escuchar las historias de las demás.

En una de las últimas sesiones, Maricela habla de los reproches que le hace su marido.

Maricela: *'...he sufrido tanto. Yo veía todo color de rosa. Ricardo iba a ser lo máximo, con tantas actitudes me he sentido engañada, ha sido infiel. Nunca he tenido la prueba, no me he encontrado algo que me lo asegure.'*

Coordinador: *'Y no estará usted como Eleonor? Necesitar no creerle, necesita eso para ponerle distancia.'*

Maricela: *"¿Y por qué quiero ponerle distancia?"*

Coordinador: *"Buena pregunta, pero no para mí, para usted."*

...Coordinadora: *"Acá no tiene la certeza, (a diferencia de Eleonor y Fabiola) pero presente."*

Maricela: *'Si lo he creído y me ha dolido.'*

Fabiola: *"¿Pero cómo te duele algo si no lo has comprobado?"*

Eleonor: *'Sus actitudes.'*

Coordinadora: *'¿Cuáles?'*

Maricela: *'En esta forma de indiferencia, como que le da lo mismo, hacia lo que pueda suceder en la casa. Yo trato de que marche bien y él no. Siento que es un golpe. Lo de la ropa (que deja tirada) me enoja, es grosero con mi familia, para lastimarme, diciendo groserías o sintiéndose superior. Dice que todos son pendejos, para él todos son tontos menos él, dicen mis hermanos. El es el que ha sido tonto, ha cambiado de*

trabajo, no ha hecho nada de lo que debería haber sido capaz. Es inteligente y no ha podido, él sabe más que los demás y no ha podido.'

Fabiola: *'¿Es como una coraza, no?'*

Maricela: *'Eso nunca le permitió subir, se salía o lo sacaban. Si es una coraza.'*

Coordinadora: *"¿Pero eso lo ubica como infiel?"*

Maricela: *'Yo nunca lo había pensado. En septiembre, para las inscripciones, él nunca tenía dinero. Mis hermanas decían que en septiembre nunca había dinero. ¿Qué otro compromiso había?'*

Fabiola: *"¿Y tú nunca le preguntaste?"*

Maricela: *'Sí, él dice que no. Su papá era un mujeriego, sus hermanos. El papá siempre andaba escondiéndose por sus movidas. El dice que él padeció eso, pero la verdad no sé qué tan cierto sea.'*

Coordinador: *"Pero usted no se lo puede creer."*

Maricela: *'Mis hermanas y mi mamá lo decían, además es cierto' (de que no tenía dinero en septiembre).*

Coordinadora: *'Relación que usted quería ver. Ellas dicen: "¿Te has fijado que cada septiembre no hay dinero, no será que tiene otro compromiso?"'*

Coordinador: *'O en otro mes.'*

Eleonor: *'Por gastos que se vienen, andar con otra mujer cuesta.'*

Maricela: *'A veces quiere uno olvidar y no hacer memoria. Le dan vales de despensa, yo una vez vi su recibo, y a mí me daba la mitad. Le pregunté y me dijo "estás loca." Nunca me atreví a preguntarle a su mamá, y la relación no es de tanta confianza, no me atreví.'*

Coordinadora: *'O que viera la evidencia de compras para él, que se comprara una corbata.'*

Maricela: *'No, eso salía en las tarjetas de crédito. Y lo que dice: "Estás tonta", y se acabó. Por orgullo uno no puede, no reclama...'*

A través de esta secuencia del discurso de Maricela, que se articula perfectamente con el de Eleonor, se deja ver la existencia de una imposibilidad por

creer en la fidelidad del otro. La ideología igualitaria a que han ido dando lugar las identificaciones entre estas mujeres le imposibilita a Maricela creer que su marido le sea fiel. Eleonor, quien se encuentra en la misma sintonía, aprovecha para “darle cuerda” a esta creencia; y Fabiola, que interviene para tratar de bajar el alto volumen a dicha frecuencia, no logra ser escuchada.

Es gracias a las intervenciones de los coordinadores que Maricela va reflexionando sobre este imaginario acerca de la infidelidad de su marido. Tanto le han dicho su madre y sus hermanas que él pueda estarle siendo infiel, que ella lo ha creído aún sin tener una prueba fehaciente de ello. Las palabras que ha escuchado se han convertido en significantes que han dado lugar a la creación de una cadena en donde la infidelidad no había podido ser cuestionada.

Por otra parte, Maricela comienza a cuestionar esta idea que se ha creado dentro del grupo de que los hombres son los causantes del sufrimiento de las mujeres, quienes han quedado como víctimas que han padecido sólo maltratos y humillaciones, y a quienes estos hombres les han quitado ese lugar tan privilegiado que parecen obtener al contraer matrimonio. Maricela comenta que debido a las humillaciones que ha recibido de su marido, finalmente ha optado por ir sola a las reuniones con sus amigas, a pesar de que su marido lleva una buena relación con éstas. Ella reconoce que al no invitarlo tampoco está dándole ese lugar de pareja que a él le corresponde. Al reflexionar sobre ello durante las sesiones de grupo decide invitarlo a una reunión y se sorprende al descubrir que él, al sentirse reconocido y valorado, se comporta de una manera totalmente distinta a como lo había venido haciendo.

Maricela: *‘Yo llegué a decir pobres de los hombres también. Todo lo que les hacemos. Lo hacemos tal vez de manera lógica. Empezamos a actuar de esa manera tal vez por ignorancia. Pienso que no tenemos la suficiente consciencia para actuar de otra manera. Si esto se hiciera antes de casarnos, conocernos... Nuestra forma de desquitarnos con ellos, haciendo que los hijos nos quieran más. ¿Qué es lo*

que yo le he hecho? Se lo he preguntado, no me lo ha dicho. El sábado fuimos con mis compañeras de la Universidad. El no tiene amigos, mejor se ha relacionado con mis amistades. Con ellas se lleva muy bien. Con mi familia siempre me está insultando. "No tienes papá", me dice. Yo sé que lo hace por molestarme y yo se la regreso. Cuando estamos con su familia jamás lo humillo. Lo llevé a mi reunión y estuvo dando opiniones. Mis amigas y yo nos vamos a ir de viaje y lo íbamos a planear, yo hubiera podido ir sin él, pero lo invité y le dije que era importante para mi que fuera... Desde un principio le dije: "Quiero que vayas conmigo." Eso le dio seguridad y se comportó bien.'

Coordinadora: *'...qué hay de esto de los lugares.'*

Maricela: *'Que aveces se les relega. A él también con un detalle mínimo...'*

Maricela descubre que "...al él también con un detalle mínimo" se le puede hacer cambiar de actitud. El darle su lugar como hombre y como pareja hizo que él actuara en consecuencia y se decoagulara el discurso que ella manejaba sobre los hombres. Ahora hasta se compadecía: "Pobres de los hombres también", 'no somos las únicas que sufrimos por su causa, ellos también sufren por la nuestra.'

Por su parte, Fabiola, en un intento por identificarse con las demás, solía decir que su marido tampoco le daba su lugar, cuando en realidad era ella quien lo hacía a un lado mostrándole que no lo necesitaba. Pues después de todo, ella tenía a su madre.

En la sexta sesión Fabiola habla de que su madre le dice que no sabe cómo su marido soporta a Fabiola, quien dice tener un carácter muy fuerte y un tanto difícil.

Coordinadora: *"¿Y usted cree que la soporta?"*

Fabiola: *'Aveces sí. Como antes que le decía que me amargaba la comida, yo me bajaba a comer con mi mamá y le subía la cena. Yo digo que me soportaba.'*

Coordinadora: *"¿Y por qué cree que la soportaba?"*

Fabiola: "Pues se supone que por cariño."

Coordinadora: "¿Se supone?"

Fabiola: "El dice que porque me quiere. Decía que yo tenía mimitis. Cuando hacía algo le consultaba a mi mamá. Ahora yo también quiero cambiar esos errores, y nos está costando trabajo. [...] El se siente borrado. [...] nunca le di su lugar a él. Hasta hace poco con lo del divorcio. Ahora ya no le digo nada y ha salido (de la recámara) para todo. Con que tomara una copa ante la vista de mi mamá, yo me enojaba. Recibía consejos de mi mamá. La abogada me dijo: "Ponte en su lugar. No es su casa. ¿Sólo le corresponde la recámara?" "

Coordinadora: "¿Sólo la recámara?"

Fabiola: "Pues sí, y un baño. Trato de que él no esté abajo."

Coordinadora: "¿Trata?"

Fabiola: "Sí."

Coordinadora: "¿Por qué?"

Fabiola: "Porque no lo dejo bajar. Yo bajo cuando él tiene que ir."

Maricela: "¿Por qué?"

Fabiola: "Porque me da miedo que vaya a encontrarse con mi tía, que vaya a pisar algún perro."

Coordinadora: '¿A algún perro?'

Fabiola: "Es que nadie lo quiere, ni los perros."

Coordinador: "¿No le parece que hasta se escucha que es un favor el que le está haciendo? Es un favor que usted lo quiera porque nadie lo quiere, ni los perros. ¿Porque se sentirá que tiene que irse para hacer las cosas? Me pregunto si se siente incapacitado para hacer esas cosas aquí. Tiene que ponerle distancia a usted para hacer las cosas, irse de brasero.'

...Coordinadora: 'Parece que es un hombre al que le falta, él ha sido puesto siempre como en menos. ¿Usted qué ha hecho para que se sienta así?'

Fabiola: 'Todo, nunca le di su lugar. El dijo que lo que ganaba lo invertía en nosotros.'

Coordinador: 'Invertía. ¿Siente que su marido invierte?'

Fabiola: *'Es que mi mamá utiliza esa palabra.'*

Maricela: *'Nada de sentimientos.'*

Coordinadora: *"¿A qué le suena?"*

Fabiola: *"Muy frío."*

Coordinador: *'Por eso resulta un mal negocio, ¿verdad? Usted dijo que no le había dado un lugar, pero parece que no se lo sigue dando. No vaya a pisar los perros.'*

Eleonor: *'Y ella contribuye a decirle eso, "no bajas."'*

Maricela: *'¿Tú cómo vez a tu marido? ¿Poca cosa?'*

Fabiola: *'Me veo entre la espada y la pared. Pero como quien dice, estoy prefiriendo al perro.'*

Coordinadora: *"No como quien dice. Está prefiriendo al perro."*

En esa casa, el marido de Fabiola era menos valioso incluso que los perros para la misma Fabiola. Después de una serie de interpretaciones, durante ésta y otras sesiones, Fabiola reconoce que ella no le ha dado la posibilidad de tener un lugar ahí, está borrado al igual que su madre ha borrado a su padre.

Al finalizar esta sesión, las mujeres reconocen algunas diferencias con respecto a sus maridos. Fabiola acepta que, a diferencia de las demás, ella es quien no le da el lugar a su marido, y no él quien la hace a un lado como mujer. Cosa que en cierto sentido sí podría ser el caso de Eleonor, con ciertas acotaciones.

Maricela: *"Yo veía a mi marido como gigante antes, y ahora como pulguita."*

Fabiola: *"Y yo lo veo como pulga."*

Eleonor: *"Yo quisiera verlo como pulga."*

Maricela: *"A mi no me agrada verlo como pulga."*

En la doceava sesión; a pesar de ser ya una de las últimas y habiendo reflexionado sobre varias cosas, las mujeres todavía seguían sintiéndose fuertemente identificadas en varios aspectos, por lo que es necesario introducir un corte tajante

que las haga romper esas identificaciones y moverse de lugar. La coordinadora dice lo siguiente: *"...Los maridos no son iguales. No es el mismo caso el de Fabiola y Maricela. Existe como una especie de alianza, 'todos son miles'. Y nos inmovilizamos, es como una defensa. 'Todos son iguales y pobrecitas de nosotras.'... 'Los grandes rasgos evitan irse a los específico...'"*

Coordinador: *"Parece que los hombres son así. Parece que se construye un dique que imposibilita cambiar... Si no todos, o no siempre son así, tenemos la posibilidad de creerles. Hay como una identificación donde dicen 'los hombres son así'. Bajo ese dique no hay posibilidad de que el marido de Eleonor pueda cambiar... ¿Qué vamos a hacer con ese dique que están construyendo las tres? Entonces no le vamos a creer (al marido de Eleonor), está obligada a no creerle. 'Si lo necesito y me gusta. Nunca le he dicho amor, pero qué ganas tiene de decirlo, ¿verdad?'... '¿No sería importante empezar a relativizar? Mi relación con Julio, con Ricardo y Angel es otra. Cada quien ha pasado ingredientes muy diferentes en cada relación.'"*

Aquí se ve cómo se intentan develar estas ilusiones, dando sentido a los significantes que se han puesto en común. Se trata de diferenciar los discursos para producir algo nuevo; mover de lugar el significante que las tres comparten sin cuestionar más allá lo que hay en el fondo de sus propias historias. Es así como finalmente los coordinadores introducen la cuña que rompe las identificaciones, tratando así de disolver el grupo.

III.3 INTERVENCIÓN DE LOS COORDINADORES

Dentro de la literatura existen diversas formas de trabajar en grupo. Grotjahn hace referencia a tres especies diferentes de terapias grupales analíticas. Una de ellas se ocupa del psicoanálisis *del individuo en* los grupos, otra es el psicoanálisis *del grupo como totalidad*, y la última es el análisis *por* el grupo. (Ver capítulo I)

Hay quienes interpretan al grupo como totalidad, traspolando los conceptos del análisis individual al análisis grupal, tomando al grupo como si éste fuera una unidad; perdiendo así de vista a las múltiples subjetividades que lo integran. Por otra parte, hay quienes interpretan a cada sujeto de forma individual, perdiendo de vista que se encuentran bajo una situación grupal. Dependiendo bajo qué concepto de grupo se trabaje es como serán hechas las interpretaciones.

Existe otro tipo de interpretación a la que podría llamarse "radial", pues consiste en retomar los significantes que predominan en el grupo y hacer interpretaciones individuales con la intención de generar un movimiento no sólo en aquel integrante que es interpretado, sino en otros tantos. En este tipo de grupo se interpreta bajo la premisa de que surgen significantes en común que dan lugar a diversas identificaciones y transferencias entre sus miembros.

El surgimiento de estas identificaciones y/o transferencias son las que posibilitan el sentirse aludido cuando el coordinador da una interpretación a uno de los integrantes del grupo. El verse reflejado en otro permite que haya una repercusión de rebote que de lugar a una reflexión o resignificación.

Es este tipo de interpretación el que se lleva a cabo en nuestros grupos. Se parte del supuesto de que muchos de los discursos empiezan a cruzarse y surgen

significantes en común. Tal es el caso del "Nuestros maridos son iguales", cuando Leonela dice:

"Fuimos educadas en un patrón donde la figura masculina era muy importante, si no tienes un hombre atrás, no somos valoradas", es como decir "Somos gracias a la seguridad que nos brindan nuestros hombres", pues todas, excepto Aurora, coinciden en que lo que más valoran en esos hombres es la seguridad. Aunque después se verá que conforme se van profundizando las historias se van dejando ver las diferencias en cada caso.

En la tercera sesión, Leonela menciona que tras haber sufrido varias decepciones con los hombres, ahora ella prefiere estar sola. Esto surge después de que Eleonor comenta que un día le dijo a su hija que tuviera cuidado con su novio, pues según Eleonor, este muchacho tenía un gran parecido con su marido, lo cual sería un augurio de la misma mala suerte que ella corrió en su matrimonio, el de ser dominada y sometida por un "macho". Ante esto, la hija le responde que es necesario que la deje vivir su propia vida.

En respuesta a la afirmación de Leonela, el coordinador lanza la siguiente interpretación: *"Y quiere decir que más vale estar sola y no tener esta relación del conflicto ante los hijos. Parece que viene del comentario de Eleonor, a quien su hija le dice que Eleonor ve a todos los hombres iguales, como su marido. Y parece que ahí engancha y usted siente que estos hombres son los que han hecho daño a las familias. Maricela siente que no le han dado un lugar de mujer, un lugar donde ella existe en relación a los hombres..."*

Aquí el coordinador, a partir de la afirmación de Leonela y del significante que predomina en el grupo, de que todos los hombres son iguales y frente a los cuales las mujeres carecen de todo valor, lanza una interpretación en la que enfrenta a Leonela con lo que acaba de decir, de que todo el sufrimiento de las mujeres es por causa del hombre. Leonela también señala que las hijas tienden a relacionarse con hombres

similares a sus padres, pues es con quienes más han convivido y con quienes han aprendido a relacionarse.

Posteriormente Maricela dice: “*Yo siento que los hijos aprenden de uno. Si te ven sumisa, ellas son así.*” Este comentario surge a raíz de la interpretación del coordinador. Maricela reflexiona y deja ver que la mujer es la que transmite a las hijas la elección y la forma de relación con otros hombres.

Podría decirse que es éste un ejemplo de interpretación radial, pues es a partir de una interpretación que a pesar de ser dirigida a *una* de las integrantes del grupo, al contener un significante grupal, es capaz de movilizar los discursos en el resto de los miembros.

La interpretación es una de las funciones básicas de los coordinadores de grupo. Puget y otros autores han definido a la función analítica como “la capacidad de escuchar mensajes latentes, observar pautas de conducta mediante las cuales puedan describirse relaciones causales, así como crear una nueva semántica de la comunicación intrapsíquica e intersubjetiva con los objetos externos o personajes reales integrantes del grupo.”³¹ A partir de los planteamientos Lacanianos, podemos decir que por medio de la interpretación se trata más bien de vencer resistencias y establecer relaciones transferenciales, así como de resignificar los discursos.

En nuestros grupos, además de interpretar, los coordinadores utilizan otras técnicas como puntuar, cortar y subrayar. Se trata de poner sobre la mesa elementos inconscientes o simplemente no dichos, para lo cual el analista primero debe quitarse del lugar del saber que le es asignado por el analizante y tomar un lugar diferente: ser sólo un sujeto supuesto al saber (sss) (ver capítulo II). Aunque el analizante transfiere al analista un saber sobre sí mismo, el lugar del analista no es el lugar de la verdad, pues ésta no permite que el otro hable. Al analista/coordinador, en este caso,

³¹ Puget. (*op. cit.*). p. 65.

colocarse en un lugar de poseedor de la verdad del sujeto, no da lugar a que éste busque en sí mismo la respuesta que tal vez posee sin aún saberlo.

El analista es para el analizante aquel que encarna al Otro, poseedor de un saber que habla sobre una verdad del sujeto. Más que trabajar con una verdad, pues quién sabe si ésta exista, se trata de dar pie a una resignificación de los discursos.

Al trabajar en grupo, más que ir al fondo, en este caso lo que se pretende es propiciar una reflexión en el sujeto; dar lugar a que se de una resignificación en su discurso. Lo cual, al igual que en un análisis individual, será factible gracias al sujeto supuesto al saber, quien posibilita generar la transferencia. (Ver capítulo II) En palabras de la coordinadora, la función de los analistas en nuestros grupos quedó establecida de la siguiente forma:

"Cada uno de nosotros somos un cúmulo de historias, sufrimientos, alegrías y regocijos. Vamos a devolver lo que nosotros encontramos en ese discurso para que ustedes reflexionen sobre lo que hay atrás, entre el punto de la historia de una y de otra, puntos semejantes y diferentes. [...] Nuestra función es contener, analizar, interpretar, puntuar. Nosotros no contestamos preguntas. Vamos a encontrar puntos de enlace que nos permitan entender la propia historia a través de la historia del otro. Las historias están hechas de palabras. Esas son las que nos hacen sufrir. Sufrimos por las palabras, y eso es lo que vamos a trabajar."

Como se puede observar, la función del analista no es la de dar respuestas; pues aunque lo quisiera, que no es el caso, no cuenta con ellas. Su función aquí es la de *puntuar, subrayar, interpretar*, así como *detener certezas y tematizar sobre lugares comunes* para así poder cambiar de lugar al sujeto, analizar el discurso desde

una perspectiva Lacaniana con la finalidad de propiciar una resignificación de las historias, romper las cadenas significantes.

“El analista debe situarse como pura función, de manera que le están vedados los papeles de decisión, prescripción, poder y saber absolutos. El único lugar que le corresponde es el lugar silencioso de agente de la verdad del analizante. “Silencioso” no quiere decir que el analista sea quien no habla. Pero es aquel que sabe hacer silencio. Al suspender, al diferir todo proyecto o voluntad [exterior al sujeto] , al no responder a las demandas de saber o de explicación, al borrarse él mismo ante el ofrecimiento que no hace sino brindar, el analista introduce ese silencio. Silencio que es necesario luego para que funcione el discurso analítico, el cual separa lo enunciado de la enunciación.”³²

Pero para llevar a cabo esta función es necesario encontrar el significante que articula el discurso de cada sujeto, al cual llamaremos “significante medular.” Analizando cada una de las historias pueden irse dejando ver los posibles significantes medulares en las integrantes del GTRP3. Por ejemplo, en Maricela podría decirse que lo que articula su discurso es este conflicto entre el someterse o dominar, en Eleonor es este lugar de víctima y mártir que ha tomado frente al hombre (su marido); y en Fabiola el ser una esclava al servicio de los deseos de la madre.

Subrayar el discurso quiere decir señalar alguna palabra o frase para llamar la atención sobre ella, pronunciar con énfasis y fuerza algo que el mismo sujeto ha dicho. Un ejemplo de esta técnica es cuando, en la décima sesión del GTRP3, Fabiola le pregunta a Eleonor:

Fabiola: “¿*Por qué duermes con Brisa desde que nació?*”

Eleonor: “*Porque era mi bebé.*”

³² Bernard-Desoria. O., (*op.cit.*), p. 52

Fabiola: "¿Y tú te cambiaste de cuarto, o cómo fue?"

Eleonor: "Yo me la llevé a mi recámara."

Coordinadora: "¿Su recámara, o era de los dos?"

Eleonor: "De los dos."

Como hemos visto, Eleonor generalmente se expresa diciendo "mis hijos", "mi recámara", etc., palabras que cuando son pronunciadas dejan ver claramente que hace de lado totalmente al hombre en esa función de paternidad, hablando genéricamente; por lo que los coordinadores subrayan tales frases en el discurso de Eleonor; quien logra reflexionar sobre cómo es que ella se ha apropiado de sus hijos en señal de venganza contra su marido.

Una vez más, podemos distinguir entre el sujeto del enunciado y el sujeto de la enunciación que propone Lacan. Es en este *mis hijos* que señala Eleonor, que podemos ver la manera en que esta mujer se apropia de los hijos de 'ambos'. Es gracias al análisis de este enunciado dentro del discurso que los coordinadores, por medio de interpretaciones y diversas puntuaciones, posibilitarán una reflexión en Eleonor que le permita darse cuenta de cómo es que ella hace a un lado a este hombre.

En la tercera sesión, Eleonor comenta que desearía tener el suficiente valor para dejar a su marido. "¿Por qué no tengo ese valor que mi mamá tuvo? [...] No sé si por cómoda. Mi marido me dice que nada más me hace falta sarna para rascarme. No sé si es miedo, para qué me voy si aquí tengo todo..."

Ante esto, el coordinador señala: "Cuando dice: '¿Para qué me voy si tengo todo, usted siente que él le da todo? ¿El es de quien usted depende?'"

Aquí el coordinador *puntúa*; es decir, plantea en otras palabras lo que la misma Eleonor dice con la intención de que ella se reconozca en su discurso y reflexione sobre este lugar en el que se ha colocado.

Eleonor: "*No, siento que él ha trabajado, pero también yo.*"

Coordinador: "*Parece que es usted quien recibe.*"

Eleonor: "*Porque siempre me lo ha dicho.*"

Maricela: "*Ya te lo creíste.*"

Tanto le ha dicho su marido a Eleonor que sin él ella no sería nada, que para Eleonor se ha convertido en un significado, ya no se piensa. Ella sólo lo repite automáticamente, hasta que alguien hace un corte en su discurso y la interroga. Interrogación que abre ese discurso coagulado y permite un movimiento. Al respecto, Bernard-Desoria señala que "el acto analítico tiene como base suspender la certeza y convertirla en pregunta, detener el brazo que obra para convertirlo en palabras dirigidas..."³³

Eleonor comenta que, entre otras cosas, no deja a su marido por que no soporta que él pueda ser feliz y ella no. Eleonor nunca se cuestiona que su marido no pueda ser feliz, pues para ella, el tener relación con otras mujeres implica que él se siente muy bien en esa posición. Entonces el coordinador le pregunta que cómo es que no desaparece y la deja, pues si fuera feliz sin ella, no habría ningún motivo para seguir a su lado en lugar de irse a donde realmente pueda ser feliz. Eleonor nunca se había cuestionado que él pudiera no ser feliz, pues para ella el irse con una y otra mujer era una manifestación de que él estaba muy bien. Jamás se preguntó por qué si con otra era tan feliz, más feliz que con ella, simplemente no la dejaba para irse a donde pudiera obtener más beneficios de una relación.

³³ *Ibid.*, p. 180

En otra ocasión, Eleonor dice tener mucho miedo de que a su hija le pase lo mismo que a ella, pues su novio es muy dominante, al igual que su esposo. Comenta que su hija es muy dócil y puede ser muy infeliz si se llegara a casar con él. El coordinador intenta detener dicha certeza haciéndole ver que ella y su hija no son iguales, por lo que no tendría que repetirse la historia de la misma forma. Eleonor afirma que ella no es ni era dócil antes de casarse, pero que con él 'se doblegó'.

Asimismo, los coordinadores confrontan a Eleonor con su discurso cuando ésta dice que jamás se volvería a casar, pues si se divorciara de su marido no tendría otra opción que hombres casados y no podría dañar a otra mujer ni destruir un hogar. Parece que para ella el "mundo es de casados", como le señala la coordinadora.

Eleonor: "... *Ahorita lo que encontraría lógicamente sería un casado.*"

Coordinador: "*Por qué? ¿No habrá otros como usted, que se divorcien? ¿Sólo usted padece de este mal?*"

Eleonor: "*Nunca lo había pensado, hasta ahorita. Siempre imaginé que iba a ser casado y yo no podría dañar a una persona y un hogar. Quizá lo reflejo en mí. Me dañaron, por eso pienso que no buscaría a una pareja. Siento como persona, como mujer, me hubiera gustado tener un hombre que me diera atención y me tratara como mujer, sentirme mujer.*"

El coordinador *puntúa* el discurso de Eleonor diciendo: "*Habla usted en pasado. ¿Quiere decir que ya no quiere eso? ¿Su tiempo ha pasado?*"

Eleonor: "*Siento eso.*"

La coordinadora hace la siguiente *interpretación*: "*Me llama la atención pensar que el mundo es de casados, porque su mundo es de casados. Si no ve viudos es porque no ve su mundo como de viuda o divorciada.*"

El discurso que Eleonor había venido presentando desde un principio sin ser cuestionado logra ser decoagulado a partir de una serie de puntuaciones, interrogantes e interpretaciones planteadas por los coordinadores. *Interpretaciones*

que tienen como finalidad explicar o aclarar el sentido de una frase o discurso un tanto obscuro o no dicho del todo.

Además de certezas, en los discursos también llegan a manifestarse varios *lugares comunes*, como aquellos dichos que circulan en la vida cotidiana y que se dicen con tanta facilidad, que muchas veces se toman literalmente sin reflexionar si se ajustan al momento y a la situación en que uno se encuentra; por lo que es necesario disolverlos. Más no es una simple cuestión de destruirlos sin más, sino de tematizar sobre ellos, discutir cómo es que han llegado a convertirse en “verdades cotidianas”, llegar a reflexionar sobre cuál es el significante que existe en el fondo.

Víctor Bravo define al lugar común como “el encuentro con lo previsible, convertido, por su reiteración, en estereotipo, en convencionalidad, en automatismo, en cliché.”³⁴

“El lugar común es eso, un lugar, un lugar que exige ser habitado, que se propone como una visión del mundo, cohesionado de certidumbres, de allí que al lugar común también puede encontrárselo en esas píldoras de la sabiduría del vivir que son los adagios y se abusa de ellos hasta el límite mismo del asco...”³⁵

por lo que el autor se refiere a él como el pensamiento inútil sin conciencia de su inutilidad.

En la primera sesión del GTRP2, Lorely comenta que no sabe qué hacer con respecto a su situación matrimonial; pues ella ya no desea permanecer con ese hombre, cree que lo más conveniente para ella sería el divorcio; sin embargo, él no piensa lo mismo y eso ha hecho que ella se sienta molesta. El coordinador comenta que si alguien quiere decirle algo a Lorely. Una de las integrantes del grupo le dice

³⁴ Bravo, V., *Dones y miserias del lugar común*, en: *SYC. El lugar común*, No. 9-10, Agosto, 1999. Buenos Aires. p. 141

³⁵ *Ibid*, p. 144

que "... cuando los problemas son muy fuertes, más vale un buen divorcio que un mal matrimonio."

Lorely llega al grupo muy desconcertada, sin saber qué hacer; aunque siente que ya no quiere a su marido, no sabe cómo actuar. En esta condición de incertidumbre de Lorely y su gran molestia hacia su marido, la intervención de Ivette podría ser muy bienvenida; sin embargo, es muy apresurado para afirmar algo así sin antes conocer su historia, los motivos que la han impulsado a ello.

El coordinador en esta ocasión sólo pone sobre la mesa un cuestionamiento: "*hay que dar tiempo para que usted pueda saber qué vale más, un buen divorcio que un mal matrimonio, o un mal divorcio que un buen matrimonio. Aún no se sabe cuál es el mejor camino.*" Hay que dar tiempo para ver si se produce otra cosa; si es posible elaborar un discurso diferente a partir de este lugar común que en tan repetidas ocasiones escuchamos y dejamos que nos guíe sin detenernos a profundizar en si no habrá otro camino.

Otro ejemplo de esto es cuando Maricela, del Tercer Grupo, comenta desde la tercera sesión:

"En tu casa te mandan tus papás, y te vas con el marido, y te manda tu marido." Dice sentirse dominada y sometida, parece no haber salida, el hombre es el que manda. En cuanto a sus hijos, dice sentirse acorralada también, pues su hijo menor le ha dicho que lo chantajea sutilmente para haga lo que ella quiere. Ella comenta nunca haberse dado cuenta. Surge en ella un conflicto entre dejar que ellos hagan lo que quieran aunque estén "mal", o influir en ellos para que hagan lo que ella cree que es lo correcto.

En una ocasión el coordinador le responde: "... ¿No sé qué quieren? El cambio será que hagan lo que usted quiere, o hacer lo que ellos quieren que usted haga, o habrá otra cosa? El coordinador trata de dirigir la mirada de Maricela hacia

otro lado, comenzar a “tematizar” sobre este lugar común, si así se le puede llamar a este proceso en el que se abre el discurso para no quedarse en un simple “tratar de dominar al otro o ser dominada por él”. Lugar en el que efectivamente parece no haber salida para otra cosa.

Maricela: *“Debe haber otra alternativa porque no me gusta.”*

Finalmente acepta que no sólo es dominar o ser dominado, sino que puede haber otra opción, aceptar las diferencias.

Maricela: *‘[...] Ricardo, los domingos no se pone calcetines, y se pone bermudas. “No voy contigo, me da pena”, le digo.’*

Eleonor comenta que le da risa que su marido use bikinis a su edad; comenta que él se ve ridículo.

Coordinadora: *‘[...] Hay muchas razones por las que uno se puede reír. Tiene que ver con los casados. No salgo porque me das pena. “Me doy pena yo contigo porque no puedo aguantar, no es un valor para mí que comiendo la gente escupa o que los zapatos estén sin calcetines.” ¿Qué tan capaces somos de respetar una diferencia, pero especialmente una diferencia que no tiene qué ver conmigo?’*

Maricela: *“Yo no soy capaz. Antes de morir mi papá así andaba él, aunque se veía mal. Mis hermanos así se visten.”*

El coordinador le dice a Maricela que hay mucha gente que así se viste y a sus esposas no les causa conflicto.

Maricela responde que los esposos de sus compañeras maestras también andan así y a ellas no les molesta.

Coordinadora: *“Respetar la diferencia. Cuando (su hijo) Roberto le diga algo que no le va a gustar, igual que la falta de calcetines, ¿va a ser capaz de respetarlo?”*

Maricela: *‘Pues si se relaciona con lo otro.’*

Coordinadora: *“Digamos que Roberto no se ponga calcetines.”*

Maricela: *“Con Roberto lo acepto más, no lo obligo, y a Ricardo nunca lo he podido obligar.”*

Coordinadora: *“No ha podido, lo ha intentado.”*

Maricela: *‘Si, siento que lo hacía por molestar, o traía sus combinaciones terribles.’*

Coordinador: "¿Usted le saca la ropa y no se la pone?"

Maricela: "Sí."

Coordinador: "Es un desobediente su marido."

...Maricela: '¿No habrá en estas actitudes de los hijos un: por fin se libró, aunque a mí me molesta que se sorba la comida, etc. Pero si es eso, por fin se libró?'

Coordinadora: "¿Por qué?"

Maricela: "No se sometió."

Coordinadora: "¿No se portó como un hijo?"

Maricela: 'Como no ha hecho lo que yo he querido, me molesto. Qué va a decir la gente de mí, o su pantalón de mezclilla todo sucio. No es por él, sino por mí. "¿Qué va a decir la gente, que no te lavo?" Sale otra vez lo del deber ser. Sé que tengo que hacer. No me dan ganas de cocinar, y ¿qué va a pasar si llegan?, para que me digan qué sabrosa está, pero no.'

Coordinador: 'Es un desagradecido, qué buena mamá.'

Maricela: 'Yo me sigo sintiendo la víctima, me parece injusto.'

...Maricela: "¿Realmente se ve bien una persona sin calcetines?"

Coordinadora: "Pregíntele a él."

Fabiola: 'Yo digo que sí, hay hasta abuelitos que se ponen sus bermudas.'

Maricela: 'Se parece al Chavelo.'

Coordinadora: 'Un menor de edad, un deficiente, un sin huevos. El Chavo del 8.'

Coordinador: '¿No se le ocurrió un futbolista sino un ridículo, qué curioso.'

Maricela: "Pues es que así me parece."

Eleonor: 'Sí, también a mí me parece un ridículo a estas alturas.'

Coordinadora: 'Y detrás de eso está una imposición, si no es como digo o creo. Maricela dice: cuando pienso algo así lo impongo. Eleonor con ademanes y usted sin ademanes, pero es imposición. Tiene que ver con la imposibilidad de ver la diferencia y aceptarla. Fabiola dice que los abuelitos andan de bermudas. En otros países eso es muy común, hasta usar falda. Nosotros nos vestimos de diferentes maneras, ¿pero qué tiene que ver eso que se convierte tan insoportable?: con Roberto es diferente.'

Puede verse cómo sufre Maricela al salir con su marido cuando éste trae bermudas; pues el significante que se asocia al anterior es el de un *Chavelo*, un adulto que se comporta como niño, y ante el cual ella debe asumir una posición de maternaje. Al introducir otro significante en la cadena, como es el de un *futbolista*, permite dar otra significación a lo que en Maricela había quedado fijado dando lugar a una gran molestia.

Durante la última sesión, Maricela señala:

Maricela: *'El domingo salí con mi marido sin calcetines, sin que me afectara tanto. No me quedé, salí.'*

Coordinadora: *"¿Y cómo le hizo?"*

Maricela: *'El sábado le pedí perdón, le dije: "Es tu problema, pues no te los pongas." Se me olvidó y me salí con él.'*

Coordinador: *"¿Y cuando estaba en la calle se dieron cuenta?"*

Maricela: *'Sepa, pero me la pasé muy bien de todas maneras.'*

Coordinador: *"¿Antes no?"*

Maricela: *'No, porque todo el tiempo estaba peleando, pero ahora no le hice caso.'*

Coordinador: *"¿A él no le hizo caso?"*

Maricela: *'A que él llevara calcetines.'*

Coordinador: *'A lo que usted sentía, a usted no se hizo caso, a esa sensación...'*

Maricela: *'Ni estaba furiosa ni nada, si lo logré hacer.'*

A lo largo de esta secuencia se observa cómo las intervenciones de los coordinadores permiten que Maricela reflexione sobre el lugar de madre que ha adoptado con respecto a su marido. Se queja constantemente de sentirse dominada; cuando en esta escena puede verse que es ella quien trata de ejercer cierta dominación sobre su marido. Finalmente acepta que puede haber una salida a este conflicto entre dos polos opuestos y aparentemente irreconciliables: someterse o dominar al otro. Al reconocer que existen diferencias admite que el otro pueda no ser necesariamente como ella desea, y no sentirse frustrada por no poder cambiarlo.

Lo anterior es cierto en buena medida; sin embargo, si profundizamos más en ello podemos advertir que este proceso no está totalmente resuelto, pues al final todo parece quedar en que no debe hacer tanto caso a lo que ella misma siente. Después de un largo proceso de análisis ya no dice nada; sin embargo, no es que no lo sienta, sino únicamente que ya no lo manifiesta. Habrá que ver qué tanto está tolerando y qué tanto está aceptando a que el otro no cumpla sus expectativas. Es esta una de las limitaciones del trabajo grupal, pues definitivamente esta problemática podría ser ampliamente profundizada. Podría ahondarse más la situación del por qué ha debido tomar ella este papel de madre ante un marido que actúa como niño, como el "Chavo del 8"; o al menos por qué lo ve así ella; como un adulto que se comporta como un niño, manifestando una actitud pueril. El número de cuestiones a analizar es casi ilimitado, pero debemos recordar que el tiempo en un trabajo grupal sí lo es; por lo que pensamos que un trabajo en grupo es sólo el comienzo para aquellos que desean profundizar en sus historias y los por qué de sus actos.

Freud menciona que la perspectiva del psicoanalista es el hecho "de que el sujeto asume su historia en cuanto está constituida por la palabra del otro."³⁶ Como lo señaló la coordinadora en una de las sesiones, las historias están hechas de palabras, y esas son las causantes del sufrimiento humano en tanto se vuelven significantes que se coagulan y forman significados inamovibles. Para dar otra significación al discurso es necesario introducir otros significantes que rompan las cadenas ya estructuradas y que se vienen repitiendo a lo largo de la vida sin ser cortadas y reestructuradas.

En una ocasión dice Maricela que ella siente que tiene razón y su marido no, aunque él le diga *loca*. "*Me da coraje, pero no me siento loca.*" Es claro que aunque diga que no se siente loca, como ella lo acepta, siente una gran molestia ante esta afirmación por parte de su esposo; es algo que la hiere y por tanto crea un resentimiento y una grieta en la relación. Al preguntarle la coordinadora qué es lo que ella entiende por *loca*, Maricela contesta:

³⁶ Bernard-Desoria. (*op. cit.*), p. 56

"Alguien que no piensa, no razona, que no tiene razón para decir las cosas. Las dice nada más por decir las", pues esto es lo que cree que piensa su marido al calificarla con esa palabra.

Ante esto, la coordinadora le dice que hay gente que dice que los locos revolucionan el mundo, como una opción; y que habrá que saber qué significa *loca* para él. Cualquier palabra puede tener muchos sentidos, y uno las recibe como puede; y en el extremo podría ser un halago si así se quiere ver. Otra vertiente, señala el coordinador, podría ser *"Estoy loca de amor, estoy loca por ti."*

Muchas veces no se sabe cuál es el significado que el otro les está dando a las palabras, pero lo que sí es verdad es que si se toman directamente como se escuchan y se les da una sola interpretación pueden crear un gran sufrimiento innecesario. Llegan a convertirse en significados que carecen de absoluta movilidad, imposibilitando así todo cambio posible en el discurso. Se crea una especie de signo como al que hace referencia Saussure, en donde el significado y el significante son dos caras de una misma hoja, dando pie a una significación inamovible donde *loca* sólo puede ser una terrible ofensa por remitirse a alguien que se encuentra fuera de la realidad. Cuando que en Lacan vemos que *loca* puede asociarse con significantes de diversa índole y, por tanto, remitir a un sin fin de significaciones.

Después de algunas sesiones, Maricela recordaba todavía este comentario y decía que ahora cuando su marido le llamaba *loca* ella se reía, ya no causaba en ella un efecto negativo; y esto simplemente gracias a que a esa cadena de significantes se agregaron otros que permitieron darle una movilidad a su discurso para así crear otra significación.

Es importante señalar que el efecto que tienen las interpretaciones dependen en gran medida de los vínculos que se hayan generado entre aquél que interpreta y aquél que es interpretado.

Pasando a otro punto, cabe mencionar que, al igual que en el trabajo individual, en el trabajo con grupos está presente la transferencia; solo que a diferencia del primero, en el trabajo grupal se genera más de un tipo de transferencia. Según Grotjahn, en el grupo existen tres tipos de transferencias:

- *Hacia la figura central del terapeuta.* La cual es semejante a la neurosis de transferencia del psicoanálisis de diván.
- *A los pares del grupo.* La cual se extiende hacia los otros miembros del grupo y va a constituir un agente terapéutico de importancia. Estas transferencias laterales son modeladas según la neurosis familiar. Se puede poner a los compañeros en el lugar de hermanos, pero los roles pueden cambiar según las necesidades inconscientes de los miembros del grupo.
- *La transferencia al grupo como totalidad.* La cual se desarrolla conforme avanza el trabajo grupal. El grupo puede asumir la función de una madre temprana, bien intencionada. Los sujetos pueden sentirse comprendidos y apoyados.

La mayoría de los autores que trabajan con grupos no lo señalan; sin embargo, es indispensable recalcar que cuando se trabaja dentro de una institución, ya sea grupal o individualmente, existe también una transferencia llamada "institucional."

Como se mencionó al inicio de este capítulo; debido a que el trabajo con estos grupos se realizó dentro de una institución, es evidente que en un principio existe una transferencia hacia ella al ingresar al grupo. Una vez comenzado el trabajo grupal, es tarea de los coordinadores dirigir esa transferencia hacia ellos mismos. La transferencia generada en un principio hacia la institución tiene que ser desplazada hacia la persona del analista.

Como es bien sabido, la transferencia, ya sea positiva o negativa, es determinante para un trabajo analítico. En Leonela, una de las integrantes del GTRP3, se había generado una transferencia negativa hacia la institución por el

problema de su hija mayor. Sería demasiado aventurado decir que ésta transferencia pudo haber ejercido cierta influencia en su deserción del grupo; pero lo que sí es un hecho es que dentro de un trabajo institucional existen por lo menos dos tipos de transferencia (la institucional y la que se genera con respecto al analista), y si éstas se contraponen puede producirse un conflicto en el paciente si esta situación no se trabaja lo suficiente.

Ivette, integrante del Tercer Grupo, y quien no fue entrevistada antes de iniciar el trabajo grupal, desertó dentro de las primeras sesiones. Es posible que el hecho de no haberse generado una transferencia anterior al trabajo grupal haya influido en su decisión de abandonar el grupo de tal forma.

En cuanto a la transferencia hacia la figura del analista, Freud³⁷ plantea que en un principio es conveniente generar una transferencia positiva hacia la persona del analista; lo que permitirá, asimismo, generar una demanda de saber. Esta se expresa cuando Eleonor dice: *"Tengo un problema en mi hogar. Sé que no van a tener una varita mágica. Siento la necesidad de hablar con alguien."* Queda señalado que sabe que no es cuestión de magia, pero hay una demanda de saber hacia el otro, en este caso a los coordinadores. En Maricela no hay una demanda explícita, pero su presencia es la mejor evidencia. De igual forma puede verse en Aurora, quien dice a otra integrante: *"...No cualquier persona te puede orientar, o te puede orientar mal..."* Con lo cual puede leerse entre líneas que siente que ahí sí hay un saber.

Cabe señalar que siendo éste el caso de dos coordinadores, sería muy posible que se diera de diferente forma la transferencia hacia cada uno. Y de hecho, en nuestros grupos pudo observarse que así sucedió. Los discursos de los integrantes muchas veces iban dirigidos hacia uno de los dos coordinadores en particular.

³⁷ Freud, S. (1912). *Sobre la dinámica de la transferencia*, en: Obras Completas, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1976, V. 12

En algunos casos pudo observarse que las o los integrantes de los grupos se dirigían con mayor frecuencia a aquel coordinador que los había entrevistado antes de iniciar el grupo. Al terminar los grupos hubo algunos participantes que decidieron tener un análisis personal con alguno de los coordinadores; pues el grupo terapéutico no tenía intención alguna de realizar un análisis profundo, sino únicamente propiciar la reflexión de algunos elementos inconscientes o simplemente no dichos. Podría decirse que era un primer nivel para un trabajo de análisis posterior.

Sobre las transferencias laterales hay mucho más aún que decir. Como señala Grotjahn con respecto a su concepción del grupo como familia terapéutica, existen ocasiones en que la propia familia se actualiza dentro del grupo; lo cual puede ser de gran utilidad si se reflexiona sobre ello dentro del grupo adecuadamente.

Cuando se inicia el grupo, los coordinadores encarnan ese lugar del saber en donde se cree hay una "verdad" acerca del sujeto. Sin embargo; al existir más integrantes dentro de esta situación que el analista, y compartir sus experiencias y sufrimientos con el resto, los otros también llegan a ser reconocidos como aquellos que poseen un saber, aunque no teórico ni científico sobre el ser humano. Estos también llegan a poseer una verdad para el otro, quien los coloca en un lugar análogo al padre, madre, etc.

Es gracias a la transferencia que lo radial de la interpretación tiene un efecto sobre el sujeto; pues cuando existe una transferencia entre dos integrantes del grupo y uno de ellos es interpretado, el otro la asume de igual forma. Recordemos que la transferencia es el instrumento que permite intervenir en el discurso; pues el efecto de la transferencia hace esta función de rebote, de espejo, que permite que la interpretación tenga un efecto en el grupo; más allá de la persona que es interpretada en un momento dado.

En el Segundo Grupo, Lorely decía sentirse muy a disgusto con la personalidad de su marido; quien para ella era un "macho", un hombre muy dominante y que siempre daba órdenes sin dar ninguna explicación. Este, al igual que su propio padre con su madre, le había dejado toda la responsabilidad de la casa y de sus hijos a ella. Dentro del grupo había un hombre al que ella identificaba mucho con su marido; por lo que su actitud ante este hombre no era la mejor. En ocasiones se dirigía a él como con cierto miedo, con una cierta actitud de defensa ante un hombre "macho y dominante." Esta situación generó en Ramón, como mecanismo de defensa, cierto rechazo por ella; pues él no sentía ser como ella lo describía. Sin darse cuenta, y tomando algunas características de Ramón que se asemejaban a las de su marido, Lorely parecía desplazar hacia él la figura de su marido, proyectando lo que sentía por su marido hacia la persona de Ramón. Esto hacía que ella generara ciertos sentimientos negativos hacia Ramón, lo que le impedía expresarse libremente dentro del grupo; situación que aclaró dentro la últimas sesiones.

Así como las transferencias ejercen una gran influencia en el efecto de las interpretaciones, las identificaciones que se suscitan entre los miembros cobran una gran importancia. Anzieu señala que en un grupo, el individuo siempre va a verse reflejado en el otro. Al respecto, la coordinadora menciona que siempre va a haber una devolución sobre los discursos, lo que puede ser por parte de los coordinadores o por parte de los mismos integrantes. Muchas veces uno se va a ver reflejado en el otro, y de esta forma el otro va a ser un sostén en los discursos de los demás. Y cabe agregar que si no un sostén, por lo menos un punto de referencia como aquel espejo que refleja lo que uno es o podría ser. Al haber una identificación entre dos sujetos, la interpretación radial es capaz de generar efectos en más de un individuo.

En una ocasión, Eleonor comenta que ella no le dio su lugar a su marido porque vio que a él no le interesaba. Fabiola se une a este sentimiento y dice que su marido tampoco ha hecho nada por ganar ese lugar. Dado que la situación de Fabiola con respecto a su pareja es muy diferente a la de Eleonor, la única explicación posible

sería que, al sentir Fabiola una gran identificación con Eleonor, comience a decir que su marido tampoco se ha ganado ese lugar; cuando más bien es ella quien se lo ha negado.

Coordinador: *"¿Y para qué tiene que hacer, si todo está armado? Tomar en cuenta a su esposo, tampoco tiene su esposo lugar ahí."*

Fabiola: *"Ahora él me corre de la cama."*

Coordinador: *"Tampoco tiene lugar como director, o que pueda responder ante esa familia... El ha regresado a su casa después del intento de irse, y entonces ahora se encuentra enojado con usted. Este sometimiento ya no lo tiene. ¿Quién lo llevó a eso? Así empezó seguramente lo de Eleonor ¿A dónde va a buscar el lugar que le pueden dar?"*

En este pasaje se observa que el coordinador hace una interpretación a Fabiola tomando como referencia la similitud en los discursos de Fabiola y de Eleonor, y la identificación que aparentemente surge por parte de Fabiola. Como se mencionó anteriormente, las identificaciones son de gran utilidad en un principio, pero posteriormente es necesario disolverlas para propiciar una reflexión personal y movilizar los discursos.

Es definitivo que dependiendo de las transferencias e identificaciones que se generen hacia el resto de los miembros del grupo, es como se va a propiciar una mayor o menor reflexión; pues los discursos irán dirigidos hacia alguna persona en particular de acuerdo con ciertas relaciones de identificación. De manera que de acuerdo con ello, la participación terapéutica de los mismos integrantes del grupo tendrá un efecto o no en el resto.

III.4 PARTICIPACIÓN TERAPÉUTICA DE LOS INTEGRANTES

En nuestros grupos, al igual que en el Grupoanálisis de Foulkes, el grupo operativo de Pichón-Rivière u otros tantos, el terapeuta no es el único que posee la función analítica y la capacidad de interpretar, poco a poco va compartiendo dicha función con los pacientes. Cuando la función analítica se transforma en una función compartida, se produce un cambio en la configuración grupal y una descentralización con respecto de la figura del coordinador.

En un principio es muy común que los miembros del grupo se apoyen en el o los coordinadores debido a esa transferencia de saber que hay depositada en ellos. Pero paulatinamente esta transferencia se va distribuyendo entre el resto de los participantes por contar con características particulares que al sujeto le hacen recordar a otros personajes de su vida en quienes hay depositado un cierto saber sobre sí mismos.

A diferencia del trabajo individual, donde únicamente se encuentran el analizante y el analista, quien representa tanto a un otro análogo al analizante, como a un Otro que posee un saber sobre el sujeto y se encarna en el mismo analista; en la situación grupal existen muchos otros más que también ejercerán funciones de interpretación con respecto a los demás integrantes. Es éste precisamente uno de los propósitos al trabajar en grupo, que la función del analista sea compartida y poco a poco se distribuya el trabajo de interrogación, puntuación, interpretación etc. De esta forma se habilita a un mayor número de participantes que trabajan simultáneamente para el grupo.

Como vamos viendo, el grupo da lugar a fenómenos complejos. Es una organización intersubjetiva en la que se transportan y transforman relaciones de objeto, identificaciones, complejos, fantasías, etc.

En el grupo, gracias a las identificaciones se aprecia la riqueza del cruce de significantes, pues en él circulan historias diferentes. Los integrantes pueden observar similitudes y variantes entre estas historias con la propia, lo que abre la posibilidad de que ellos mismos cuestionen las historias de sus compañeros. De esta manera se crea una dinámica en la que cada participante puede intervenir y romper el discurso de otro compañero; es decir, entre ellos mismos (no sólo los coordinadores) se generan cortes. Ese discurso que había hecho de sostén en la historia del sujeto, encuentra movimiento al ser tocado por las reflexiones de los demás participantes, quienes a la vez ofrecen entre sí un soporte para la historia doliente de cada quien.

Las resistencias que se crean en el grupo pueden irse rompiendo cuando uno de los miembros ha superado su propia resistencia y comienza a hablar. Por ejemplo, una mujer que ha sufrido una violación y la ha callado incluso en su propio espacio analítico, al escuchar en el grupo a otras compañeras que han sufrido lo mismo, se atreve a contar su historia; al encontrar eco en el grupo, al sentirse identificada con sus compañeras, y porque en el grupo cada sujeto es soporte del otro.

Podría pensarse que a mayor número de integrantes al servicio de la reflexión grupal, habría una mayor reflexión a nivel inconsciente; aunque esto no es necesariamente cierto. Aunque en nuestros grupos sí se trabajan elementos inconscientes; dado que la duración de los grupos generalmente es de tiempo limitado, únicamente se abren reflexiones de este nivel; las cuales deberán ser trabajadas con una mayor profundidad en un análisis posterior, si es que el analizante lo solicita.

En las primeras sesiones de los grupos la coordinadora señala: *"...Cada uno va ... a ser como un pilar que nos sostiene... Cada uno va a ser quien va a hacer el comentario oportuno en la historia de los demás."*

A partir de la primera sesión se inicia un proceso de reflexión. Se invita a los integrantes del grupo a que ellos mismos intervengan en la reflexión de los otros. Con

ello se pretende recoger diferentes sentidos que la discusión va generando; esto con la intención de bajar la tensión y disminuir lo dramático que algunos discursos pueden llegar a ser para los sujetos.

Dado que para Grotjahn, quien basa su teoría en los planteamientos de Foulkes y el Grupoanálisis, el grupo es una especie de familia terapéutica, el terapeuta debe adoptar distintos papeles según sea el caso. A veces será el padre, a veces la madre, o el hermano que el paciente requiera en un momento dado. Para este autor, el grupo llega a convertirse en más que una simple reunión de individuos que hablan sobre sus historias. Surgen identificaciones que se actualizan con respecto a unas más primitivas.

Aunque en nuestros grupos no se retomaron los planteamientos de Grotjahn, es indudable que, debido a las transferencias que se presentan entre los diferentes integrantes, en algunos casos se presenta algo como lo que Grotjahn denominó "familia terapéutica", pues muchas veces se transfieren las relaciones familiares hacia los miembros del grupo.

En el Tercer Grupo se vieron diversas transferencias dentro de sus integrantes. Por una parte, al ir desarrollándose las historias de Eleonor y de Fabiola, surge una gran identificación por parte de Fabiola con respecto de Brisa, la hija menor de Eleonor. Podría decirse que Fabiola se coloca en un lugar de hija con respecto a Eleonor y viceversa. Fabiola comentaba que al igual que Brisa, ella había crecido siendo una mujer insegura debido a la sobreprotección de su madre. Comentaba que ella también durmió siempre en la misma cama que su madre. Eleonor sustituía al marido por Brisa en la cama, al igual que la madre de Fabiola. Ambas madres habían tomado a las hijas para evitar la relación con sus maridos. Es como si Fabiola se identificara con Brisa gracias a la transferencia que surge con respecto a Eleonor. O diciéndolo de otra forma, podría pensarse que a partir de la identificación con Brisa surge la transferencia hacia Eleonor.

Debido a esta transferencia, en ocasiones Fabiola le hacía ver a Eleonor que lo que estaba haciendo podría perjudicar a su hija más que beneficiarla, pues ella ya había pasado por eso y sabía los efectos que había producido en ella este tipo de relación con su madre.

Eleonor comenta en la penúltima sesión que siente que ha sido muy posesiva y autoritaria con sus hijos; sin embargo lo ha hecho por amor. A quienes menos pretende dañar son a sus hijos; empero, siente que los ha dañado inconscientemente. Señala que a su marido sí le puede hacer daño, pero no así a sus hijos. El coordinador le hace ver que a su marido quiere hacerle daño y también es por amor, aunque ella responde que no es así. En este momento Fabiola le dice que le ha hecho más daño a sus hijos que a su marido. Ante esto, el coordinador le pregunta qué es lo que le hace pensar esto a Fabiola.

Fabiola: *"Me he visto en situaciones parecidas, chantajes. 'Yo todo lo que he hecho es por ti, y a dónde fuiste a parar', cuando yo no le hablaba a mi papá por ella. Ella tampoco hizo vida de mujer, de esposa, y se dedicó en cuerpo y alma a mí."* Fabiola se ve reflejada en el discurso de Eleonor con respecto a su hija y trata de decirle a Eleonor que el poner a la hija en el lugar del marido le ha hecho mucho daño, pues esa sobreprotección la ha hecho sentir inútil.

En la última sesión, Eleonor comenta que habló con su hija y le prometió no volver a tratar de utilizarla con respecto a sus conflictos con el marido. Hay algo que desde un inicio le rebota a Fabiola cuando Eleonor dice que Brisa y ella duermen juntas desde que la hija nació. Es a partir de este cruce en las cadenas discursivas de ambas, que Fabiola le sugiere a Eleonor que trate de distanciarse de ella también sentimentalmente; no sólo dejar de utilizarla; dejar que duerma sola. *"Yo insisto mucho en eso porque yo lo viví. Mi mamá no tenía muchos problemas con mi papá que me utilizara. El dormir con ella me hizo ser miedosa... Y te tienes que distanciar*

de ella, pero no dejarla a su suerte, trazarle un camino para que ella se vaya haciendo independiente."

Al escuchar esto, Maricela señala que si se le traza el camino ya no sería independiente, pues Maricela también presenta un conflicto en cuanto a qué tanto debe de dárselos libertad a los hijos. A Fabiola le cuesta trabajo decirle a Eleonor cómo hacerlo, pero está segura del camino a seguir. La coordinadora subraya que para Fabiola no es suficiente decir *"no la voy a utilizar."*

Coordinador: *"...Fabiola trata de decir que puede separarla sin dejarla de amar, pero no puede decir cómo hacerlo. Ahí es donde se enreda un poco. Pareciera que Fabiola todavía no puede cortar esas cuerdas... Fabiola sabe lo que quiere sin poderlo decir... A Fabiola le preocupa que usted se siga quedando con la hija y le dice: 'dónde le vas a dejar al hombre que te separe de esa hija? Yo no dormía con mi mamá y tenía problemas con el papá, pero había una barrera, una defensa porque ahí estaba el hijo'... Usted siente que no debe de cambiar esa relación con ella. Sólo aclara: 'No voy a utilizarla', ¿pero qué con esto que le pregunta Fabiola?*

Ante esta interrogación, Eleonor sólo dice que no sabe qué es lo que hará, contesta que sabe que su hija tiene que irse a su recámara, pero no sabe qué es lo que hará. Aunque Eleonor no sabe aún que camino tomar, pues se siente muy apegada a su hija, la pregunta de Fabiola abre una nueva posibilidad.

En este pasaje puede verse cómo Fabiola interviene en el discurso de Eleonor para hacer que reflexione sobre su situación con la hija. Y esta intervención no podría haberla hecho cualquiera, es precisamente Fabiola, quien ha vivido una situación similar, quien lo señala con preocupación, pues teme que a Brisa le pase lo mismo que ella ha sufrido con su madre.

Es este un ejemplo donde puede observarse cómo las mismas integrantes intervienen para generar una reflexión en sus compañeras. Fabiola trata de llevar a Eleonor a una reflexión para que no se apropie de la hija. Y se ve que en algún punto del discurso de Fabiola también Maicela es tocada.

Por otra parte, y también dentro del Tercer Grupo, surgió una gran identificación entre Eleonor y la madre de Leonela. En un cruce con el discurso de Leonela, Eleonor proyecta en Leonela la figura de su propia madre. Leonela comentó en alguna sesión que durante un largo período de su vida, tras la separación de su marido, tuvo que trabajar tres turnos para poder sostener a sus hijos; quienes sintieron un gran abandono debido a que en el tiempo en que ella estaba en casa ellos estaban dormidos. Por su parte, Eleonor sentía un gran resentimiento hacia su propia madre hasta que ella misma fue madre y logró comprenderla. Eleonor comentaba que había sentido un gran abandono por parte de su madre cuando era niña. *"Yo la sentí mi enemiga, no la quería, Yo sentía que nos había criado como animales. Nos daba todo, pero sin amor. Como la hierba que le avientas agua para que crezca sola."*

La transferencia que experimenta Eleonor con respecto a Leonela es como un reclamo hacia su propia madre, por quien se sintió abandonada en su infancia y adolescencia. Hay una transferencia de ese lugar de hija con respecto a Leonela como aquella madre que únicamente brindaba un apoyo material a sus hijos.

Leonela: *"Creo que el daño se hizo en mi afán de querer compensar la falta del padre. Procuero que haya comida, pero no es todo..."*

... Eleonor: *"Yo siempre tuve un alejamiento con mi mamá. Cuando nació mi primera hija no le avisé. Hasta que fui mamá y comprendí el esfuerzo que ella hizo."*

Por una parte, Eleonor le hace ver a Leonela que tal vez su hija mayor esté resentida con ella por esta situación; sin embargo, por otra parte la alienta y le dice

que algún día su hija comprenderá el gran esfuerzo que ella está haciendo en ese momento para sacarlos adelante. Aunque Leonela sabe que sus hijos necesitan más que educación y los bienes materiales que su trabajo les pudiera brindar, el espejo que le muestra Eleonor le permite reflexionar aún más sobre su papel como madre. El trabajar con la vivencia de Eleonor como hija abre un poco el discurso de Leonela. La pone a reflexionar sobre ese lugar de madre que su hija mayor comienza a reprocharle.

A diferencia de Eleonor, quien de alguna forma sirve de sostén a Leonela, la opinión de Aurora es mucho más dura.

Aurora: "... a mi no me alentaría saber que mi hija me valorara después. Trato de que me valore ahorita y no que mañana digan 'fue una gran mujer', con todo respeto," le dice a Leonela.

Podría decirse que Aurora más bien se identificó con la hija mayor de Leonela, pues había sufrido una situación muy similar a ella cuando era niña. También había sufrido un abuso por parte de un hombre y se había sentido incomprendida por su madre. Aurora solía defender mucho a la hija de Leonela, tal vez sin percatarse de que estaba siendo demasiado severa con Leonela. El caso de Aurora era muy similar al de Eleonor en cuanto a que proyectaba en Leonela a esa madre de quien también sintió una gran indiferencia, incompreensión y abandono.

Aurora: "Cuando una niña es tomada así, ella misma crea un mundo de conflictos. Yo lo fui. Me tocó pagar con mi virginidad algo. Uno siente la presencia del hombre y es horrible. Ya es otra cosa. Uno necesita ayuda en el momento y no la encontramos... Yo siento que usted no ha encontrado el camino... Si usted encuentra la solución, debe haber frenado desde un principio."

Es como si Aurora hiciera un reclamo a Leonela por no apoyar a su hija, dudar de ella cuando el subdirector le reclama, querer llevarla al médico para comprobar si

es verdad que no tuvo relaciones sexuales, etc. Pudo observarse una transferencia negativa por parte de Aurora con respecto a Leonela debido a esta identificación con la hija. Lo que no puede decirse que sea necesariamente malo dentro de un grupo. Se ve claramente cómo Aurora efectúa una intervención terapéutica en Leonela, a partir de la cual comienza a generarse una reflexión en la segunda. En un principio no sería adecuado para la grupalización, pero en un segundo momento pudiera ser incluso benéfico; pues no sabemos si estos reclamos o insinuaciones de Aurora pudieron haber servido a Leonela para reflexionar sobre la forma en que había estado tratando a su hija.

A diferencia de las interpretaciones de los coordinadores, quienes al intervenir se encuentran relativamente al margen de las historias; Aurora, al tratar de hacer reflexionar a Leonela, se basa en cuestiones identificatorias con la hija. Lo que hace que dicha intervención ya esté marcada con un cierto matiz de reproche. Podemos decir al respecto que las transferencias colaterales, al estar basadas en cuestiones identificatorias; adquieren tonos de los que las intervenciones de los coordinadores generalmente carecen.

Con respecto al GTRP2, Angel dijo haber experimentado una gran identificación con los maridos de dos de las mujeres, Lorely y Zacahí. Este decía haber sido como ellos en el pasado, una especie de macho dominante y autoritario. Durante las últimas sesiones dijo haberse puesto en el lugar de estas mujeres y haber sentido lo que probablemente haya sentido su esposa con su anterior comportamiento. Esto le permitió reflexionar sobre su actitud y tratar de moverse de lugar.

Angel: *"Llegó un momento en que pude reflejarme con mis compañeras. A veces quería darle la respuesta a mis compañeras y no me daba cuenta de lo que estaba pasando en mi propia vida. Pude escucharlas y también comprender a mi esposa."*

Coordinador: *"¿Le sirvió escuchar cómo las mujeres se sienten con los hombres?"*

Angel: *"Sí, ver cómo cada quien ha podido salir adelante; es de admirarse la manera en que han podido salir adelante. Pude quitarme ese velo que no me dejaba*

ver más allá en una mujer. La mujer tiene un lugar en esta vida, como esposa, madre. Yo venía muy resentido con las mujeres... Me di cuenta del daño que uno les hace, y el daño que también nos hacen..."

Se deja ver en este pasaje que las mujeres del grupo sirven como un espejo en donde Angel logra ver a su esposa.

Si bien es cierto que un análisis grupal es menos profundo que un trabajo individual, pues en el grupal sólo se da pie al comienzo de una larga reflexión en la mayoría de los casos; es muy rico debido a la gama tan variada de imágenes que se proyectan de uno mismo dentro de él. No hay una devolución únicamente del o los coordinadores, sino de un grupo de personas que a pesar de no contar con una especialización en la materia, la imagen que se proyecta en cada uno de ellos puede ser muy reveladora para cambiar toda una cadena de significantes cuya secuencia nunca se había podido decir y por ello no había permitido ser modificada. En el momento en que algo que estaba silenciado en uno mismo se escucha dentro del grupo, esto indecible comienza a tomar otro sentido y comienza a poder verse y por tanto, ser analizado. De esta manera, el grupo se convierte en un pivote de lo que sus integrantes no pueden decirse a sí mismos.

III.5 RESULTADOS DE LA ELABORACIÓN DE LA HISTORIA

En la mayoría de los casos se logró desplazar la transferencia que los integrantes inicialmente tenían con respecto a la institución, hacia los coordinadores de los grupos, lo que permitió generar una demanda de trabajo con miras analíticas y posibilitar así, un trabajo de reflexión grupal dentro de la institución

Dado que existía inicialmente una transferencia institucional, correspondió a los coordinadores transferirla hacia su persona y a la situación grupal, ya que de lo contrario, los asistentes no hubieran establecido esa conexión que los mantuvo unidos al grupo. Esto pudo observarse en un caso, el de Ivette, del GTRP2, quien no fue entrevistada antes del inicio del grupo, hecho que no le permitió generar una transferencia hacia el grupo y hacia los coordinadores.

Para que pudiera existir un trabajo de corte psicoanalítico, era necesario que la demanda surgiera del mismo sujeto, y que además fuera una demanda muy específica. No podemos decir que de análisis, pues no era un trabajo estrictamente psicoanalítico, sino únicamente llevado a cabo con tal mirada. Sin embargo, no cualquier demanda era válida para obtener los efectos propuestos. En el caso del grupo de adolescentes, la demanda de la mayoría de ellos, si no es que de todos, tenía que ver básicamente con el poder ausentarse de clase por unas horas. No existió un compromiso inicial que posibilitara un trabajo de ese nivel. Había la esperanza de que el grupo fuera una varita mágica que les permitiera, por el solo hecho de asistir, el ser admitidos en el colegio el siguiente año escolar, a pesar de tener problemas académicos o de conducta. Para este grupo, la institución fungía como aquella instancia ante la que había que rebelarse; pues existía una lucha contra la autoridad que ésta representaba. Por dicha razón, los coordinadores tenían que hacer mayor énfasis entre el distanciamiento que existía entre sus objetivos al llevar a cabo un trabajo grupal y los de la institución. En este caso, más que desplazar la transferencia institucional al grupo terapéutico y a los analistas mismos,

fue necesario generar una nueva transferencia, diferenciándose de la autoridad representada por la institución.

Cuando de entrada existió una simpatía por la institución, fue mucho más fácil transferirla hacia el espacio de análisis grupal; sin embargo, cuando por el contrario, se sentía un rechazo por la institución, se generaron ciertas resistencias hacia el trabajo grupal. Quedó comprobada la existencia de diversos tipos de transferencia: institucional, central, colateral y al grupo como tal. En el caso de Leonela, mostró que al existir una transferencia desfavorable hacia la institución, y al no haberse afianzado una transferencia que pudiera servir de soporte al trabajo del grupo, se generó una falta de integración que le permitiera continuar en el grupo hasta su término.

Es un hecho que se lograron efectos en los integrantes de los grupos trabajados. Ciertamente hubo cosas que quedaron únicamente puestas sobre la mesa; sin embargo, el efecto más importante que se dio es que los sujetos tomaron conciencia del por qué de sus historias y comenzaron un largo proceso de reflexión. Reflexión que muchos de ellos decidieron continuar con alguno de los dos coordinadores y otros por su cuenta.

Los efectos que se generaron en los integrantes de los grupos tuvieron mucho que ver con los vínculos que los participantes generaron con el resto de los miembros, así como los vínculos establecidos con respecto a los coordinadores. Como quedó señalado anteriormente, algunos de los integrantes generaron una transferencia más estrecha con uno de los dos coordinadores, lo que dio lugar a que algunos de ellos decidieran tener un análisis individual y más profundo posterior al grupo.

Asimismo, pudimos darnos cuenta de que los efectos y la reflexión que se dio en los grupos tuvo mucho que ver con qué tanto se habló de sí mismo. Maricela dijo en la entrevista posterior al grupo que no había podido expresarse con libertad debido a que Fabiola había sido compañera de su hija. Podría decirse que Maricela transfirió a Fabiola

ese lugar de hija, a quien no podía confiar todo lo que hubiera querido para sentirse más relajada.

Dado que dentro del grupo se trataba de abordar más al individuo como sujeto que al grupo como tal, los efectos que se dieron al finalizar fueron más bien efectos que cada quien presentó en lo individual. Aunque sí se observaron movimientos a nivel grupal, gracias a los ejes que fungieron como grandes articuladores de los discursos, el énfasis siempre se mantuvo en subjetivizar al individuo dentro del grupo.

En el GTRP3, los ejes que articularon el discurso en un principio fueron básicamente el tema de que “todos los hombres son iguales”, “todos son infieles”, y en general, lo tocante a la femineidad. A lo largo de las sesiones, y gracias a las interpretaciones tanto de los coordinadores, así como de las compañeras; quienes al verse reflejadas en los discursos de las demás y al depositar ciertas transferencias en ellas mismas; fueron rompiendo esas cadenas de significantes que no habían tenido movilidad durante mucho tiempo. El discurso que en un principio era el mismo para todas, la ilusión de homogeneidad e identificación fue disolviéndose hasta permitir la individualización y el surgimiento de una reflexión personal de acuerdo con la propia historia, finalmente diferenciada de las restantes. El “nosotros” se volvió “yo”, el “los hombres” se transformó en “mi marido”; hubo una gran movilidad en los significantes.

Como grupo, las mujeres del *GTRP3* lograron descubrir que aquellos hombres por quienes se sentían atacadas y humilladas también se sentían hechos a un lado y tomaban actitudes en consecuencia. Sentían no ser necesitados, ya que ellas muchas veces los hacían a un lado pues, después de todo, tenían a sus hijos. Esto les daba una doble satisfacción, pues por una parte ellas se quedaban con los hijos; y por la otra, tenían una razón para sentirse víctimas gracias a las actitudes que generaban en sus maridos por esta situación que ellas mismas propiciaban.

En un inicio todas decían sentirse mujeres dominantes y madres posesivas; situación que al finalizar el grupo cambió por la de querer dar libertad de elegir a sus hijos aunque sus elecciones no las satisficieran. Dijeron reconocer que los hijos no les pertenecían, por lo que era necesario dejar que se cayeran y levantaran por sí solos cuando se equivocaran. Ahora ya no eran las “madres perfectas” que creían ser en un principio, pues se enfrentaron a los chantajes que sus hijos les reprochaban; y aunque no era la primera vez que los enfrentaban, ahora contaban con más herramientas para analizarlo y descubrir por qué era que lo hacían.

En lo individual, *Eleonor*⁷ reconoció que le era satisfactorio ser la mártir para ganar algo. En la entrevista posterior al grupo manifestó que había optado por ya no pelear con su marido, quien seguía teniendo la misma actitud hacia ella. Ya no experimentaba tanto dolor, como el que había externado en las primeras sesiones. Dijo haber comenzado a reflexionar sobre el daño que había hecho a su hija menor al tomarla como intermediaria entre ella y su marido. Reconoció haberla utilizado para hacerle daño a él y dijo ya no estar haciéndolo más; y como primera medida, haberla mandado a dormir a su propia recámara. Por otra parte, dejó de igualar su historia con la de su hija mayor, de quien Eleonor pronosticaba el mismo destino que ella tuvo al unirse a su marido.

Maricela señaló haber tomado el lugar de madre de su esposo y querer cambiar. Aceptó no ser la “madre perfecta” que antes creía ser, pues reconoció chantajear a sus hijos ‘bajita la mano’. Ahora ya acepta la diferencia entre su esposo y ella, pues antes no toleraba si quiera que él saliera en bermudas a la calle o dejara la ropa tirada. En la entrevista confesó no haber sacado lo más profundo por la presencia de Fabiola; sin embargo, sintió haber reflexionado sobre varias cosas. El haber estado en el grupo fue el inicio que le permitió analizar muchos aspectos de su vida y querer continuar un análisis más profundo con uno de los coordinadores. Su hija decidió analizarse también; pues Maricela comentaba que a su hija le costaba mucho trabajar relacionarse con los hombres

⁷ Para ver más detalles sobre este caso, remitirse a Vega, N.W. (*op.cit.*)

y tener una pareja estable; probablemente por la relación que había observado entre sus padres.

Con respecto a *Fabiola*, ésta pareció reconocer al final que en verdad su marido no le era necesario, pues en realidad su madre le bastaba. Aunque él fue quien la dejó para irse de braseró, a ella no parece incomodarle quedarse sola en su casa, pues se acomoda bastante fácilmente a vivir con su madre. Dijo estar pensando en el divorcio y hacerse cargo ella sola de su hijo. En la entrevista posterior al grupo comentó haber comenzado a estudiar un idioma, lo que le permitiría conseguir un empleo y ser más independiente de sus padres. Puede decirse sobre Fabiola que en realidad cumplió lo que su madre deseaba, pues la satisfizo al alejarse de ese hombre que su madre decía no convenirle. Como lo dijo la coordinadora en alguna ocasión, ya no sería más una “esclava de culpa”, pues había satisfecho a su madre, quien le reprochaba el haberse casado con ese “inútil”.

En cuanto al *GTRP2*, puede decirse que también se lograron algunos cambios de discurso. Los ejes que surgieron como articuladores de los discursos fueron básicamente “cómo ser mejores padres”, “cómo ser padres de las hijas y madres de los hijos”. La temática que se desarrolló en el grupo giró básicamente alrededor de los hijos; y en un segundo plano, pero también de gran relevancia, con respecto a las parejas. A nivel grupal sí se dieron movimientos con respecto a dichas problemáticas.

Muchos de los padres comenzaron a comprender qué era lo que les impedía tener una comunicación abierta y afectuosa con sus hijos o preferir a uno sobre otro, así como ser padres de aquellos hijos que pertenecían a su mismo sexo.

En lo individual, *Zacahí* reconoció que mostraba una gran preferencia por su hijo mayor; situación que trató de cambiar, aunque no con mucho éxito. Pues en la entrevista posterior al grupo se pudo observar que seguía en una constante lucha con respecto a ese papel de madre que le era tan difícil desempeñar por encontrarse sola. Al entrevistar a sus hijos y a algunos de sus maestros pudo notarse que el discurso que Zacahí presentaba

en el grupo era el mismo que manifestaban los maestros. El grande era un niño muy callado, no causaba problemas, "casi podía pasar desapercibido", pero era el bueno por no ocasionar conflictos. El chico era para la maestra, al igual que para Zacahí, el rebelde que sacaba de quicio a los adultos y que no respetaba a nadie; era aquel ante quien la autoridad sentía una gran impotencia por no poder establecer un diálogo en que el niño aceptara la razón del adulto. Académicamente y en cuestiones de conducta no logró verse ningún cambio a partir de la asistencia de Zacahí al grupo.*

En *Angel* sí se observaron grandes cambios. En un principio él decía sentirse inferior a la mujer, en este caso a su esposa, quien era la que básicamente sostenía el hogar y a quien sus hijos veían como autoridad. Angel llegó al grupo con mucha disposición al cambio. Su discurso comenzó a tomar un matiz sumamente religioso. En las últimas sesiones dijo haber comprendido a "la mujer" a través de las historias de sus compañeras y dijo haberse sentido identificado con los maridos de éstas, quienes solían menospreciarlas a pesar del gran papel que desempeñaban en el hogar y en la vida. Angel finalizó el grupo tomando un lugar de sumisión ante la mujer; lugar totalmente opuesto al que manifestó tener antes de abandonar su hogar. Ahora parecía que sus actos eran dirigidos por ese interés por reivindicar la culpa que sentía. Esta transformación muy probablemente se debió, más que al análisis y reflexión que obtuvo en el grupo, a un discurso religioso con el que estuvo en contacto desde antes de iniciar el grupo y mientras éste se llevó a cabo. Al finalizar el grupo, y después de la entrevista final nos surge la interrogante de a qué discurso obedecía el cambio en la conducta de Angel, al religioso o al generado en el análisis grupal.

Cabe mencionar que Angel entró al grupo debido a que su hijo mayor venía presentando un bajo rendimiento escolar. Debido a dichos problemas académicos, Angel Ariel tuvo una serie de entrevistas con el coordinador. Se atravesó un periodo de vacaciones después del cual Angel Ariel ya no continuó; pero quien decide iniciar un trabajo de reflexión es el padre.

* Para ver más detalles sobre este caso, remitirse a Vega, N.W. (*op.cit.*)

Al entrevistar a las maestras de su hijo; éstas dijeron haber notado un gran cambio en él a partir de que Angel ingresó en el grupo. De ser un muchacho callado, introvertido, apartado del resto de sus compañeros; pasó a ser el más popular de su clase, tener un gran carisma para jalar a sus compañeros a organizar sesiones de estudio, reuniones sociales, etc. Este cambio fue confirmado por Angel, y más tarde por el propio hijo durante una entrevista realizada posterior al grupo. El hijo dijo haber notado un gran cambio en él mismo, así como en su padre, a partir de que toda su familia se había integrado a un grupo religioso.

Lorely no fue entrevistada después de haber concluido el grupo, pues no acudió a la cita que se le había solicitado. Al finalizar el grupo manifestó ya no estar segura sobre el divorcio, comenzaba a dudar si el separarse de su pareja sería realmente lo mejor para ella y sus hijos. En cuanto a su hija, inicialmente Lorely comentaba sentir cierto rechazo por ella, pues tenía los mismos gestos duros de su padre. Decía que era una niña que no sonreía, parecía estar siempre enojada; cosa que le recordaba mucho a su esposo. A lo largo de las sesiones comenzó a reflexionar sobre el daño que le hacía a su hija al hacerle comentarios como el de que era una niña "muy fea", etc., significantes que ella parecía no ver hasta después de varias sesiones.

A *Carolina* tampoco se le entrevistó; pero dentro del grupo pareció no haber tenido grandes movimientos en su discurso. La principal problemática que ella manifestaba era con respecto a su hijo, con quien decía no sentirse muy identificada y preferir a la hija. A lo largo de las sesiones logró reflexionar sobre los efectos negativos que su actitud podía estar generando en su hijo; y comenzó a ponerle más atención, pues decía siempre estar más pendiente de su hija que de él. Hubiera sido bueno trabajar la paranoia que esta mujer experimentaba, tanto dentro del grupo, como en su vida fuera de éste. Algunas veces llegó a comentar que estaba muy distanciada de su familia, pues decía sentirse rechazada por sus hermanas y hermanos. Este era un aspecto que pudo haber sido analizado más profundamente, pero ella decía no sentirlo tan relevante en su vida; aunque le dolía, prefería alejarse que enfrentarlo. Carolina reconoció, al finalizar el

grupo, el control que ejercía sobre los hombres, en este caso su esposo y su hijo. Al concluir el grupo, ella decidió asistir junto con su hijo, y llevar un análisis con una analista recomendada por los coordinadores. Esta situación de análisis no logró sostenerse por mucho tiempo.

Por su parte, *Ramón*, quien llegó con un gran conflicto tanto con su esposa como con sus hijas, logró analizar y reflexionar sobre diversos aspectos de su personalidad. A pesar de darse cuenta de que muchas de sus actitudes eran perjudiciales para sus relaciones familiares, le había sido muy difícil cambiar. Él decía ser muy dominante y autoritario, lo que lo había llevado al fracaso en su primer matrimonio. Ahora experimentaba un gran conflicto porque su segundo matrimonio parecía tener el mismo destino; situación desencadenada por comportamientos que se repetían y se repetían debido a que no mediaba una reflexión. Él también decía sentirse padre de sus hijos varones; y ahora que tenía dos hijas no sabía cómo relacionarse con ellas. El grupo le permitió acercarse un poco más a ellas, más no sin un gran esfuerzo.

Cuando se le entrevistó al concluir el grupo, él comentó haber ingresado junto con su pareja, a una terapia con uno de los coordinadores. Dijo sentirse un poco desilusionado de la terapia de pareja, pues a diferencia del trabajo grupal, aquí no se sentía en confianza para expresarse con toda libertad ante su esposa. Temía decir algo que la hiriera; por lo que el grupo había representado para él una mejor opción por haberse podido expresar abiertamente y haberse sentido retroalimentado por sus compañeros.

En cuanto al *GTRA*, los adolescentes comenzaron a reflexionar dentro del grupo sobre qué era lo que les hacía entablar una lucha contra la autoridad, depositada tanto en los padres como en la institución escolar. Si bien el grupo no les permitió el reinscribirse en el Colegio, como ellos esperaban, por presentar diversos problemas de conducta y aprovechamiento (a dos de ellos), sí les brindó un espacio en el que comenzaron a reflexionar sobre su lugar como hijos y como estudiantes.

Este grupo nos permitió observar algunas de las problemáticas en donde la institución puede servir como mediadora para llevar a cabo la etiquetación de los sujetos, emitiendo así un discurso sobre ellos, el que muchas de las veces es realizado al pie de la letra y en otras ocasiones se presenta una rebeldía ante ello, mostrando un proceso de subversión ante todo aquello que les signifique autoridad. El grupo terapéutico de reflexión fue para los adolescentes un espacio en el que les fue posible descargar la violencia y la agresión que sentían con respecto a la autoridad institucional.

La institución en estos casos jugó un papel importante debido a que muchas veces fue el pretexto para demostrar que no se es lo que se ha sido designado, ya sea desde la familia o por la misma escuela. Asimismo, la institución también les daba la oportunidad de crear un movimiento debido a que a ella se transfieren muchas veces los conflictos maternos; lo que da la oportunidad de resolver conflictos familiares que no se han podido resolver en su lugar de origen. De igual forma, la institución les daba la ocasión de integrarse en el grupo terapéutico, espacio en el que podían ser escuchados y que al no ser juzgados, les daba la oportunidad de reflexionar con sinceridad. Sin embargo, por las mismas actividades que la institución exigía, se restó continuidad al trabajo grupal. Con ello hacemos referencia a que los horarios de clases o actividades como la exposición de ciencias, las deportivas o también las temporadas de exámenes extraordinarios imposibilitaban en algunas ocasiones la asistencia al grupo terapéutico de reflexión; o al menos eran tomados como excusa por los alumnos para evitar asistir al grupo y con ello, superar sus propias resistencias.

Por otro lado, este instrumento terapéutico de reflexión les permitió tratar de reconocer, en su decir, la parte que ellos mismos estaban jugando de sí, al realizar huidas de la perfecta de preparatoria, el reprobado materias, el tener "mala" conducta..., además de que tendían a ver qué tanto ellos mismos reforzaban eso que se les había impuesto, o desde dónde es que se había originado dicha problemática. Así, uno de los participantes pudo darse cuenta de que él, a través de sus actitudes (intento de suicidio, el "galán entre las mujeres", etc.), lo conducían a ese juego entre el rechazo y el ser aceptado por el otro.

Otro de los participantes, de los que no concluyó el trabajo grupal; al parecer cierto cambio de lugar lo llevó a confrontarse, excusándose con argumentos como el de que no se iba a tener un resultado inmediato con asistir al grupo. Otra de las integrantes, además de subir de calificaciones, admitió que el grupo desde un inicio no tenía un fin, ella se encontraba en un querer eliminar a sus hermanos, quienes la habían alejado de las atenciones de cuando era la única. Otra de las adolescentes, quien trataba de liberarse del yugo materno a través de la desobediencia, logró reconocer otros caminos alternos que le funcionarían más que la negatividad con la que apuntaba también a su propia destrucción.

De manera que el grupo terapéutico con los adolescentes, junto con las entrevistas a padres y maestros, apuntó hacia una alternativa de retirar a ese sujeto de un funesto destino en el cual se encontraba, girando esa mirada a una creación subjetiva diferente. Sin embargo, podemos decir que el trabajo de reflexión grupal fue sólo el inicio de una larga reflexión que quedaría para otro espacio.

La forma del trabajo llevado a cabo presentó diversas ventajas y también algunas desventajas; las que fueron mencionadas y discutidas a lo largo del presente trabajo. Es por ello que en este apartado únicamente recalcaremos que a pesar de ser un trabajo que pretendía generar efectos analíticos, de ninguna manera pretendía sustituir a un análisis individual. Dado que un grupo tiene un alcance limitado debido a su duración y su conformación, éste es sólo el inicio para un análisis posterior y más profundo.

Por último, y en lo tocante a la disolución de los grupos, al ser éstos grupos cerrados y de duración limitada, la disolución fue de forma simultánea para todos los miembros. Como es de esperar en toda situación grupal y no grupal, aquí también hubo excepciones, pues algunos de los integrantes salieron antes por diversos motivos. A diferencia de nuestros grupos, en los de apertura lenta cada integrante sale de él cuando lo considera necesario. Así como cada quien entra en el momento en que lo requiere, cada quien sale en el momento en que se considera que su trabajo dentro del grupo ha cubierto sus expectativas.

Así como los coordinadores se encargaron en un inicio de grupalizar el inicial conjunto de personas, fue también su tarea desgrupalizarlo. Pudo notarse que el decir que un grupo se “desgrupaliza” es sólo en teoría, pues los miembros de nuestros grupos, al menos del GTRP2 y GTRP3, no querían disolverlos. En la última sesión siempre quedaba la esperanza de continuar o comenzar otro grupo formado por ellos mismos. El GTRP2 organizó una comida a la que invitaron a los coordinadores y a la observadora. Alguna vez plantearon seguir teniendo reuniones entre ellos mismos y conversar sobre sus vidas, así como lo hacían en el Instituto.

Las tres mujeres del GTRP3 también plantearon la posibilidad de alargar las sesiones o de comenzar otro grupo. En las entrevistas posteriores algunas de ellas comentaron seguir frecuentándose de vez en cuando. Incluso alguna vez llegaron a señalar que, estando en el grupo, quedaban de verse fuera de las sesiones para platicar, un tanto como alargar las sesiones fuera de la hora establecida. Y en especial dos de ellas, Maricela y Eleonor, quienes se sintieron más identificadas. A partir del grupo surgieron lazos de amistad, como es lógico esperar, pues se llegaron a conocer como probablemente nadie más las conocía.

CONCLUSIONES

Este trabajo fue posible gracias a un ir y venir entre la teoría y la práctica. Fue necesario hacer una serie de lecturas acerca del trabajo grupal para ver las coincidencias del nuestro con otras formas de hacer grupo. Una de las apuestas era introducir un trabajo de corte psicoanalítico en la institución; en este caso mediante los Grupos Terapéuticos de Reflexión; pero además, y esa también era una de las grandes apuestas, la de llevar a cabo un trabajo grupal retomando algunos de los planteamientos de Lacan, es decir, trabajado únicamente a partir del discurso.

Si bien hay muchos aspectos de nuestros grupos que coinciden con los planteamientos de varios autores mencionados en el primer capítulo, al retomar la mirada de Lacan, centramos nuestra atención en autores más tarde lo retomarían; tal es el caso de Kaës.

A pesar de que los planteamientos de Kaës, así como los de Baudes de Moresco, son los que más se acercan a los de Lacan; planteamientos de muchos otros autores nos sirvieron de base para entender, analizar y explicar los fenómenos observados en nuestros grupos, tal es el caso de Slavson, Foulkes, Ezriel y Anzieu. Sabemos bien que cada dispositivo grupal responde a diversas necesidades, tanto sociales como económicas, que surgen en diversos tiempos y espacios. Por ello es que sería absurdo tratar de criticar o de comparar si unos son mejores o peores que otros.

Con esto queremos decir que autores como Shindler, Bion, Pichón-Rivière (que a pesar de haber sido revisados en el primer capítulo, no fueron retomados para el análisis de nuestros grupos) son menos importantes en el estudio de los grupos (desde el psicoanálisis) que otros; sino que tal vez por seguir la línea de Lacan nos fuimos más por el lado de autores tales como Kaës. Reconocemos que tal vez haciendo una lectura más completa y minuciosa de autores como Pichón-Rivière encontraríamos grandes aportes

que podrían retomarse tanto para analizar los grupos observados, así como para proponer grupos trabajados desde el discurso lacaniano.

Discurso que en esta ocasión dio lugar a la realización de tres grupos terapéuticos de reflexión con padres de algunos de los alumnos del Colegio de La Paz Vizcainas; a través de los cuales pudimos observar efectos importantes con respecto a la forma en que los individuos se veían a sí mismos y a su forma de conducirse en la vida.

Se observó que los grupos terapéuticos de reflexión sí lograron tener algunos efectos analíticos en los sujetos; a pesar de que la intervención no era estrictamente psicoanalítica, así como tampoco lo era el instrumento utilizado. Si bien no era un espacio estrictamente de análisis, pues el encuadre de grupo no corresponde ni en tiempo ni en espacio a la de tal forma de trabajo, sí pudieron obtenerse algunos efectos interesantes en los participantes. De igual forma, comprobamos que sí es posible llevar a cabo un trabajo con alcances analíticos dentro de la Institución, al introducirse éste en algunos resquicios de la misma sin causar algún tipo de confrontación.

Muchas veces la Institución se muestra renuente ante la entrada del psicoanálisis, pues se teme que las prácticas llevadas a cabo en ella se vean cuestionadas y/o criticadas; sin embargo, en el Colegio se abrió una posibilidad de contar con un espacio de escucha con miras analíticas por medio del Instituto Bidea-Izartu, el cual más tarde; sin embargo, debió replantear sus objetivos debido a la entrada de nuevos intereses por parte de las autoridades. A lo que se debió que no fuera posible continuar con la presente investigación en dicha Institución.

Si bien esto no fue posible llevarlo a cabo como se esperaba, sí se dio inicio a una reflexión en cuanto al lugar que los sujetos desempeñaban como padres y como parejas. Dicha reflexión permitió cambiar de lugar a uno menos sufriente y angustiante, irreflexivo y conducente al acto, y no a la palabra. Los integrantes de los diferentes

grupos se percataron de que al haber palabras ya no era necesario el acto irreflexivo que tendía a causar arrepentimientos innecesarios.

El reflejo que se dio en los grupos por medio de las identificaciones con otros miembros, las interpretaciones, cortes y puntuaciones en los discursos, hechos tanto por los coordinadores, así como por los mismos compañeros, permitió dar movimiento a los discursos, decoagular aquellos que no habían podido ser cuestionados. Se logró que a través de los grupos, los sujetos fueran capaces de analizar sus propias historias y de intervenir en los discursos de los demás para ayudarlos a ver lo que a éstos no les había sido posible asimilar. Algo muy importante dentro de los grupos fue que al ver algunos elementos de las propias historias en los demás, los sujetos se sentían de alguna manera acompañados, soportados por sus compañeros en este sentido; y por tanto, capaces de decir lo que estuvo silenciado por no contar con un espacio de escucha en donde no se presentara la crítica y sí la comprensión. Una comprensión no en el sentido de complicidad y justificación para solapar, sino más bien un entendimiento de las causas que han llevado a un sujeto a cometer errores y actuar de determinada forma ante diversas situaciones.

Pudimos observar también que un elemento básico para generar una mayor reflexión en los sujetos fue la llamada "interpretación radial"; pues ésta posibilitaba que al ser interpretado un sujeto dentro del grupo, no sólo hubiera efectos en éste, sino también en otros que se sentían identificados con el que había sido interpretado. Esto fue posible gracias a la "ilusión grupal" que se genera en los grupos, lo que en un principio los hace pensar que comparten una idea y les hace autodenominarse como "nosotros".

Como lo vimos en el primer capítulo, muchos de los autores que abordan al "grupo" sostienen planteamientos similares. Foulkes, por ejemplo, habla sobre lo que él llama *resonancia inconsciente*, lo que en Anzieu y en Kaës es denominado como *resonancia fantasmática*, término retomado de Foulkes y modificado por Ezriel. Asimismo, Baudes de Moresco maneja un concepto similar al que llama *entrecruzamiento*

de significantes. Aunque con nombres diferentes, la idea de base de todos estos conceptos es que hay algo que permite que se creen identificaciones debido a significantes que, puestos sobre la mesa, hacen que cada integrante se enganche de una forma particular en el discurso grupal.

Es precisamente gracias a este entrecruzamiento de significantes, por llamarlo de alguna forma, que da lugar a las identificaciones, que la denominada "interpretación radial" es posible. Gracias a un significante común que predomina en el grupo, significantes o ejes que se van formando en el grupo gracias a las identificaciones entre sus miembros.

Al parecer Lacan, referido por Kaës¹, no estuvo de acuerdo en llevar el psicoanálisis a lo grupal debido a que en esta situación, el imaginario está a flor de piel. Según dice, el efecto imaginario del discurso es la forma imaginaria de su *yo* que el sujeto impone al otro con el que se identifica, por lo que el grupo llegaría a ser alienante. Sin embargo, no toma en cuenta que esto imaginario podría llegar a ser simbolizado, lo que gracias a la palabra sí puede llegar a diferenciar al sujeto de la enunciación del sujeto del enunciado. De acuerdo con Kaës, observamos que en nuestros grupos sí se logró simbolizar y romper los imaginarios que ahí se formaron.

Aunque muchas veces los discursos no se movían de forma significativa y la forma de actuar de los sujetos seguía siendo la misma, puede decirse que sí hubo un movimiento en la forma de mirar los acontecimientos que anteriormente causaban un sufrimiento en los individuos. En muchos de los integrantes el grupo generó una inquietud por conocerse a sí mismos y reflexionar sobre sus vidas, lo que les hizo crear una demanda por un análisis más profundo e individual posterior al grupo.

Como era de esperarse, hubo varias cosas que no fue posible trabajar o profundizar dentro del grupo, por lo que puede decirse que éste fue sólo el inicio de una larga reflexión que quedará para otros lugares de análisis.

¹ Kaës, R. (1995), El grupo y el sujeto del grupo. Amorrortu Editores. Buenos Aires. p. 87

Falta mucho aún para que el psicoanálisis logre ser reconocido como una alternativa dentro de la Institución; sin embargo, este ha sido un comienzo. Reconocemos que hay un largo camino por recorrer, y que definitivamente, muchas son los obstáculos a los que un trabajo de este tipo debe enfrentarse. La autoridad muchas veces no tolera la idea de que pueda ser cuestionada, y el adentrarse en una reflexión para desalienarse puede generar serios conflictos; sin embargo, no pensamos que el psicoanálisis, al estar dentro la Institución, deba necesariamente confrontarse con ésta para beneficiar a los sujetos. Creemos que pueden coexistir dado que nuestra intención no es institucionalizar el Psicoanálisis; así como no lo es, en este caso, psicoanalizar la institución.

Asimismo, podemos decir que el llevar a cabo grupos terapéuticos de reflexión sustentados sobre los planteamientos de Lacan fue una alternativa dentro de la institución; así como para iniciar una reflexión en los sujetos, pues representa una forma de trabajo más viable tanto en el aspecto económico como temporal, pues son varios los sujetos que pueden reflexionar a un "mismo tiempo" y dentro de un mismo espacio.

El grupo se plantea como una forma de trabajo viable en tanto no se perpetuó lo imaginario, al que habría que dejar nacer en un principio para hablar de "grupo"; sino que esta serie de imaginarios e ilusiones que fundían a los individuos en uno solo, haciéndoles decir "nosotros" en lugar de "yo", se fueron destejiendo para dar lugar al surgimiento del sujeto (je) dentro del grupo, desalienándolo del resto.

Con este trabajo, más que contestar preguntas o dar una visión acabada de cómo puede abordarse el grupo desde una mirada psicoanalítica, y específicamente lacaniana, se abren nuevas líneas de investigación tales como el papel de la mirada, o el juego de miradas, dentro del grupo; estudiar los roles que se presentan en los grupos, si es que se presentan con tal claridad (como lo señala Shindler en sus grupos de formación), etc.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anzieu, D., Martin, J.Y, (1997), La dinámica de los grupos pequeños, Biblioteca Nueva, Madrid
- Anzieu, D. (1986), El grupo y el inconsciente, lo imaginario grupal, Biblioteca Nueva, Madrid
- Baudes de Moresco (1992), La intervención en grupos, Lugar Editorial, Buenos Aires
- Baudes de Moresco (1988), ¿Grupo o psicoanálisis?, Editorial Nueva Visión, Buenos Aires
- Bennasar, M.C., et. al., Psicoanálisis e Institución, en: Reunión Lacanoamericana de psicoanálisis, Mar de Plata, Octubre, del 26 al 29 de 1989, Nueva Visión, Buenos Aires
- Benveniste, E. (1977), Problemas de lingüística general, Siglo Veintiuno Editores, México
- Bernard-Desoria, O., (1986), El Caso Pelo de Zanahoria, Ed. Gedisa, México
- Bion (1979), Experiencias en grupos, Ed. Paidós, México
- Bravo, V. Dones y miserias del lugar común, en: SYC. El lugar común, No. 9-10, Agosto 1999, buenos Aires
- Campuzano, M. (1987), Los cuatro soportes del entrenamiento del analista grupal, en: Revista de análisis grupal: psicoanálisis-grupo-familia-institución, Vol. III, Diciembre 4, Comisión Editorial: Mario Campuzano Montoya, México
- Carbajal, D'Angelo, Marchille (1991), Una introducción a Lacan, Lugar Editorial, Buenos Aires
- Chemama, R. (1995), Diccionario de Psicoanálisis, Amorrortu Editores Buenos Aires
- De Álvarez, E., Setting, encuadre, discurso, en: ¿Cómo se analiza hoy?, Manantial, Buenos Aires, 1984, p. 69-80
- Dor, J. (1995), Introducción a la lectura de Lacan. El inconsciente estructurado como lenguaje, Gedisa, Barcelona

- Fages, J.B. (1973), Para comprender a Lacan, Amorrortu Editores, Buenos Aires
- Fages, J.B. (1976), Historia del psicoanálisis después de Freud, Ediciones Martínez Roca, Barcelona
- Fernández, A.M. (1989), El campo grupal, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires
- Flores, V.A., (1988), *El sujeto frente a la institución*, en: Jacobo, C.Z. (comp, 1988), Sujeto, educación especial e integración, ENEP Iztacala-UNAM, Edo. de México
- Foulkes, S.H. (1975), Psicoterapia grupo-analítica. Método y principios, Gedisa, México
- Freud, S. (1912), *Sobre la dinámica de la transferencia*, Obras Completas, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1976, V.12
- Freud, S. (1921), *Psicología de las masas y análisis del yo*, Obras Completas, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1976, V.18
- González, F. (1991), Ilusión y grupalidad, Siglo XXI Editores, México
- Grotjahn, M. (1977), El arte y la técnica de la terapia grupal analítica, Editorial Paidós, Buenos Aires
- Hernández, H.R. (1994), El proceso terapéutico, las perspectivas del psicoanálisis y del grupoanálisis, Tesis de maestría, AMPAG, México
- Kaës, R. (1995), El grupo y el sujeto del grupo, Amorrortu Editores, Buenos Aires
- Lacan, J. (1949), *El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica*, en Escritos 1, (2000), Siglo Veintiuno Editores, México
- Lacan, J. (1953), *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*, en: Escritos 1, (2000), Siglo Veintiuno Editores, México
- Lacan, J. (1957-1958), Seminario 5. Las formaciones del inconsciente, en: el C.D. de los seminarios de Jaques Lacan para PC, realizada por un equipo de analistas de la extracción Freudiana-Lacanianana (1999), Buenos Aires
- Lacan, J. (1958), *La dirección de la cura y los principios de su poder*, en: Escritos 2, (1998), Siglo Veintiuno Editores, México

Lacan, J. (1966), *Variantes de la cura-tipo*, en: Escritos 1, (2000), Siglo Veintiuno Editores, México

Lapassade, G. (1981), Claves de la sociología, Laia, Barcelona

Lefort, R. (1984), *Discurso de la Institución y sujeto del discurso*, en: Mannoni, M. La educación imposible, Siglo Veintiuno, México

Léger, C. (1988), *¿Quién es ese otro al que estoy más apegado que a mí mismo?*, Presentación de Lacan, dirigido por Gerard Miller, Manantial, Argentina

Lourau, R. (1970), El análisis institucional, Amorrortu, Buenos Aires

Masota, O. (1992), Lecturas de psicoanálisis Freud, Lacan, Paidós, Buenos Aires, Barcelona-México

Miller, J.A., (1957), *Transferencia e Interpretación*, en: S. Cottet, et. al. (1957), Jacques Lacan, Momentos cruciales de la experiencia analítica, Manantial, Buenos Aires

Miller, J.A. (1981), El seminario de Jaques Lacan. Las psicosis 1955-1956, Paidós, España

Morales, H. (1984), El grupo desde posiciones analíticas (antología inédita), ENEP Iztacala-UNAM, México

Morales, H. (1999), *Sujeto y significante*, en El sujeto y su odisea, UNAM, DGAPA, México

Nasio, D. (1985), *Sobre entrevistas preliminares*, en: Revista Espacio Analítico, Buenos Aires

Nasio, D. (1987), Los ojos de Laura, Amorrortu Editores, Argentina

Pichón-Riviere, E. (1980), *Técnica de los grupos operativos*, en El proceso grupal: del psicoanálisis a la psicología social, Lugar Editorial, Buenos Aires

Puget, J., et al. (1991), El grupo y sus configuraciones. Terapia psicoanalítica, Lugar Editorial, Buenos Aires

Rodulfo, M. (1986), *La transferencia como garabato*, en: Clinica psicoanalítica en niños y adolescentes, Lugar Editorial, Buenos Aires

Rogers, C. (1987), El camino del ser, Kairós, Barcelona

Ruiz, M.L., *El lugar común: El más común de los comunes lugares*, en: SYC. El lugar común, No. 9-10, Agosto, 1999, Buenos Aires:

Saettele, H. (1999), *Teoría del sujeto*, en: Jacobo, C.C. (et.al., comp.), El sujeto y su odisea, ENEP Iztacala-UNAM, México

Saettele, H., *Hacia una crítica psicoanalítica de la teoría del sujeto en Jürgen Habermas*, en: Herrera, M. (1993, coord.), Jürgen Habermas: Moralidad, ética y política. Propuestas y críticas, Alianza, México

Shindler, R. (1967), *Personalización del grupo*, en Malomar Lund Edelweiss, Rosa Tanco Duque, Personalización, estudios de psicología profunda y psicoterapia, Club de Lectores, Buenos Aires

Slavson (1976), Tratado de psicoterapia grupal analítica, Paidós, Buenos Aires

Torras de Beà, E. (1996), Grupos de hijos y de padres en psiquiatría infantil psicoanalítica, Editorial Paidós, Buenos Aires

Torres Santomé, J. (1988), *La investigación etnográfica y la reconstrucción crítica en educación*, en: Goetz, J.P., LeCompte, M.D., (1988), Etnografía y diseño cualitativo en investigación educativa, Ed. Morata, Madrid

Turkley, S. (1983), Jacques Lacan, La irrupción del psicoanálisis en Francia, Paidós, Buenos Aires

Vega, N.W., Análisis de casos sobre la relación padre-alumno-maestro, desde una mirada psicoanalítica, Reporte de Investigación, Septiembre, 2000, ENEP-Iztacala, UNAM, Edo. de México

Woods, P. (1987), La Escuela por dentro. La etnografía en la investigación educativa, Paidós, México